

## “SOCIEDAD Y CULTURA EN MAGALLANES (1890-1920)” \*

MATEO MARTINIC B.\*\*

### INTRODUCCION

Los antecedentes proporcionados por publicaciones ya antiguas, como por investigaciones desarrolladas durante la última década y dadas a conocer principalmente a través de estos Anales, han permitido definir el lapso comprendido entre 1890-92 y 1920 como un período de una actividad económica múltiple, pujante, intensa y sostenida que literalmente llenó el ámbito geográfico magallánico aún más allá del ecúmene, el que virtualmente quedó definido en sus límites al concluir los años diez, y que todavía permitió una vigorosa expansión sobre los territorios argentinos vecinos, contribuyendo eficazmente a su formación y evolución.

Al iniciarse la década final del siglo XIX la antigua Colonia de Magallanes ofrecía en lo económico el panorama de una explotación ovejera que se afirmaba sobre los litorales marítimos del interior del territorio, en Patagonia y Tierra del Fuego, y que penetraba ocupando los mejores campos de tierra adentro. La navegación de cabotaje seguía a la par el crecimiento de aquella, convirtiéndose en un elemento eficaz de extensión colonizadora. La minería, fundamentalmente aurífera, vivía su período dorado —valga la redundancia— en las islas del sur del canal Beagle y también en la sierra Boquerón (Tierra del Fuego). El comercio de Punta Arenas se veía dinámico, pero todavía un tanto limitado. La caza de animales pelíferos marinos mostraba entonces una evidente declinación respecto de la actividad correspon-

diente en la década anterior. La explotación forestal ofrecía un desenvolvimiento aún muy modesto si bien en neta expansión por la sostenida demanda de madera. La industria, por fin, no existía en forma al concluir la etapa propiamente pionera de la evolución económica territorial.

Pero entrados los años finales del siglo, pasó a registrarse un notable desenvolvimiento en las actividades enumeradas y en otras que no tardaron en surgir, poniéndose en evidencia una pujanza creadora que sería la responsable de un desarrollo en verdad sorprendente, casi espectacular.

Desde luego la ganadería lanar asumiría la posición de actividad territorial motriz, motivando en su crecimiento el de otras ramas económicas conexas, como la navegación y el comercio, y dando origen a la industria agropecuaria de transformación. Nada ilustra mejor la rapidez y vigor de su crecimiento que las cifras de dotación ganadera: 40.000 cabezas en 1885, 800.000 diez años después; sobre el 1.000.000 en 1900 y 2.000.000 antes de 1910, para continuar creciendo hacia el fin del período y estabilizarse en 1920 en alrededor de 2.500.000 cabezas. Con tal masa animal se ocuparon todos los terrenos pastoriles aptos de la vertiente oriental andina de Magallanes, desde el interior de Ultima Esperanza hasta los bosques fueguinos, a través de un centenar de establecimientos grandes y medianos. El progresivo incremento del ganado lanar exigió, ya en 1894, la creación de la primera grasería para el beneficio de los excedentes. En pocos años una decena de estas factorías atendían las necesidades pecuarias. Sin embargo y considerándose las posibilidades de la congelación de carnes, técnica industrial entonces novísima, con miras a la exportación hacia mercados eu-

\* Corresponde al proyecto de investigación “Estudio de la evolución económico-social de Magallanes durante el período 1870-1920”.

\*\* Sección Historia, Departamento de Historia y Geografía, Instituto de la Patagonia. Casilla 102-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

ropeos, en 1905 la visión empresarial de Mauricio Braun hacía surgir en Río Seco el primer frigorífico de la Patagonia. Dos años después se fundaba en Puerto Sara un segundo establecimiento, y para 1915 se habían agregado otros dos. Pero además habían aparecido barracas laneras, curtiembres y otras industrias menores procesadoras de subproductos.

Si la ganadería había estimulado el movimiento naviero de cabotaje, el tráfico de ultramar a través del estrecho de Magallanes y el servicio marítimo de las costas argentinas de la Patagonia y Tierra del Fuego había de originar una importante faena multiplicada, mercantil, industrial y de servicio, concentrada en la plaza portuaria de Punta Arenas, principalmente en el comercio de importación y exportación de todo el territorio magallánico y de los vecinos argentinos de Santa Cruz y Tierra del Fuego y, aún en ocasiones, del distante Chubut.

Durante los primeros años del siglo XX se agregaría a la faena marítima la captura de cetáceos tanto en aguas interiores como exteriores de Magallanes, y en las de los remotos archipiélagos antárticos. Surgirían como consecuencia núcleos o centros de trabajo en suelo polar y americano, y una interesante actividad derivada de la caza pelágica.

La minería cobraría asimismo variedad y proporciones. Desde luego el lavado de oro, centrado principalmente en la Tierra del Fuego, conoció una época de esplendor mecanizado entre 1902 y 1908. Pero también dio lugar a faenas en otros distritos geográficos de Magallanes, como en las vecindades de Punta Arenas y en la isla Riesco y otros lugares, donde se pusieron en explotación yacimientos de lignito que señalarían una importante faceta de la actividad minera, igualmente animada por la búsqueda de hidrocarburos a lo largo y ancho de la vertiente oriental del territorio. El cobre motivó también algunas faenas importantes en zonas como Brunswick, Yendegaia, y en el sur del archipiélago fueguino.

La explotación forestal, estimulada a su tiempo por la sostenida demanda de madera para construcción, creció a parejas con otras ramas de la economía, sirviendo de razón suficiente de ocupación colonizadora en distintos lugares marginales del ecúmene. Se crearon importantes factorías en áreas de la península de Brunswick, fiordo del Almirantazgo y otros sitios de la precordillera.

El proceso industrial de transformación y elaboración de productos naturales se expresó no sólo en las plantas frigoríficas, factorías madereras y otros centros de labor, sino especialmente en numerosos establecimientos radi-

cados en la pujante Punta Arenas y sus inmediaciones. Astilleros, maestranzas, fábricas varias, artesanías en fin, configuraban la multifacética variedad industrial.

El crecimiento del sector de servicios debió ser correspondiente con el de los rubros económicos enumerados. La capital territorial, sede natural de los mismos, vio surgir y proliferar por estos años importantes firmas y los consiguientes establecimientos y oficinas de administración; la banca y los seguros; empresas generadoras de electricidad y de servicio telefónico, entre otras.

Punta Arenas, origen dinámico de tantísima actividad económica creadora, había de beneficiarse naturalmente con las consiguientes consecuencias. En pocos años el progreso le otorgó trazas de ciudad, relegando al olvido el aspecto de aldea colonial que lo tuvo hasta fines de los años 80. Desde las postrimerías del siglo XIX el interés de los empresarios pioneros, el del propio Estado y el de la Iglesia Católica motivarían sucesivas construcciones de mampostería y de rango, otorgando prestancia urbanística de metrópolis a la Punta Arenas de 1910. Coetáneamente, la introducción de servicios esenciales (luz eléctrica, agua corriente, desagües) y el cuidado edilicio, contribuirían a mejorar el aspecto de la capital indiscutida de la Patagonia austral.

Fue todo aquello un esfuerzo material sostenido y realmente colosal para la época y el remoto y aislado medio geográfico magallánico, que haría emerger un emporio de actividad y prosperidad, sorprendiendo con razón a propios y extraños.

En lo económico fue tan fundamental el desenvolvimiento registrado en este período, que en su transcurso quedaron históricamente establecidos como pilares básicos de sustentación todas las actividades que han definido a Magallanes. En los treinta años que seguirían a 1920 sólo se agregaría a los rubros tradicionales, la explotación petrolera.

Si de tal modo lo económico ha merecido la atención historiográfica, poco es lo que se conoce sobre la coetánea actividad social ajena a la generación de bienes y servicios durante esta época del acontecer magallánico.

El interés consiguiente nos llevó entonces a investigar en los terrenos del suceder vital de aquellos años y nos compensó con la agradable sorpresa del conocimiento de una sociedad multirracial que en pleno proceso de formación valorizó motivaciones espirituales y exhibió una fecundia creadora y vital en campos ajenos del todo a la economía, tanto o más rica que la manifestada en ésta.

Se puso en evidencia entonces un afán superior de promoción humana en distintos aspectos, expresión de una riqueza anímica en verdad admirable.

Entre tantas sorpresas, no fue de las menores el haber podido comprobar que los actores de la movilización y creatividad sociales fueron, abrumadoramente, gentes comunes pertenecientes a los estratos medio y popular, al revés de lo acontecido en la economía donde los factores de acción fueron principalmente los capitanes de empresa. Si los actores fueron los señalados, los agentes principales que promoverían tanta multifacética actividad serían también diversos en origen, motivaciones y potencialidad. Así algunos grupos nacionales inmigrantes, en particular croatas, alemanes y españoles que exhibirían una labor intensa y fecunda en el seno de las correspondientes comunidades. También la Iglesia Católica y las logias masónicas, buscando una y otras extender su influencia en la sociedad. Asimismo la *inteligencia* local, azás notable en la década de los años 10, que inspiraría movimientos intelectuales y literarios, éstos de rara relevancia. Por fin debe mencionarse entre los agentes, al mutualismo y al obrerismo organizados, y a los clubes sociales, frutos ellos mismos de un incansable afán creador.

Mención particular merece la tensión social que hubo de registrarse al término del período y que ensombreció un lapso por tantas razones brillante. Respecto de esta materia se entrega el primer, aunque insuficiente, estudio hasta ahora realizado sobre la misma.

Se ha obtenido así, en visión preliminar, un panorama de una época que permite apreciar un proceso completo de evolución en lo social y en lo económico, que daría raigambre, contenido y forma singulares a la entidad magallánica en el concierto de las regiones chilenas.

### La Población

Al iniciarse la década final del siglo XIX, lapso que señalaría el comienzo de un nuevo período en la historia todavía breve del Territorio de Colonización de Magallanes, se ponía en evidencia uno de los factores responsables del cambio que se produciría hasta 1920: el incremento poblacional.

El hallazgo y explotación de placeres auríferos en las islas australes del canal Beagle hubo de ser causa suficiente que provocó el arribo de un crecido número de inmigrantes, conformado principalmente por contingentes dálmatas, además de individuos pertenecientes a otras distintas nacionalidades europeas. De ese

modo la población territorial que en 1885 era de dos millares de almas, un lustro después debía no ser inferior a 3.000 habitantes, y estaba constituida probablemente por chilenos y extranjeros, en igual proporción.

Como el fenómeno migratorio proseguiría intenso, estimulado sin cesar por causales económicas, la población crecería a saltos, doblando y triplicando su número, hasta totalizar 17.330 habitantes en el censo de noviembre de 1907, mostrando un incremento igual a un 478%, o, lo que es lo mismo, un crecimiento de sobre cinco veces la población estimada para 1890 (ver Tabla 1).

Durante los siguientes trece años, hasta el fin del período y con un crecimiento migratorio más moderado y un cada vez más apreciable aumento vegetativo, la población magallánica creció en un 67,1%, alcanzando a 28.960 personas en 1920.

Había sido éste, en verdad, un crecimiento muy notable para un medio geográfico tan extremo. Sorprendente, inclusive, teniendo en consideración las severas limitaciones de variado orden natural y las vicisitudes ocurridas en la evolución de la antigua Colonia.

En cuanto a las características de esta población cabe referirse en especial a dos aspectos que son definitorios: su composición nacional y su elevado grado de urbanismo.

Respecto de lo primero, se aprecia para el período una composición promedio formada por dos tercios de chilenos y un tercio de extranjeros, abrumadoramente europeos. Estos alcanzan su mejor proporción en 1907 (37,5%), para disminuir progresivamente hacia 1920, en que representarán poco más de un quinto de la población total (21,5%). Bien es cierto que para entonces el componente nacional se nutría con el crecimiento de chilenos hijos de extranjeros. La proporción promedio para el período analizado demuestra una participación poblacional extranjera única en Chile, y otorga a la sociedad magallánica una caracterización que la asemeja a otros conglomerados humanos de la vertiente atlántica americana.

Internamente el contingente extranjero estaba dominado por dos nacionalidades: la croata y la española. La primera conformó en promedio, ella sola, un tercio del total. El contingente nacional a su turno, producto de variado origen provincial, pasó a ser mayoritariamente chilote, una vez que se produjeron los arribos masivos de colonos y trabajadores de tal procedencia durante las postrimerías del siglo XIX.

De ese modo, la fuerte participación racial europea, particularmente eslava, y la extrac-

ción fundamentalmente chilota del contingente chileno otorgarían dos rasgos que distinguirían entonces y para lo futuro a la población magallánica.

La otra gran característica que definiría desde un comienzo a la población territorial sería su elevado grado de urbanismo, consecuencia del desmesurado crecimiento de la ciudad capital, Punta Arenas. El mismo a su vez era el resultado combinado del notable ánimo progresista y creador de sus habitantes y del sistema económico de ocupación y explotación extensivas del ámbito rural. El grado medio de concentración poblacional urbana para el período fue de un 76,03%.

Si la población total creció en un 865,3% entre 1890 y 1920 (ocho y media veces), el número de habitantes de los centros urbanos del territorio lo hizo en poco más de diez veces, y en el caso particular de Punta Arenas, exactamente en un 921,3%, lo que explica en forma elocuente su macrocefalia.

Así pues, cobrarían forma, permanencia y explicación históricas la relación de dependencia "metrópolis-colonias" entre la dinámica y poblada Punta Arenas y su vasto, quieto y poco poblado entorno magallánico y patagónico. De un modo manifiesto entonces la historia social de la capital sería en el hecho la de todo el Territorio.

TABLA 1

## POBLACION DEL TERRITORIO DE MAGALLANES 1890-1920

| Año          | Urbana      | Rural | Total  | Chilenos       | Extranjeros   |
|--------------|-------------|-------|--------|----------------|---------------|
| 1885 (Censo) | 1.500 *     | 585   | 2.085  | 1.304 (62,5%)  | 781 (37,5%)   |
| 1890 (Est.)  | 2.000 *     | 1.000 | 3.000  | 1.500 (50%)    | 1.500 (50%)   |
| 1895 (Censo) | 3.227 *     | 1.943 | 5.170  | 3.312 (64,1%)  | 1.858 (35,9%) |
| 1906 ( " )   | 10.103 **   | 3.206 | 13.309 | 8.526 (64,1%)  | 4.783 (35,9%) |
| 1907 ( " )   | 12.699 **   | 4.631 | 17.330 | 10.831 (62,5%) | 6.499 (37,5%) |
| 1914 ( " )   | 18.640 ***  | 4.800 | 23.440 |                |               |
| 1920 ( " )   | 23.091 **** | 5.869 | 28.960 | 22.714 (78,5%) | 6.236 (21,5%) |

\* Sólo Punta Arenas.

\*\* Punta Arenas ( 9.605 h.) y Porvenir (500 h.).

\*\*\* Punta Arenas (17.240 h.), Porvenir (600 h.) y Puerto Natales ( 800 h.).

\*\*\*\* Punta Arenas (20.426 h.), Porvenir (700 h.) y Puerto Natales (1.965 h.).

### La actividad societaria

#### 1.— El mutualismo

Una de las expresiones más tempranas, como típicas y distintivas de la fecundidad social del período histórico en consideración, estuvo dada por el surgimiento y gran desarrollo del mutualismo.

Propia de una época en que el industrialismo había generado tantas contradicciones, dejando a los grandes grupos sociales marginados del dominio de la riqueza en situación de inseguridad, respecto de necesidades apremiantes de salud, invalidez, familiares, etc., la mutualidad hubo de ser la respuesta apropiada, fruto del elevado sentido de solidaridad de la

especie humana. Aunque anterior a la revolución industrial, la organización mutual adquirió vigor y se difundió en Europa y América durante el siglo XIX. En las naciones americanas el sentimiento mutualista fue comúnmente aportado por los inmigrantes procedentes del viejo continente.

Tal debió ocurrir en Magallanes, donde la primera institución del género, la *Sociedad de Beneficencia Portuguesa*, fue creada el 14 de mayo de 1893, precisamente en el seno de la colectividad de tal origen. No es extraño que así sucediera pues dicho grupo estaba formado principalmente por hombres de mar vinculados por oficio y tradición a entidades de ayuda fraternal (Martinić, 1971). Uno de los fundadores fue Manuel Alves Brazil, formado a la

vera de José Nogueira, el próspero armador y comerciante de los años 70 y 80 en la Colonia de Magallanes.

En noviembre de aquel mismo año se fundaba la *Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos* que, como su nombre lo señala, acogió a personas de distinta nacionalidad.

Entre 1895 y 1904 fueron creadas en Magallanes otras once organizaciones, la mayoría de ellas sobre la base de asociados de nacionalidad determinada. Durante el primero de los años mencionados se formaron la *Sociedad Española de Socorros Mutuos* y la *Fratellanza Italiana di Mutuo Socorso* o Fraternidad Italiana de Socorros Mutuos. La primera lo fue para la asistencia de la gran cantidad de inmigrantes de procedencia hispánica. Entre sus socios originarios estuvieron Juan Perlá, Roque Blaya, Antonio Maeztu y Pedro Matas Pons. La segunda institución fue fundada en junio de 1895 por Miguel Bonifetti, Gisberto Tonini y Francisco Rabaglio, entre otros.

El 12 de septiembre de 1896 nació del seno de la ya numerosa colectividad entonces conocida como austrohúngara o austríaca, aunque en verdad estaba compuesta abrumadoramente por eslavos croatas, la *Sociedad Austríaca de Socorros Mutuos*. Entre sus creadores estuvieron José Pasinović, elegido primer Presidente, Agustín Denegri, Nicolás Bandić, José Bucksbaum, Oreste Grandi y Bartolo Poduje.

En 1897 se fundaron la *Société Française de Secours Mutuels* y la *Deutscher Kranke und Sterbe Kasse* o Caja Alemana de Socorros Mutuos. En la primera pudieron afiliarse no sólo los franceses de origen y sus hijos chilenos, sino además los belgas y los suizos de lengua francesa. En la creación de esta entidad estuvieron vecinos distinguidos de la Punta Arenas finisecular como Juan Blanchard, Antonio Beaulier, Ernesto Dettaille, José Robert y Francisco Poivre entre varios.

Frente a tanta actividad mutualista de los inmigrantes europeos, los hijos del país fundaron en octubre de 1898 la *Sociedad Chilena de Socorros Mutuos*, entre cuyos primeros asociados estuvieron Genaro Canales, Santiago Díaz, Samuel Piña, Genaro Barría y Guillermo Wells.

Los residentes británicos de Magallanes que al finalizar el siglo XIX se contaban por centenares, dieron vida el 3 de mayo de 1899 a la *Mutual Benefit Society*.

Con el término del siglo circunstancias de origen político nacional que conmovían internamente a la numerosa inmigración croata, llevaron a muchos de los miembros de la Sociedad Austríaca a separarse de la misma y a dar vida el 16 de diciembre de 1900 a la *Hrvatsko Dobrotvorno Društvo*, esto es Sociedad

Croata de Beneficencia. Sus principales impulsores fueron Jorge Jordan, Juan Secul y Juan Turina, todos hombres de gran prestigio y ascendiente entre sus connacionales.

El 1° de agosto de 1902 nació la *Sociedad Suiza de Socorros Mutuos "Helvetia"* que tenía entre sus socios fundadores a Luis Friedli, Luis Galli, Augusto Levet, Luis Lepori, Juan Baumann y Pedro Davet. Esta entidad sería por entonces la última que se constituiría con carácter mutual teniendo como socios a personas de nacionalidad determinada.

Avanzando el siglo aparecieron otras instituciones mutualistas. En 1903 la *Sociedad Inválidos y Veteranos de la Guerra del Pacífico* y la *Sociedad Marítima Internacional de Socorros Mutuos*. Al año siguiente se fundaba en Porvenir (Tierra del Fuego) la *Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos*, la única entidad en su género que existiría por muchos años fuera de la capital del Territorio. Entre sus dirigentes fundadores estuvieron hombres de comprobado espíritu solidario como Pedro Nolasco Herrera, Andrés Manacorda, José Covacevich, Simón Cvitanić, Manuel Cruz Vera, Juan Pablo Durand, Miguel Romano y John Dick entre varios.

La década de 1910 vio surgir una decena de nuevas organizaciones que, a diferencia de las primeras, se fundaron sobre una base de carácter laboral o profesional. Por fin en 1918, se fundó el *Centro Femenino*, después denominado *Sociedad Femenina de Socorros Mutuos*, entidad destinada a agrupar fraternalmente a mujeres trabajadoras.

Las asociaciones mutuales tuvieron durante el período histórico que se reseña una vida activísima, que inclusive trascendió los fines propios para los que habían sido creadas, para cubrir aspectos de carácter educativo, cultural y cívico. En este último campo fueron así órganos auténticos y democráticos de expresión y representatividad popular. Además, en lo general, fueron factores importantes y de hecho esenciales de formación social que jugaron un rol destacado en la evolución espiritual de Magallanes.

Particular mención merece el *Comité de Sociedades Mutuales*, inspirado en un sentimiento federal y creado en 1912 para contribuir al desenvolvimiento de la sociabilidad intermutual y, en especial, para fundar y sostener una casa de salud y asilo para uso de los miembros de las instituciones confederadas.

El detalle de las asociaciones de fraternidad mutual existentes durante el período y sobre las que se ha podido obtener antecedentes, permite conocer su número y variedad:

TABLA 2

## SOCIEDADES MUTUALES 1893-1920

|   |                |       |
|---|----------------|-------|
| <i>Sociedad de Beneficencia Portuguesa</i>                      | (Punta Arenas) | 1893  |
| <i>Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos</i>                  | "              | 1893  |
| <i>Sociedad Española de Socorros Mutuos</i>                     | "              | 1895  |
| <i>Fratellanza Italiana di Mutuo Socorso</i>                    | "              | 1895  |
| <i>Sociedad Austriaca de Socorros Mutuos</i>                    | "              | 1896  |
| <i>Societe Francaise des Secours Mutuels</i>                    | "              | 1897  |
| <i>Deutscher Kranke und Sterbe Kasse</i>                        | "              | 1897  |
| <i>Sociedad Chilena de Socorros Mutuos</i>                      | "              | 1898  |
| <i>Mutual Benefit Society</i>                                   | "              | 1899  |
| <i>Hrvatsko Dobrotvorno Drustvo</i>                             | "              | 1900  |
| <i>Sociedad Suiza de Socorros Mutuos "Helvetia"</i>             | "              | 1902  |
| <i>Sociedad Maritima Internacional de Socorros Mutuos</i>       | "              | 1903  |
| <i>Sociedad Inválidos y Veteranos de la Guerra del Pacífico</i> | "              | 1903  |
| <i>Sociedad Cosmopolita de Socorros Mutuos</i>                  | (Porvenir)     | 1904  |
| <i>Sociedad Unión de Carpinteros de Socorros Mutuos</i>         | (Punta Arenas) | 1904  |
| <i>Sociedad de Socorros Mutuos de San José</i>                  | "              | 1909  |
| <i>Deutschnationaler Handlungsgehilfen Verband</i>              | "              | 1909? |
| <i>Sociedad de Empleados de Comercio de Magallanes</i>          | "              | 1911  |
| <i>Sociedad Cooperativa de Fogoneros y Marineros Unidos</i>     | "              | 1911  |
| <i>Comité de Sociedades Mutuales</i>                            | "              | 1912  |
| <i>Caja de Socorros y Accidentes de Mar</i>                     | "              | 1913? |
| <i>Caja de Socorros Federal Obrera de Magallanes</i>            | "              | 1914  |
| <i>Sociedad Obrera de Socorros Mutuos</i>                       | "              | 1918  |
| <i>Centro Femenino (Sociedad Femenina de Socorros Mutuos)</i>   | "              | 1918? |
| <i>Federación Católica de Ayuda Mutua y Previsión Social</i>    | "              | 1919  |
| <i>Centro Austral</i>   | "              | 1919  |

## 2.— Asociaciones filantrópicas, de beneficencia y servicio público.

La filantropía, de hondo arraigo en el corazón popular, hubo de dar origen a las únicas organizaciones anteriores a la época en consideración. Estas fueron la rara *Sociedad de Beneficencia*, aparecida a mediados de la década de 1870 y sobre la que, salvo el nombre, nada se conoce; y el *Cuerpo de Bomberos de Punta Arenas*. Nacido éste en 1889 a raíz de un siniestro que conmocionó a la población puntarenense, la entidad bomberil originó tanto a la institución matriz, el Cuerpo General, como a la *Primera Compañía de Bomberos Voluntarios*.

Con los años se fueron agregando sucesivamente otras cuatro entidades que hasta pasados los años 20 conformarían la totalidad del servicio bomberil de Punta Arenas. Tales la *Segunda Compañía de Bomberos "Bomba Chile"*, la *Deutsche Kompanie der Feuerwehr* (Compañía Alemana de Bomberos); la *Hrvatsko Dobrovoljno Vatrogasno Drustvo "Dalmacija"* (Compañía Croata de Bomberos "Dalmacia"); y la *Pompe France*.

Cada una de estas compañías constituyó una admirable escuela de servicio solidario, en donde por décadas hombres de todas las clases sociales cumplieron, a veces con real abnegación, una faena voluntaria acreedora al mayor reconocimiento público.

De valor semejante, sino superior por la primacía que significó su creación en el país, lo fue el *Cuerpo de Asistencia Pública*, fundado en 1903 por Victorio Cucuini, Justo Alarcón, Manuel Tangacis, Eusebio Rodríguez, Juan Antonio Gallardo, Juan Barbeito y Carlos Jounquet. Todos ellos eran sencillos trabajadores manuales, a quienes unió el noble afán de auxiliar a los enfermos y heridos, mediante la prestación de primeros socorros. Sancionada favorablemente, tanto por la Gobernación del Territorio, como por el Supremo Gobierno que le otorgó la legalización en 1905, la entidad humanitaria adhirió a los principios de la Cruz Roja Internacional, adoptando la denominación tradicional, y pasó a ser la institución fundadora e inicialmente rectora para Chile, en este género de servicio filantrópico.

Inspiradas en sentimientos semejantes de atención a los enfermos, huérfanos, ancianos y

menesterosos, habían precedido en el tiempo al Cuerpo de Asistencia Pública, dos organizaciones femeninas, *Damas de Caridad de Punta Arenas* (1898) y *Sociedad Dolores de Beneficencia*, ésta impulsada por el Obispo de Ancud, don Ramón Angel Jara durante su visita pastoral en 1902. En esta organización ejercieron su digna tarea samaritana damas de categoría de la sociedad puntarenense, cumpliendo una labor meritísima en favor de los desvalidos. La beneficencia femenina como actividad primordial, con todo no excluyó en ocasiones un interés genuino por la promoción cultural de las asociadas, como ocurriera con la *Gospojinsko Drustvo "Hrvatska Zena"* (Sociedad de Damas "La Mujer Croata").

Sin embargo del funcionamiento de la Cruz Roja en cuanto se refería al servicio de los habitantes del Territorio, durante la década de 1910 surgieron en el seno de colectividades extranjeras residentes algunas entidades inspiradas en un sentimiento humanitario y patriótico a la vez, motivado en circunstancias bélicas europeas. Así la guerra balcánica de 1912-13 dio ocasión a la formación de la *Srbsko-Crnogorski Crveni Krst i Sirocadi u Domovini* (Cruz Roja Serbio-Montenegrina y Huérfanos de la Patria). Un semejante sentido de colaboración so-

lidaria hubo de ser motivado por la Gran Guerra Europea, naciendo sendas entidades, en forma de comités, entre los diversos grupos nacionales pertenecientes a los países beligerantes. En estas organizaciones se volcó el generoso espíritu de la mujer, animado en el noble afán de entregar alivio a los que sufrían por razón de la lucha.

En la variedad de entidades filantrópicas debe mencionarse asimismo por su singularidad y loable propósito de promoción humana la *Sociedad de Instrucción Popular*. Fundada en 1910, por inspiración de las logias masónicas, tuvo como gran objetivo el de contribuir a la instrucción elemental de los grupos populares de la población, en especial de los trabajadores. A su amparo se creó una escuela nocturna que hubo de prestar señalado servicio cívico y social en el plano de la alfabetización y la enseñanza primaria.

Debe señalarse que en el caso de éstas y otras asociaciones no siempre ha resultado fácil su clasificación, por cuanto las mismas, por lo común, tenían fines diversos. De allí que para los efectos de este estudio se ha seguido la norma clasificatoria según el objetivo principal o distintivo de cada organización.

TABLA 3

## SOCIEDADES FILANTROPICAS Y DE SERVICIO 1889-1920

|   |                  |      |
|---|------------------|------|
| <i>Primera Compañía de Bomberos</i>                           | (Punta Arenas)   | 1889 |
| <i>Damas de Caridad de Punta Arenas</i>                       | "                | 1898 |
| <i>Segunda Compañía de Bomberos "Bomba Chile"</i>             | "                | 1899 |
| <i>Deutsche Kompanie der Feuerwehr</i>                        | "                | 1901 |
| <i>Hrvatsko Dobrovoljno Vatrogasno Drustvo "Dalmacija"</i>    | "                | 1902 |
| <i>Sociedad de Dolores de Beneficencia</i>                    | "                | 1902 |
| <i>Cuerpo de Asistencia Pública (Cruz Roja)</i>               | "                | 1903 |
| <i>Cuerpo de Bomberos (Primera fundación)</i>                 | (Porvenir)       | 1904 |
| <i>Cruz Roja (Primera fundación)</i>                          | "                | 1906 |
| <i>Pompe France</i>   | (Punta Arenas)   | 1906 |
| <i>Sociedad de Instrucción Popular</i>                        | "                | 1910 |
| <i>Cruz Roja Chilena-Comité de Damas</i>                      | "                | 1912 |
| <i>Cruz Roja Serbio Montenegrina y Huérfanos de la Patria</i> | "                | 1912 |
| <i>Conferencia de San Vicente de Paul</i>                     | "                | 1913 |
| <i>Liga de Damas Católicas de Magallanes</i>                  | "                | 1913 |
| <i>Cruz Roja Británica</i>                                    | "                | 1914 |
| <i>Cruz Roja Francesa</i>                                     | "                | 1914 |
| <i>Cruz Roja Alemana</i>                                      | "                | 1914 |
| <i>Cruz Roja Austro-Húngara</i>                               | "                | 1914 |
| <i>Gospojinsko Drustvo "Hrvatska Zena"</i>                    | "                | 1914 |
| <i>Comité des Dames Belges</i>                                | "                | 1914 |
| <i>Comité des Dames Francaises</i>                            | "                | 1914 |
| <i>Cruz Roja Chilena - Asociación de Hombres</i>              | (Puerto Natales) | 1916 |
| <i>Liga de Estudiantes Pobres</i>                             | (Punta Arenas)   | ?    |

3.— *Asociaciones de relación social*

El simple interés de establecer y mantener una indispensable cuanto necesaria convivencia en el interior de sectores de la comunidad, bien por razón de origen nacional, o por necesidad de buen trato social, incluso de selección, justificó durante estos años la fundación y actividad de una cantidad de instituciones propiamente de sociabilidad. De entre varias cabe destacar al *Club Magallanes*, fundado en 1898, para "... procurar la cómoda reunión de los asociados, ya sea para entretenimiento i descanso, ya para tratar de sus negocios" según la escueta mención de sus Estatu-

tos. En sus confortables ambientes disfrutaron personas de figuración local y territorial, y fue acogido y celebrado cuanto visitante distinguido arribara a Punta Arenas durante la época que interesa.

De entre muchos merece citarse al explorador polar Adrien de Gerlache, al coronel Thomas H. Holdich, Delegado de S.M.B. Eduardo VII de Gran Bretaña en el arbitraje de límites entre Chile y Argentina; y al eminente hombre público don Pedro Montt, después Presidente de la República.

La tabla siguiente expresa la variedad de la sociabilidad del período:

TABLA 4  
ORGANIZACIONES SOCIETARIAS 1894-1920

|  |                |      |
|--|----------------|------|
| <i>Club de la Unión</i>                  | (Punta Arenas) | 1894 |
| <i>Club Magallanes</i>                   | "              | 1898 |
| <i>Deutsches Vereín (Club Alemán)</i>    | "              | 1899 |
| <i>British Association of Magallanes</i> | "              | 1899 |
| <i>Club Punta Arenas</i>                 | "              | 1906 |
| <i>Centro Chileno</i>                    | "              | 1911 |
| <i>Club Austríaco</i>                    | "              | 1912 |
| <i>Centro Católico</i>                   | "              | 1913 |
| <i>Hrvatski Dom (Hogar Croata)</i>       | "              | 1914 |
| <i>Centro Español</i>                    | "              | ?    |
| <i>Círculo Italiano</i>                  | "              | 1917 |
| <i>Círculo Francés</i>                   | "              | 1919 |
| <i>Círculo Suizo</i>                     | "              | 1920 |

4.— *Asociaciones Deportivas*

De un siglo a esta parte, a lo menos, la afición a la cultura física, generalmente en la forma deportiva, significó un interés societario referido tanto al desarrollo del cuerpo como del espíritu. Muy temprano en el tiempo histórico que se estudia, cuando ya la sociedad magallánica (puntaarenense) en ciernes abandonaba la rusticidad propia de grupos humanos coloniales, se advierte el primer interés por la práctica del deporte. Obviamente, con la presencia de tantos inmigrantes de zonas litorales europeas, familiarizados con el ambiente marino y dedicados aquí a diversos trabajos marítimos, la primera rama de actividad debió ser la boga. De tal modo surgió el *Club de Bogadores "Neptunus"*, que debe reputarse como la primera entidad genuinamente deportiva de Magallanes. Coetáneo con aquél debió ser el *Club Internacional de Tiro al Blanco*, fundado en 1895.

El gran auge de la sociabilidad deportiva se registró después de 1910, a través de dos aspectos como fueron la gimnástica y el *football* o balonpié. Para el desenvolvimiento de la primera fueron decisivos los grupos de inmigrantes, en cuyo seno aparecieron los correspondientes centros o clubes, en particular entre los inmigrantes croatas. Estos se inspiraron en la existencia de la organización eslava internacional *Sokol*, cuyos objetivos tanto decían con la salud física, como con la promoción espiritual de la juventud.<sup>1</sup>

El *football* fue introducido, naturalmente, por un súbdito británico, William Norman Scott, en época indeterminada pero que debiera si-

<sup>1</sup> El movimiento Sokol surgido años antes en Eslovaquia había adquirido gran popularidad y difusión entre los pueblos eslavos de Austria-Hungría pues, a más de sus fines propios, fue tenido como factor de identificación patriótica esclavista en el seno del abigarrado imperio.

tuarse en la primera década del siglo XX. La extraordinaria difusión que muy pronto adquiriría entre la juventud, justificaría su gran popularidad. Se creó entonces en verdadera seguidilla una serie de instituciones cuyo propósito declarado era la práctica del deporte en general, como forma de estimular el desarrollo físico y la salud corporal, pero que en el hecho se centró en el desarrollo del balonpié.

A ellas se incorporaría en forma masiva la juventud, actuando de tal modo el deporte como agente benéfico de integración social, la que se produciría especialmente como consecuencia de la actividad competitiva interinstitucional.

La tabla siguiente muestra en forma elocuente la fecundidad de la época en el plano de las organizaciones deportivas.

TABLA 5

|   |                      |       |
|---|----------------------|-------|
| <i>Club de Bogadores "Neptunus"</i>                         | (Punta Arenas)       | 1895? |
| <i>Club Internacional de Tiro al Blanco</i>                 | "                    | 1895  |
| <i>Club Nacional de Tiro al Blanco</i>                      | "                    | 1905  |
| <i>Club Internacional de Tiro al Blanco</i>                 | "                    | 1905  |
| <i>Club Atlético</i>  | "                    | 1911  |
| <i>Deutsches Sportverein (Club Deportivo Alemán)</i>        | "                    | 1911  |
| <i>Club Deportivo "Victoria"</i>                            | "                    | 1912  |
| <i>Hrvatski Sportski Klub (Club Deportivo Croata Sokol)</i> | "                    | 1912  |
| <i>Club Deportivo "Austral"</i>                             | "                    | 1912  |
| <i>Club Deportivo "Patria"</i>                              | "                    | 1912  |
| <i>Club Deportivo "21 de Mayo"</i>                          | "                    | 1912  |
| <i>Club Deportivo "Liceo"</i>                               | "                    | 1912  |
| <i>Asociación de Foot-Ball de Magallanes</i>                | "                    | 1912  |
| <i>British Sport Club</i>                                   | "                    | ?     |
| <i>Foot Ball Club "Ultima Esperanza"</i>                    | (Puerto Bories)      | 1912  |
| <i>Club Deportivo "Júpiter"</i>                             | (Punta Arenas)       | 1913  |
| <i>Club Deportivo "Unión"</i>                               | (Punta Arenas) hacia | 1914  |
| <i>Club Deportivo "Chile"</i>                               | " "                  | 1914  |
| <i>Club Deportivo "Colón"</i>                               | " "                  | 1914  |
| <i>Club Deportivo "Español"</i>                             | "                    | ?     |
| <i>Club Deportivo "Esmeralda"</i>                           | "                    | ?     |
| <i>Club Deportivo "Loma Blanca"</i>                         | "                    | ?     |
| <i>Club Deportivo "Blanco y Negro"</i>                      | "                    | ?     |
| <i>Club Deportivo "Lautaro"</i>                             | " hacia              | 1914  |
| <i>Club Deportivo "Maipú"</i>                               | " "                  | 1914  |
| <i>Club Ciclista de Magallanes</i>                          | "                    | ?     |
| <i>Club Deportivo "Natales"</i>                             | (Puerto Natales)     | 1917  |
| <i>Club Deportivo "Punta Arenas"</i>                        | (Punta Arenas) hacia | 1918  |
| <i>Club Deportivo "Estrella del Sur"</i>                    | " "                  | 1918  |
| <i>Club Deportivo "San Martín"</i>                          | "                    | 1919  |
| <i>Club Deportivo "Excelsior"</i>                           | "                    | 1919  |
| <i>Unión Sportiva Italiana</i>                              | "                    | 1919  |
| <i>Asociación Deportiva Comercial</i>                       | "                    | 1919  |
| <i>Magallanes Lawn Tennis Club</i>                          | "                    | 1919  |

4.— Asociaciones varias

En una sociedad pequeña en plena etapa de gestación y aislada como la de Magallanes de estos años, en cuyo seno convivían gentes de variado origen nacional, diverso grado de instrucción y cultura; y distintas religiones, aspiraciones e intereses, debían darse como en verdad se dieron, las condiciones ideales para el

surgimiento de cantidad de instituciones como expresión propia de aspiraciones de relación o vinculación en función de anhelos comunes a sectores o grupos.

De tal manera, como fruto de tan constructiva inquietud, a lo largo del período y bajo distintas motivaciones se formaron las más variadas asociaciones. De entre las primeras, constituidas tal vez hacia la vuelta del siglo, debie-

ron ser las logias masónicas y *The Anglican Society of Magallanes*, ésta de tipo religioso.

La unión por razón de intereses económicos o profesionales, o de protección y asistencia de asociados, motivó la creación de entidades tales como la *Sociedad Rural de Magallanes* (agrupación de estancieros o hacendados); la *Cámara de Comercio de Magallanes* y la *Asociación Comercial e Industrial de Magallanes*; el *Centro Pedagógico* y el *Colegio de Abogados*. Interesante por su importante contribución para el alivio de la tensión social hubo de ser la *Cámara del Trabajo*, establecida como organismo de conciliación y arbitraje entre obreros y patronos.

Aspiraciones auténticamente populares de progreso económico y social, inspiraron en 1913 la fundación de la *Unión Cívica de Magallanes* para luchar por la recuperación del enorme latifundio de la Tierra del Fuego, entonces en poder de una gran empresa anónima pastoril.

Otras veces fue la política la razón que llevó a la formación de núcleos de pensamiento y propaganda, originándose de tal forma la *Agrupación Socialista* y la *Asamblea Radical de Magallanes*, las primeras organizaciones militantes que se conocieron en el Territorio y, que en el caso de la *Agrupación Socialista*, se trataría del movimiento fundacional de tal filosofía política en el país.

Esta situación es explicable si se considera que entre los inmigrantes europeos, en particular entre aquellos originarios de España, había individuos que poseían alguna formación ideológica de raíz u orientación socialista y quizá alguna experiencia partidaria.

Si había quienes así manifestaban su interés en la política contingente del país, en el

seno de la numerosa cuanto patrióticamente inquieta inmigración croata había germinado con gran fuerza la idea de la unidad política de los eslavos del sur (yugoslavos), y en el afán por apoyar la realización de esta vieja aspiración nacional se aprovechó la grave coyuntura dada por la primera conflagración europea y mundial —originada precisamente en los Balcanes—, para dar forma aquí como en tantos otros lugares de concentración inmigratoria, a comités de difusión ideológica y de acción patriótica. Así se creó en Punta Arenas en 1915 el *Jugoslavenska Narodna Ogranak "Dalmacija"* (Comité "Dalmacia" de la Defensa Nacional Yugoslava), con subcomités dependientes en Porvenir y localidades de la Patagonia argentina.

En otro plano de interés social, el movimiento cooperativo apareció tempranamente en el territorio magallánico, durante los años 10, inspirado como doquiera existió en el legítimo interés popular por un esfuerzo solidario compartido y orientado hacia la consecución de bienes económicos. El encomiable movimiento se gestó inicialmente en el interior de la Federación Obrera de Magallanes y también, hacia el fin de la década mencionada, surgió entre gentes de variada procedencia, predominantemente popular.

La gama de preocupación e intereses sociales de estos años llegó a ser tan amplia y variada, como que corrió desde la protección de los animales o el fomento de la navegación aérea, hasta la difusión de la buena prensa, materia ésta para cuya cautela la Iglesia Católica patrocinó la creación de un comité especial de señoritas.

He aquí un detalle, tal vez incompleto, de la institucionalidad variada de Magallanes en el lapso que se considera.

TABLA 6

## ORGANIZACIONES VARIAS 1894-1920

## Sociedades Religiosas

|   |                              |
|---|------------------------------|
| <i>Sociedad del Sagrado Corazón de Jesús</i>                | (Punta Arenas) antes de 1900 |
| <i>Liga Epworth-Unión de Propaganda Cristiana Metodista</i> | " 1902                       |
| <i>The Anglican Society of Magallanes</i>                   | " 1906                       |
| <i>Congregación de San Antonio</i>                          | " antes de 1910              |
| <i>Compañía de San Luis</i>                                 | " " " 1910                   |
| <i>Hijas de María</i>                                       | " " " 1910                   |

## Sociedades Filosóficas

|  |              |      |
|--|--------------|------|
| <i>Logia Masónica "Strait of Magellan"</i>     | Punta Arenas | ?    |
| <i>Sociedad Masónica "Luz Austral"</i>         | "            | 1906 |
| <i>Logia Masónica "Estrella de Magallanes"</i> | "            | ?    |

## Sociedades Profesionales

|                            |   |      |
|----------------------------|---|------|
| <i>Centro Pedagógico</i>   | " | 1916 |
| <i>Colegio de Abogados</i> | " | 1919 |

## Organizaciones Políticas

|                                       |   |            |
|---------------------------------------|---|------------|
| <i>Agrupación Socialista</i>          | " | 1913       |
| <i>Asamblea Radical de Magallanes</i> | " | hacia 1914 |
| <i>Agrupación Demócrata</i>           | " | " 1916     |

## Sociedades Cooperativas

|   |   |            |
|---|---|------------|
| <i>Sociedad de Edificación "Los Previsores de Magallanes"</i> | " | 1918       |
| <i>Cooperativa de Consumo "La Popular"</i>                    | " | hacia 1919 |

## Sociedades varias

|  |   |            |
|--|---|------------|
| <i>Club Hípico de Punta Arenas</i>   | " | 1894       |
| <i>Gente Alegre (¿deportiva? ¿cultural? ¿artística?)</i>                   | " | hacia 1905 |
| <i>Liga Patriótica de Magallanes</i>                                       | " | 1905       |
| <i>Unión Cívica de Magallanes</i>  | " | 1913       |
| <i>Sociedad Rural de Magallanes</i>  | " | ?          |
| <i>Sociedad Protectora de Animales</i>                                     | " | 1914       |
| <i>Cámara de Comercio de Magallanes</i>                                    | " | "          |
| <i>Jugoslavenska Narodna Ogranak "Dalmacija"</i>                           | " | 1915       |
| <i>Centro "San Luis Gonzaga" de ex Alumnos Salesianos</i>                  | " | 1916       |
| <i>Cámara del Trabajo</i>  | " | 1919       |
| <i>Comité "San Francisco de Sales" para la Difusión de la Buena Prensa</i> | " | ?          |
| <i>Asociación Comercial e Industrial de Magallanes</i>                     | " | 1919       |

*La actividad laboral*

En los tiempos modernos y contemporáneos la actividad social surgida del mundo del trabajo ha sido una de las primeras en manifestarse. La comunidad de problemas y aspiraciones ha conducido siempre a los trabajadores, animados tradicionalmente de un singular espíritu solidario y fraternal, a la formación de agrupaciones de protección de intereses privados de grandes grupos populares. En especial el obrerismo organizado conforma una de las expresiones típicas de vitalidad social a partir de la segunda mitad del siglo XIX, particularmente en Europa.

La sociedad magallánica del período en consideración no podía constituir una excepción y de tal modo vio formarse y emerger un movi-

miento laboral que adoptaría distintas expresiones aunque siempre concurrentes hacia idénticos objetivos. La ya fuerte actividad económica territorial de los años finales del siglo XIX había significado la existencia de un contingente de trabajadores en grado de importancia creciente.

Así las cosas, no puede extrañar que entonces se despertara entre los obreros del Territorio el afán gregario organizado. De ese modo en las postrimerías del siglo XIX se formó una agrupación mancomunal con el nombre de *Unión Obrera*, entidad en verdad precursora en el mundo del trabajo de Magallanes y de cuyo historial que debemos suponer efímero se sabe únicamente que procuró la agremiación, la formación de una biblioteca para la instrucción de los trabajadores y promovió la publi-

cación de *El Obrero* un periódico de propaganda entre fines de diciembre de 1897 y febrero de 1898.

Entre sus dirigentes organizadores se contaron Luis Lafranconi, Emilio Bartolini y José Contardi.

Fracasado aquel primer intento, ciertamente primigenio, el 8 de marzo de 1903 un grupo de 52 personas de variada nacionalidad (chilenos, españoles, franceses, croatas, italianos, británicos y griegos) ponía los fundamentos de una asociación para la protección y fomento de sus intereses denominada *Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas*. Los dirigentes fundadores fueron José Vásquez, Fermín Cerda, José Canales, Natalio Rogolini, Alfonso Peutat, A. Romanes, Leonardo Varela, Francisco Valverde y Juan Baylac.

Los objetivos de esta segunda institución federal obrera en Magallanes, hasta ahora desconocida, fueron expuestos con sencillez en los primeros artículos de sus Estatutos:

*"El fin de este centro es proteger a los obreros en general i la defensa de sus derechos por la vía legal.*

*Tener el más cauteloso cuidado que sus salarios nunca sean inferiores a una tasa o tarifa retributiva, i pagado regularmente ya sea semanal, quincenal o mensualmente.*

*La asociación colectiva tendrá el deber de defender esta reivindicación por todos los medios razonables i pacíficamente de que podrá disponer en casos fortuitos.*

*Estender el espíritu de la cooperativa entre los obreros en jeneral.*

*Ejercer una fuerza moral para la buena marcha del centro i velar sobre las condiciones susceptibles de aminorar el estado de los obreros, establecer entre ellos el espíritu de buena confraternidad i solidaridad, agrandando así sus relaciones de amistad".<sup>2</sup>*

Salvo lo consignado, muy poco se conoce sobre esta organización laboral en Magallanes, al punto que un recopilador tan acucioso como fuera Navarro Avaria nada, salvo el nombre, consignaría sobre la misma (1908).

No hubo con todo ser tan infecunda su existencia, pues sabemos que la Unión prohió a escasos meses de constituida, la formación del benemérito Cuerpo de Asistencia Pública, después renomado Cruz Roja Chilena, circunstancia que gratifica aún lo efímero de su permanencia.

Aunque durante los años que siguieron se constituyeron otras asociaciones formadas por

trabajadores y que ya han sido consignadas precedentemente, no las consideramos necesariamente como manifestación de vida laboral, pues su inspiración societaria fue fundamentalmente la mutualidad y/o la vida de relación y el recreamiento. Hizo excepción la *Sociedad Unión y Progreso de Obreros Carneadores*, creada hacia 1910, y que con fines francamente obreristas nucleó en su seno a una parte de los trabajadores rurales.

De tal modo se arriba al año 1911 en que se funda el día 18 de junio la *Federación Obrera de Magallanes*, que habría de constituirse, lejos, en la más afamada de las organizaciones laborales formadas en la región en lo que va del siglo, con un nutrido historial en favor de los asalariados y sus familias.

Para entonces el contingente trabajador en el Territorio se había multiplicado varias veces y ya poseía una clara noción de su fuerza social. Crecido cuantitativamente y enriquecido cualitativamente con la llegada e incorporación de obreros con experiencia, inclusive dirigentes, en el obrerismo europeo, especialmente hispano, poco hubo de costar que se reuniera el número suficiente de interesados en afiliarse a una organización federal. De entre los miembros fundadores cabe mencionar a Víctor Cabrera, Ruperto Canales, Nicolás Mladinić, Antonio Talía y Marcos Mancilla, quienes actuaron bajo la inspiración de Gregorio Iriarte, un combativo periodista. La Federación nació entre los trabajadores rurales, el sector laboral más numeroso del Territorio y se formó precisamente sobre la base de dos gremios preexistentes, la Sociedad Unión y Progreso de Carneadores y el grupo de esquiladores y trabajadores de campo.

Sus fines, en lo sustancial eran semejantes a la fenecida Unión del año 1903 y apuntaban hacia la defensa de los intereses de los obreros en pugna con el empresariado capitalista y hacia la promoción personal de sus afiliados y de los trabajadores en general. Los mismos fueron expuestos así en el periódico *El Trabajo*, en un manifiesto dirigido al Gobernador del Territorio y a la opinión pública:

*"Nacida nuestra institución hace cuatro meses respondiendo al anhelo justo y vehemente de los trabajadores de Magallanes que son los deseos de la Asociación y Unión, Solidaridad. Unión para ampararnos de los abusos, atropellos e injusticias sociales. Unión para proporcionarnos trabajo y alimentos cuando estos nos falten, que sea una avanzada poderosa para que nuestras inteligencias incultas se desarrollen y perfeccionen y que en un tiempo no lejano veamos coronados (sic) nuestras mutuas aspiraciones, por el éxito de*

<sup>2</sup> Registro de Documentos Protocolizados, Notaría Pública, Punta Arenas, año 1903 (Archivo de Documento Inéditos, Instituto de la Patagonia).

la Federación. Solidaridad para hacernos dignos de admiración, apesar (sic) de nuestras miserias y tropiezos y con el batallar comprendamos que nada podemos esperar de los indolentes justificadores de la crueldad social.

Las armas que empleará la Federación para hacerse respetar son Cooperativas, talleres, bibliotecas, etc., en fin, instrucción intelectual y moral todo cuanto se pueda hacer en beneficio del hombre dentro de las vías razonables y justas lo hará resueltamente; solicitaremos del señor Gobernador de Magallanes su ayuda para su progreso, porque con su contingente dignificará su nombre y servirá a su vez a la Nación Chilena.

La Federación aspira a ser admirada por la cordura de sus sentimientos, elevación de sus ideales y por la dignidad que dará a todos sus actos. Los fines de esta Federación son dar mayor cultura a los asociados evitando odio y rencores. Las huelgas, motín ó movimientos de mejoras pasaban (sic) (¿pasarán?) a la historia.<sup>3</sup>

Las circunstancias socio-económicas que vivían los trabajadores del Territorio, como en general los de la Patagonia austral y la Tierra del Fuego, justificaban el surgimiento de un movimiento laboral organizado para la procura de mejores condiciones de vida y de trabajo. En verdad, si para entonces el empresariado territorial a base del formidable ímpetu de los años precedentes, había logrado acumular una riqueza cuantiosa, la misma no había alcanzado ni alcanzaba con sus beneficios a la gran masa popular trabajadora. En cambio se ponían de manifiesto cada vez más numerosos reclamos que merecían en justicia ser atendidos, pero que no obstante ser reiterados nada podían conseguir los trabajadores en forma aislada, máxime cuando la política gubernativa era por completo prescindente en la materia.

De tal suerte los obreros de Magallanes se encontraban virtualmente a merced del poderoso empresariado local, donde dominaban algunos grupos económicos (Mauricio Braun-Braun & Blanchard, Menéndez-Behety y la poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego). La unidad que otorgaría a los trabajadores la Federación y la consiguiente toma de conciencia de su fuerza, serían utilizadas en favor de las aspiraciones obreras y justificarían el prestigio que aquella ganaría.

La actividad federal obrera pudo durante la década que tendría de existencia (1911-1920)

desarrollar una labor múltiple y provechosa que puede resumirse en la promoción de la agremiación y del espíritu cooperativo; en el fomento de la instrucción elemental y aún en la formación cultural; en la defensa de los asalariados en general y en la conquista de mejores condiciones laborales; y por fin en la formación de un espíritu de clase, si bien a veces exacerbado.

Considerando las circunstancias propias de la época y el poder del empresariado territorial, no fue aquélla una actividad fácil y libre de problemas. Por el contrario, el historial federal obrero se señalaría por un esfuerzo sostenido, dificultoso y combativo que culminaría con la década, en medio de una tensión social creciente —matizada con paros y huelgas— y que concluiría abrupta y trágicamente. Es que las justas aspiraciones del mundo del trabajo, inspiradas en anhelos legítimos de progreso social, sirvieron en ocasiones de carriles para que a través de ellos dirigentes exaltados, dominados por la ideología anarquista, intentaran alterar el orden social.

No obstante ello, la Federación Obrera de Magallanes, como expresión auténtica de los trabajadores manuales, cumplió un rol activo y eficaz en la formación de una parte de la sociedad regional. De tal modo, al conmemorar aquélla su séptimo año de existencia, así escribía el diario "Chile Austral", de carácter independiente y nada sospechoso de inclinaciones obreristas: "*Durante este período de tiempo, relativamente corto si se quiere, esta agrupación obrera ha sabido compenetrarse de su elevada misión en defensa de los intereses del pueblo, velando por la situación económica y cultural de la clase trabajadora, en forma decidida y entusiasta.*"<sup>4</sup>

Semejante fue el juicio de un parlamentario, el diputado demócrata Agustín Gómez García, quien había escrito tiempo antes calificando a la Federación como "... una asociación discreta, de civismo y cultura superiores, que comprende su acción social como inspiradora del bien público y no demoleadora del régimen de justicia establecido para felicidad de grandes y pequeños en los pueblos civilizados". Y tras poner de relieve la *intelectualidad y madurez de raciocinio* de los asociados y la benéfica influencia ejercida en la educación del hogar obrero, en la eliminación del analfabetismo y en el combate al alcoholismo entre los trabajadores, concluía: "*La Federa-*

3 "El Trabajo", número 8, 28 de octubre de 1911.

4 Edición del 19 de junio de 1918.

ción de Magallanes, en la forma que actualmente existe, con una dirección conciente y civilizadora, ejerce una acción social intensiva dentro de la ciudad, en las estancias de todo el Territorio y aún fuera de él".<sup>5</sup>

Otro visitante observador, Manuel Chaparro Ruminot, joven entonces, juzgaría a la Federación Obrera de Magallanes como "la más fuerte, la más rica, i la más culta i razonable institución de su clase en Chile".<sup>6</sup>

Tales opiniones, aún recibidas con beneficio de inventario, grafican una apreciación común de carácter encomiable, valedera por provenir

de voceros que procedieron o actuaron con distinta motivación subjetiva.

De la actividad intensa, multiplicada y fecunda que inspiraría el movimiento obrerista en Magallanes durante esta época histórica, darían fe no sólo la cantidad de gremios formados bajo su inspiración, sino además la creación de sociedades cooperativas de consumo y, en particular, una notable faena periodística que, según se verá más adelante, daría lugar a la aparición de una decena de periódicos que en forma distinta propugnaría la defensa de los intereses del proletariado.

TABLA 7

## SOCIEDADES Y GREMIOS OBREROS 1897-1920

|   |              |               |
|---|--------------|---------------|
| <i>Unión Obrera</i>   | Punta Arenas | 1897          |
| <i>Unión Internacional de Obreros de Punta Arenas</i>   | "            | 1903          |
| <i>Centro Social de Trabajadores</i>  | "            | 1909          |
| <i>Sociedad Unión y Progreso de Obreros Carneadores</i>   | antes de     | 1897          |
| <i>Federación Obrera de Magallanes</i>  | "            | 1911          |
| <i>Gremio de Estibadores y Jornaleros de Mar</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Carpinteros de Obra Blanca</i>   | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Albañiles</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Carpinteros de Ribera</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Zapateros</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Fogoneros</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Fundidores</i>   | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Mecánicos</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Tipógrafos</i>   | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Soldadores</i>   | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Jornaleros</i>   | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Marineros</i>  | "            | 1912          |
| <i>Gremio de Metalúrgicos</i>   | "            | 1913          |
| <i>Gremio de Electricistas</i>  | "            | ?             |
| <i>Gremio de Carreros y Anexos</i>  | "            | 1914          |
| <i>Gremio de Panaderos</i>  | "            | ?             |
| <i>Gremio de Carniceros</i>   | "            | antes de 1915 |
| <i>Gremio de Pintores</i>   | "            | " 1915        |
| <i>Gremio de Cocineros y Anexos</i>   | "            | 1915          |
| <i>Gremio de Esquiladores</i>   | "            | 1914?         |
| <i>Gremio de Carneadores y Anexos</i>   | "            | 1914?         |
| <i>Centro Unión de Artes Gráficas</i>   | "            | 1914          |
| <i>Unión de Gente de Mar y Playa</i> (en esta entidad se refundirían los gremios de Jornaleros y Marineros) | "            | 1916          |
| <i>Gremio de Carpinteros y Anexos</i>   |              | 1916          |

## COOPERATIVAS DE CONSUMO

|   |              |      |
|---|--------------|------|
| <i>Sociedad Cooperativa Obrera "La Balanza"</i>   | Punta Arenas | 1912 |
| <i>Sociedad Cooperativa Obrera "La Necesaria"</i> | "            | 1916 |

5 "Viaje de un chileno a Magallanes en 1914". Imprenta Universitaria, Santiago de Chile, 1914: 50 y 51.

6 "Estudio Económico-Administrativo-Social del Territorio de Magallanes". Imprenta Chile, Santiago de Chile, 1917: 85.

### La vida religiosa

Por tradición el contingente nacional de la sociedad magallánica en gestación era de raigambre católica, así como los distintos grupos inmigrantes lo eran de raíz cristiana occidental, unos católicos y otros protestantes.

No obstante el origen, las circunstancias propias de la vida ruda de frontera de la civilización, en un medio geográfico aislado y remoto, donde primaban otros afanes e intereses, hizo que inicialmente el grupo humano radicado viviera y actuara con prescindencia de preocupaciones espirituales y, más todavía, de prácticas religiosas. Hasta el arribo de los misioneros salesianos a Magallanes (1887) la cautela espiritual de la grey pionera del Estrecho había estado a cargo de los religiosos franciscanos de Chiloé y, al parecer, con visible escaso fruto.

Los salesianos debieron entonces enfrentarse con un agnosticismo de facto que dominaba en el heterogéneo e inorgánico grupo social magallánico de fines de la década del 80 del siglo pasado.

Lenta y casi imperceptiblemente, y sin hacer caso de fracasos iniciales o del constante hostigamiento de que sería objeto la labor pastoral, estos religiosos italianos, animados por el vigor apostólico y el celo misional que les inspirara su padre fundador, Juan Bosco, fueron conquistando una a una posiciones que les permitirían por una parte contribuir a morigerar las condiciones de rudeza del medio social, y por otra promover y desarrollar inquietudes y valores espirituales y originar una creciente y benéfica vida de práctica religiosa.

Sus armas o medios de penetración más eficaces en el tiempo fueron la enseñanza, para la niñez y la juventud; las variadas obras pías y de caridad cristiana; y las asociaciones religiosas, en especial las cofradías.

El ambiente social sujeto de la tarea evangelizadora hubo de hacerse paulatinamente más receptivo para la acción religiosa y moralizadora, en la medida que se fueron incorporando sucesivos contingentes de inmigrantes de naciones de antigua raigambre católica. Ello se hizo evidente con los croatas de Dalmacia —“cristianos viejos” al estilo hispano— que poco a poco pasaron a nutrir la feligresía magallánica, en particular una vez que la presencia de mujeres de tal procedencia nacional fue cada vez mayor. Salvo el contingente nacional originario de Chiloé, también de raíz católica tradicional, que en su incorporación a la sociedad magallánica contribuyó igualmente a su apertura a la influencia religiosa, no podría señalarse lo mismo respecto de otros grupos

inmigrantes de países católicos, bien por la exigüidad de su número, o bien cuando tal no fue el caso (v. gr. españoles) por la ausencia de una disposición practicante.<sup>7</sup>

Simultáneamente con la labor propiamente espiritual, fue cobrando forma y complejidad la estructura orgánica católica en Magallanes, que inicialmente asumió la condición de Prefectura Apostólica, de carácter autónomo y en dependencia directa de la Santa Sede, y con jurisdicción que se extendió sobre los territorios australes argentinos y sobre las islas Malvinas (1883), para variar a Vicariato Apostólico más tarde (1916) con jurisdicción referida sólo al territorio chileno y además al británico insular mencionado, dependiendo del obispado de Ancud.

Hombres determinantes en la acción religiosa católica en Magallanes fueron el ilustre sacerdote José Fagnano, superior de la Misión Salesiana establecida a partir de 1887 y simultáneamente gobernador eclesiástico de la vastísima Prefectura patagónica meridional. Fue al propio tiempo el misionero tenaz e incansable, con vigorosa fibra de pionero, que emprendió la tarea impropia de evangelizar y salvar a las naciones indígenas del sur; y, por otra, el apóstol tesonero que sembró y cultivó la semilla cristianizadora en la sociedad del Territorio.

También cabe mencionar al padre Luis Héctor Salaberry, salesiano uruguayo de preclara inteligencia, quien se desempeñaría entre 1912 y 1916 como Gobernador Eclesiástico de Magallanes, secundando a Fagnano en el cuidado de la grey principal, la de Punta Arenas, abrumado como llegó a estar el misionero por la vastedad jurisdiccional y la consiguiente cantidad de problemas, como por los achaques de su maltrecha salud. Salaberry fue un religioso combativo, que se enfrentó con la *inteligencia* puntarenense, agnóstica y antirreligiosa, utilizando con habilidad la prensa. Cupo a este pastor, para el desarrollo de su gubernatura eclesiástica, apoyarse en laicos católicos de capacidad y prestancia intelectual y social, no originarios del Territorio y vinculados o comprometidos con la Iglesia por formación y por militancia o adhesión política conservadora.<sup>8</sup>

Por último debe señalarse a Monseñor Abraham Aguilera, obispo salesiano, primer Vicario

7 Los inmigrantes ibéricos procedían en su mayor parte de Asturias, Galicia y Cataluña, provincias afectadas desde tiempo por la prédica anarquista y antirreligiosa.

8 Debe tenerse presente que durante la segunda mitad del siglo XIX y hasta entrados los años 20 del presente, el Partido Conservador fue tenido socialmente como la agrupación política que representaba y servía a la Iglesia Católica Chilena y a sus intereses.

Apostólico de Magallanes, quien con gran inteligencia y cordura gobernó a la Iglesia Católica de Magallanes durante un período de inquietud y tensión sociales, como fue el lustro final de los años 10 y los comienzos de la década siguiente.

La obra laboriosa y progresiva de penetración y conversión espiritual de la Iglesia Católica y su consiguiente influencia cristianizadora y humanizadora en la sociedad regional, eran ya patentes al arribarse a 1910, al punto que históricamente puede calificarse a aquélla como el primer agente, por lo principal, del progreso social magallánico.

En el plano espiritual debe registrarse también durante los años dorados del territorio magallánico, la acción de otras confesiones religiosas. Cronológicamente la primera de ellas fue la Iglesia de Inglaterra, cuya presencia se explica por la existencia de tantos inmigrantes británicos en Magallanes, en la época histórica que interesa. El culto anglicano se inició en 1895 con la capellanía del reverendo John Williams, de la South American Missionary Society. Para los efectos de la actividad y difusión religiosas se formó la institución *The Anglican Society of Punta Arenas*.

Aunque no puede descartarse la posibilidad de instalación de otras confesiones protestantes cristianas, consta efectivamente que sí lo hizo en Punta Arenas, en 1902 la Iglesia Metodista Episcopal, fundada aquí por el pastor John L. Reeder y el hermano Tiburcio Rojas; y, en 1918, la Iglesia Adventista del Séptimo Día. De cualquier modo, tanto aquélla como éstas confesiones alcanzaron un grado mínimo de influencia social, por razón de su selectividad racial o popular.

El grado de adhesión —declarativo— a una creencia religiosa por parte de los habitantes del Territorio de Magallanes durante el período en consideración, puede medirse estadísticamente a través de las cifras correspondientes consignadas en los censos de población. Así, el censo municipal de 1906 registró un 83,05% de católicos (69,74% chilenos y 30,26% extranjeros) un 12,71% de protestantes (30,26% de chilenos y 69,74% de extranjeros); un 3,63% de agnósticos, quedando la diferencia formada por griegos ortodoxos (0,4%), judíos (0,18%) y mahometanos (0,02%).

Año y medio después, en el censo nacional de noviembre de 1907, la población territorial se declaraba católica en un 85% (67,81% chilenos, y 32,19% extranjeros); protestante en un 11,85% (26,03% chilenos y 73,97% extranjeros); agnóstica en un 2,93%, judía en un 0,14% y mahometana en un 0,07%.

El recuento censal llevado a cabo en 1920 arrojó a su tiempo los siguientes guarismos: 87,6% de católicos; 7,6% de protestantes y 4,8% de no creyentes.

Analizando comparativamente las cifras en relación con los correspondientes crecimientos poblacionales intercensales, es posible verificar que el número de católicos creció en un 1,95% entre 1906 y 1907, explicable por el apreciable incremento de la inmigración europea durante dicho lapso, particularmente de individuos procedentes de naciones de tal religión. A su vez entre 1907 y 1920 su número aumentó en un 2,06%. El de creyentes adheridos a confesiones protestantes en cambio disminuyó en los correspondientes períodos en 0,86% y 4,8%, respectivamente. El descenso debe explicarse principalmente por la disminución de extranjeros adherentes a confesiones disidentes hacia el fin de la década de 1910. La cantidad de agnósticos o no creyentes mostró un descenso (-7%) entre 1906 y 1907, y un aumento (1,87%) entre el último año y 1920.

Una vez más debe puntualizarse que la declaración censal sobre creencia religiosa no implicaba en los correspondientes casos la práctica normal de la misma.

## La Cultura

### 1.—La instrucción popular

Para medir el grado de evolución cultural de una sociedad, en particular respecto de su aspecto básico o esencial como lo es la instrucción, nada es mejor que conocer la capacidad de oferta de enseñanza existente y la consiguiente aceptación y utilización de la misma por parte de la comunidad.

Así pues el precario nivel o, si se prefiere, el atraso cultural del Magallanes de la época propiamente pionera, puede calificarse por la existencia de apenas tres escuelas en Punta Arenas para 1890, una fiscal y dos religiosas; éstas últimas de muy reciente data y regentadas por los padres salesianos y las Hermanas de María Auxiliadora. El alumnado era azás escaso considerando la población escolar potencial y la concurrencia regular a clases dejaba mucho que desear, circunstancia ésta especialmente notoria respecto de la solitaria escolita fiscal anterior a 1887, año en que se abrió el primer colegio salesiano. Sin embargo, corriendo los años la preocupación de las autoridades, de las confesiones religiosas, de la Junta de Alcaldes y, al fin, de una sociedad que paulatinamente y según se enriquecía humanamente, pasó a valorizar como era debido la importan-

cia de la instrucción elemental, hizo cambiar la situación en forma que habría de resultar admirable. A la Junta de Alcaldes se debe una decisión de verdadera relevancia histórica para la época y el medio, que expresa con elocuencia el espíritu progresista de sus miembros, como fue la implantación de la instrucción primaria obligatoria ¡veinte años antes que se dispusiera otro tanto para el país entero! Esta primacía precursora honra a Magallanes con razón sobrada.

De ese modo durante tres décadas de influencia benéfica la instrucción escolar se multiplicaría y extendería por el vasto territorio magallánico.

Cupo al gobernador don Carlos Bories el mérito particular del primer impulso a la instrucción elemental en el Territorio. Su insistente preocupación hizo que el Supremo Gobierno destinara en el presupuesto de la Nación correspondiente al año 1900, fondos para la creación de dos escuelas superiores en Punta Arenas, a las que se agregaría una tercera durante el curso del mismo año. En 1901 se crearon otras dos escuelas mixtas, también fiscales, una de ellas para Porvenir, primer poblado que surgía en la Tierra del Fuego. En este lugar había funcionado en forma temporal una escuelita durante 1897.

Si el Estado y la autoridad edilicia territorial hacían lo suyo en tan importante campo de interés social, el sector privado a su tiempo había colaborado y colaboraba con un esfuerzo no menos relevante. Ya durante la última década del siglo anterior se habían creado otras dos escuelas confesionales, una católica, en la Misión de San Rafael (isla Dawson) y otra anglicana (*English Church School*), en Punta Arenas. Entre 1905 y 1908 fueron agregándose nuevas escuelas en Punta Arenas, Tres Puentes y Porvenir. Algunas de ellas eran religiosas y otras laicas, como el colegio "*Eusebio Lillo*" fundado en 1903 por la educadora Sara S. de Navarrete; la *Deutsche Schule* (Escuela Alemana), creada en 1906 y la escuela inglesa de Mrs. Meredith (1908), todas ellas en la capital territorial.

Para 1907, según los datos colacionados por Navarro Avaria, funcionaban en Magallanes ocho escuelas primarias fiscales y municipales con una matrícula de 1.420 alumnos sobre una población escolar potencial de 2.010 niños (1906). Este le permitía concluir con satisfacción al benemérito autor y hombre público que Magallanes doblaba en población escolar al promedio de toda la República. Aún más, Navarro Avaria pudo afirmar que porcentualmente, en materia de asistencia escolar, Punta Arenas exhibía guarismos superiores a los

de urbes tan importantes como Nueva York y Buenos Aires, lo que decía elocuentemente sobre el nivel de conciencia cívica de la sociedad de la capital territorial.

En cuanto a la educación secundaria, el primer esfuerzo tuvo carácter privado con la creación, en 1895, del *Liceo Internacional*, regentado por el profesor alemán Otto Büchler. Este establecimiento precursor habría de permanecer activo por toda una década, cerrándose al crearse en 1905 el *Liceo Fiscal de Hombres*. Con este establecimiento y el *Liceo de Señoritas*, fundado en 1906, ambos frutos del reiterado reclamo cívico y de la comprensión gubernativa, la enseñanza creció en calidad e importancia, otorgándose al Territorio suficiente autarquía en materia educacional, permitiendo brindar a la juventud magallánica, como a la procedente de los vecinos territorios argentinos la posibilidad eficaz de instruirse y capacitarse en grado ciertamente apreciable.

Pasado 1910 el adelanto educacional fue haciéndose cada vez más manifiesto, obviamente en Punta Arenas, el centro dinámico del Territorio, pues en el interior era mucho menos evidente, llegando inclusive a constatarse la ausencia de escuela en el nuevo poblado de Puerto Natales. En la zona rural no existían por entonces escuelas en forma, y las primeras letras eran materia de preocupación de las administraciones de algunas grandes estancias, que para el caso solían contratar preceptores especiales. Este tipo de enseñanza favorecía únicamente a los hijos de los empleados que vivían con sus familias en dichos establecimientos.

Así entonces la enseñanza creció en variedad y calidad, como en número de establecimientos. Desde luego la instrucción nocturna para obreros adultos, en cuyo desarrollo se destacaría la Sociedad de Instrucción Popular, creada en 1910 por inspiración de hombres como Juan Bautista Contardi, Rómulo Correa y Luis Aguirre. También de esta época es la educación especializada técnica y mercantil, en donde jugarían un rol relevante los Salesianos y las Hijas de María Auxiliadora.

Los índices de matrícula y asistencia escolar acusaban cada vez más sensibles mejoras, siendo los datos absolutos de 2.164 alumnos para 1910; de 2.317 para 1912 y de 3.649 para 1916, representando en este caso, de acuerdo con la estimación de Manuel Zorrilla, el 96,3% de la población escolar potencial.<sup>9</sup>

Para el año 1918, cuando culminaba la época dorada, la cantidad de establecimientos escolares en el Territorio era la siguiente:

9 "Magallanes en 1925".

TABLA 8

## ESTABLECIMIENTOS ESCOLARES EN MAGALLANES EN 1918

*Enseñanza Primaria*

|    |  |
|----|--|
| 2  | Escuelas fiscales  |
| 11 | " municipales diurnas  |
| 1  | " municipal nocturna   |
| 2  | " municipales ambulantes   |
| 14 | " particulares (12 en Punta Arenas y alrededores y 2 en Porvenir)* |

*Enseñanza Humanística*

Liceo de Hombres; Liceo de Señoritas y Colegio San José

*Enseñanza Especial*

Academia Comercial de Magallanes; y Colegio San José (Comercio) e Instituto "Don Bosco" (Oficios).

\* Colegios "María Auxiliadora", "Don Bosco" y "Sagrada Familia"; Escuelas Metodista, Yugoslava, Nocturna Popular; y Mina Loreto, Colegios Británico, Alemán, "Eusebio Lillo", "Ibero-Americano" y The Giffen College, todos en Punta Arenas. Colegios "San Francisco de Sales" y "María Auxiliadora", en Porvenir.

Para entonces el magisterio había aumentado en calidad, en especial el fiscal, advirtiéndose un claro afán de superación profesional como queda demostrado por la creación, en 1916, del Centro Pedagógico. Esta entidad fue fundada por Luis E. Zelada, maestro de gran vocación educadora, a fin de promover la capacidad y el perfeccionamiento del profesorado local, que ganaría así el *respeto del pueblo, conquista lógica de sus méritos*, como lo señalaría Gabriela Mistral.<sup>10</sup>

En otro orden, el grado de instrucción de la población territorial (alfabetización), fue medido estadísticamente en 1906 con ocasión del ya varias veces mencionado recuento censal municipal. Para entonces y sobre una población de 11.013 habitantes, el índice de alfabetismo era de poco más del 77%, porcentaje óptimo para la época en el país y en el mundo. El mismo comprendía un 77,8% de individuos que sabían leer y escribir, y un 77,9% que sólo sabían leer. El porcentaje de anal-fabetos absolutos era de un 22,19%. Esta auspiciosa como halagadora circunstancia se explica en parte por la alta participación de inmigrantes europeos con instrucción en la composición poblacional.

Catorce años después, en 1920, los antecedentes correspondientes parecieron señalar un descenso respecto de los excelentes índices de

antaño al acusar un promedio de alfabetos entre los habitantes del territorio igual al 60,3%. Explican esta disminución por una parte la apreciable menor participación de inmigrantes en una población triplicada en número; y por otra, el hecho de no haberse excluido en el respectivo recuento a los menores de 6 años. Ello hace que los correspondientes guarismos no sean suficientemente comparables, sirviendo sólo de referencia.

De cualquier modo el grado de instrucción de la población magallánica al terminar el período en consideración exhibía un nivel de excelencia digno de reconocimiento, lo que avalaba la ya honrosa tradición territorial proclive al fomento de la educación popular.

2. *La prensa*

Otra característica del grado de inquietud y desarrollo del cuerpo social está dada por la aparición y evolución de la prensa. En este sentido, como en varios otros, Magallanes manifestó una madurez temprana, habida consideración del medio y circunstancias.

En su origen debieron confluír las voluntades bien inspiradas de tres hombres con visión: el capitán de navío Manuel Señoret, a la sazón gobernador del Territorio; el Dr. Lautaro Navarro Avaria, médico de la Colonia, y Juan Bautista Contardi, inmigrante italiano de clara ilustración y con alguna experiencia en trabajos de imprenta. Sería este último quien recordaría años después las razones y circuns-

<sup>10</sup> En conferencia dictada el 21 de septiembre de 1918 (En Roque E. Scarpa, "La desterrada en su patria", I:155).

tancias que hicieron posible la fundación, en 1894, de "El Magallanes", primer periódico impreso que conociera la Patagonia.

"Todo respiraba en aquella época fé y confianza en los destinos del Territorio. Las empresas comerciales o industriales más arriesgadas encontraban siempre el hombre inteligente y resuelto que las promovía y el crédito indispensable para llevarlas a cabo. Todos nos conocíamos muy de cerca y sabíamos a punto fijo el valor de cada uno. Ya se destacaban en el mundo de los negocios y en la sociabilidad algunas de las personalidades que alcanzarían en adelante situaciones muy elevadas, pero no existían prejuicios de casta y a todos nos unía una recíproca estimación y el deseo vehemente de cooperar al engrandecimiento del país.

Por otra parte, se había despertado también un fervor, hasta entonces desconocido, de hacer obra de civismo, cultivando el espíritu, procurándose buenos libros, divulgando conocimientos, fomentando manifestaciones de arte con fines morales e intelectuales, propagando entre los jóvenes puntarenenses una noción más exacta, más noble y más humana de la vida civilizada.

Para finar y dirigir tanta exuberancia de fuerzas progresistas y, al mismo tiempo, llamar la atención del centro del país hacia esta apartada región, faltaba únicamente el instrumento más adecuado y eficaz: la prensa.

Correspondió también esta iniciativa al Gobernador Señoret. Espíritu inquieto, en la acepción más noble de la palabra, tenía siempre en fermentación un nuevo proyecto de adelanto local y no cesaba hasta llevarlo a feliz término. Por la circunstancia de ser su más cercado subalterno y colaborador en las funciones administrativas del Territorio, y sabiendo, además, que antes de mi llegada a Magallanes había tenido la ocasión de adquirir alguna familiaridad en achaques de imprenta, me confió don Manuel Señoret su propósito y me ofreció realizarlo a medias con él.<sup>11</sup>

"El Magallanes" había sido precedido por una suerte de anuncio impreso, denominado "El Precursor de El Magallanes" y que apareció en número único el 25 de diciembre de 1893 y, asimismo, por dos periódicos manuscritos, "El Microbio" (1888) y "La Libertad Electoral" (1889), ambos de efímera existencia; pero sería con el mencionado órgano informativo que surgiría fecunda la prensa en Magallanes. Y

tanto hubo de serlo que en el lapso que medió entre 1893 y 1920 salieron de las imprentas regionales 109 publicaciones en forma de diarios, periódicos, anuarios, revistas y boletines.<sup>12</sup>

Nada muestra mejor la rica variedad espiritual y cultural del período que la diversidad de publicaciones aparecidas. Así como las hubo de información corriente y amplia aceptación general —más de la mitad del total indicado—, existieron otras de evidente compromiso ideológico, religioso o político, o representativas de algún grado de especialización informativa científica, artística o literaria; también de propaganda obrera, de defensa de intereses regionales; de difusión teatral, deportiva, estudiantil, hípica, cooperativa, patriótica y estadística; si la gran mayoría fueron serias, no faltaron por cierto las de corte humorístico y satírico. Del centenar y pico de títulos, salvo "El Herald de Natales" y "El Precursor de la Verdad" que aparecieron en Puerto Natales hacia fines de los años 10, todos lo hicieron en Punta Arenas. Del total conocido, 95 títulos se publicaron en castellano, 7 en inglés, 6 en croata y uno en alemán.

En cuanto a duración, unos, como el fundador "El Magallanes" o "El Comercio" superarían cronológicamente el período otros complementarían décadas de honrosa existencia, como acontecería con "La Unión"; varios títulos se publicaron por espacio de algunos lustros y otros solamente uno o dos años; hubo por fin los que circularon a penas meses o semanas, y unos cuantos fueron de efímera única aparición. Por frecuencia, existieron diarios, semanarios, mensuarios, anuarios y algunos títulos de publicación eventual.

Hubo momentos de gran intensidad periodística, por la cantidad de títulos publicados. Tales los años 1899, en que aparecieron 7 publicaciones; 1905 y 1908, en que respectivamente salieron a luz 8 y 10 títulos; en 1912 fueron 14 y 16 en 1916. Por fin, en 1918, año en verdad excepcional en cuyo transcurso aparecieron 12 publicaciones nuevas y prosiguieron editándose otras tantas anteriores. Así en este año continuaron publicándose los diarios "El Magallanes", "El Comercio", "Chile Austral"; los semanarios "El Trabajo", "El Socialista", "The Magellan Times", "Jugoslovenska Domovina" y "La Voz del Gráfico" (aparecido en 1917 y que dejó de publicarse durante 1918). También las revistas "Hispania" (con último número publicado en mayo), "La Semana" (con último número aparecido en junio) y el "Bo-

11 "La pequeña Babel magallánica 1888-1889". Musc de la Patagonia, Punta Arenas, 1975, pág. 44.

12 Entre 1894 y 1915 se publicaron además otros seis periódicos manuscritos en Punta Arenas (3), Puerto Natales (2) y Punta Delgada.

letín Meteorológico Salesiano". A los órganos enumerados se agregaron en el curso del año los periódicos "La Razón" y "El Faro", ambos con un solo número publicado; los semanarios "Slobodna Jugoslavija", "La Razón" y "El Amigo de la Familia"; y las revistas "Ave de Paso" (agosto a octubre), "La Semana Noticiosa" y "La Primavera", y para concluir la nutrida reseña, los mensuarios "Boletín Estadístico de Magallanes", "Boletín de la Sociedad de Instrucción Popular de Magallanes", "La Necesaria" y "Los Previsores de Magallanes".

La gran variedad en formas, tipos, frecuencias, principios, objetivos, tendencias y demás, así someramente descritos expresa por sí sola la riqueza y diversidad de la inquietud cívico-social de aquel tiempo histórico. Demuestra, una vez más, la pujanza de un espíritu todavía pionero y una inagotable capacidad creadora, típica de la época y el ambiente.

Entre tantísima publicación hubo medios de comunicación que se prestigiaron por su seriedad informativa y su evidente servicio cívico, tales como "El Magallanes", "El Comercio" (fundado por Contardi en 1900) y "La Unión". Mención singular merece la revista literaria "Mireya", fundada en 1919 por el abogado y poeta Julio Munizaga Ossandón y en la que colaboró la ya muy prestigiada pluma de Lucila Godoy-Gabriela Mistral, a la sazón Directora del Liceo de Señoritas. Este notable *mensuario de actualidades, sociología y arte* según lo definieron sus editores ha sido calificado y con toda razón como el mayor esfuerzo literario hecho en Punta Arenas, por la calidad de su contenido y de muchos de sus colaboradores habituales.<sup>13</sup> Por sí sola "Mireya" expresa y prestigia el vigor cultural del momento culminante de la época dorada.

En las planas de los medios de comunicación, en particular en los diarios y periódicos, hubo también generosa aceptación para ocasionales devaneos literarios de muchos principiantes, pero especialmente existió amplia tribuna para cuantos buscaron exponer sus puntos de vista sobre distintas materias del suceder urbano o territorial. Teniendo en cuenta la intencionalidad a veces severamente crítica o injusta de los autores y considerando las eventuales o permanentes posiciones de compromiso de los editores o directores, sorprende al recorrer las páginas de los diarios de antaño la irrestricta libertad de pensamiento y opinión de que se disfrutaba en la libérrima sociedad de la época,

ca, expresión cabal de la democracia que maduraba y se consolidaba en el Chile de entonces.

Materia de la preocupación y juicio ciudadanos fueron tanto situaciones singulares de momento en el acontecer cotidiano, como problemas más complejos y trascendentes, sin que se escaparan opiniones sobre la gestión administrativa de autoridades y funcionarios públicos. De ese modo, pues, los órganos de comunicación escrita de antaño fueron medios muy eficaces de beneficio social.

Animadores de la fecundia periodística magallánica fueron, además de Navarro Avaria y Contardi, hombres como Antonio Murillo de la Cueva, Raúl Baldomir, Gregorio Iriarte, Manuel Zorrilla, Julio Collado, Miroslav Tartaglia, Lucas Bonacić Dorić, Claudio Bustos y Luis Valencia. Con ellos y con tantos otros directores y redactores el periodismo magallánico vivió su mejor momento histórico, distinguiéndose muchos órganos en la común labor informativa y en la defensa, a veces apasionada, de legítimos intereses territoriales y populares; o bien contribuyendo con eficacia a la difusión de ideas religiosas, políticas y morales, y, por fin, promoviendo y divulgando las bondades espirituales del arte y la cultura en amplia aceptación.<sup>14</sup>

### 3.— La actividad artística y cultural

En un ambiente social en ebullición como era el magallánico entre los años 1890 y 1920, las expresiones artísticas y culturales debían florecer naturalmente en variedad y grado. Circunstancias dadas por la rica composición multinacional de la población, mayoritariamente integrada por contingentes con antigua tradición de aprecio por las manifestaciones del arte y la cultura, y la necesidad que de su cultivo pasó a advertirse paulatinamente entre los habitantes de Punta Arenas, permitieron el surgimiento de una actividad en verdad variada, interesante y hasta sorprendente.

Es casi seguro que la música debió ser la primera manifestación artística que hubo de arraigar con fuerza en la joven sociedad puntarenense. Razones sobran, como que de los contingentes inmigrantes se distinguieron a lo menos tres grupos nacionales por su aprecio al arte de Euterpe: alemanes, croatas y españoles. Pueblos por tradición amantes de la música y el canto, doquiera marcharon llevaron consigo su afición por tales manifestaciones.

Así en el seno de dichas colectividades temprano surgieron grupos musicales. Entre los

<sup>13</sup> Sus páginas contendrían artículos firmados por autores tales como Miguel de Unamuno, Rabindranath Tagore, Leopoldo Lugones, Eca de Queiroz y la propia Gabriela, entre otros.

<sup>14</sup> En Apéndice se entrega una lista con todas las publicaciones periodísticas aparecidas en Magallanes hasta 1920.

germanos fue la forma coral, mediante el *Deutscher Maenner-Gesangverein "Eintracht"* (Coro Alemán Masculino "Armonía"), fundado en 1899 y el *Deutscher Gesangverein "Liederkrantz"* (Coro Alemán "Liederkrantz"), creado en 1909. Entre los croatas asumió la forma de un conjunto instrumental de cuerdas, cual los había en la distante patria eslava, y así se constituyó en 1904 el *Hrvatsko Tamburasko Drustvo "Tomislav"* (Estudiantina croata "Tomislav"). Años después, en 1915, se agregaría a su actividad el *Pjevaciki Mjesoviti Zbor Hrvatskog* (Conjunto Coral Croata). Los españoles a su turno y tiempo darían vida al *Orfeón Español* (hacia 1906) y a la *Rondalla Española* (después de 1910). A los grupos iniciales se sumó una poco conocida *Sociedad Filarmónica*, nacida también en 1899. Algunos de estos conjuntos, como el Coro "Armonía" y la Estudiantina "Tomislav", permanecerían en continuada actividad por espacio de cuarenta años y más de medio siglo, respectivamente.

Estos grupos desarrollaron una labor activísima en un ambiente que dio en apreciar y disfrutar de verdad con el arte musical. Conciertos regulares instrumentales y de canto en actos públicos, algunos ex-profeso; actos, también regulares, de carácter interno en las colectividades nacionales; sesiones combinadas músico-dramáticas, fueron las principales y más comunes muestras del cultivo del arte musical, sobre lo que los diarios de antaño entregan información con regularidad.

El gusto por la música se manifestó también durante aquellos años por las frecuentes presentaciones de compañías profesionales que arribaron hasta Magallanes. Cabe recordar que el primer teatro en forma que existiera en Punta Arenas, el "José Menéndez" se abrió a la sociedad magallánica con la representación de la ópera "Lucía de Lammermoor", a cargo de una afamada compañía italiana (1899). Con aquel teatro y por el mismo tiempo entraron a rivalizar en espectáculos operáticos el Teatro-Salón Gagliastri y el Teatro "Cosmopolita", al punto de saturar la plaza con ofertas del género lírico. Es del caso destacar que ya para 1910-11 se ofrecieron temporadas líricas regulares, además de presentaciones ocasionales de opereta y zarzuela, igualmente conocidas del público desde fines del siglo anterior, por cuenta de distintas compañías que dieron en arribar hasta el confín meridional del planeta en el encomiable afán por exhibir su arte.

Al promediar la década de 1910 se advirtió un intenso revivir de las actividades musicales y artísticas. En ese ambiente se creó el 22 de noviembre de 1914 la *Sociedad Musical*. Según información proporcionada por el diario "El

Comercio" el objeto de la nueva institución era el de "... fomentar y proteger la música entre profesionales, aspirantes y demás personas adherentes a ella, para proporcionar buenas y sanas distracciones con el mismo elemento de nuestra ciudad, propendiendo, al mismo tiempo y especialmente, al adelanto y progreso del aspirante o aficionado a tan bello arte..."<sup>15</sup>

La notable acogida social que tuvo su actividad inicial, destinada, según se reiteraría, a *Proteger y fomentar la Música y también la Poesía, que es su hermana*, estimuló el ingreso de ejecutantes o aspirantes a tales y con ellos pudo formarse una estudiantina y una orquesta, en la que ha de advertirse a la precursora de la Sinfónica que se fundaría a fines de la década de 1920.

Otro antecedente que permite medir el grado de interés y aceptación cultural de la música, ya a nivel de grupos medios y altos, es la circunstancia de la frecuencia con que aparecen en los diarios de la época, en especial, después de 1910, avisos de profesores de música, por lo común europeos, ofreciéndose para dar lecciones en academias propias o a domicilio. Ello debe llevar a suponer que había entonces en Punta Arenas una cantidad significativa de instrumentos en poder de familias de cierto acomodo y que éstas debieron valorizar el aprendizaje y cultivo musical como parte de una formación cultural recomendable.

Si el arte musical contó de tal manera con el favor público y popular en la Punta Arenas de los inicios del siglo, no menos aceptación tuvo el arte dramático. Es posible, no consta, que el gusto por este género fuese estimulado por las representaciones que compañías teatrales extranjeras pasaron a ofrecer ya desde las postrimerías del siglo pasado. Como fuera, el conjunto pionero local en el género del teatro fue el *Hrvatsko Omladinski Dramatsko Drustvo* (Conjunto Dramático Juvenil Croata), fundado en 1904 en el seno de la siempre culturalmente inquieta inmigración croata. Al mismo le siguió el *Club Dramático* (1906). Ambos grupos pasaron a ofrecer representaciones regulares, en especial el primero, que las haría en idioma vernáculo para la colectividad residente, y también en castellano.

Con los años se agregaron el *Centro Dramático Literario* (1911) cuya actividad se desarrolló en forma de sesiones públicas donde los socios daban lectura a trabajos literarios por ellos preparados; el *Centro Literario y Musical* (1914) y la *Unión Artística Latino-Americana*

<sup>15</sup> "El Comercio", 7 de diciembre de 1914.

(hacia 1918). Es del caso señalar, como puede derivarse de las propias denominaciones, que fueron cosa corriente las presentaciones combinadas en los géneros del drama y comedia, con los literario y musical.

Como en el caso de las manifestaciones operáticas, también el público puntarenense pudo disfrutar de representaciones teatrales de calidad a cargo de compañías que venían precedidas, tal se afirmaba, de grande prestigio en países europeos y americanos. Valga como ejemplo la Compañía Italiana Della Guardia que tuvo un éxito resonante y que se presentó inicialmente, en 1910, con la obra "La Gioconda" de Gabriel D'Annunzio. Así se explica que a lo menos entre 1900 y 1920 funcionaran numerosas salas teatrales, las que hasta 1910 estuvieron dedicadas exclusivamente a la presentación de dramas y comedias, y a partir de entonces, combinando aquel tipo de espectáculo artístico con la novísima cinematografía. Esta, por lo demás, se afirmaría como atracción popular hacia 1914.

En el plano del interés cultural, una mención separada merece el cultivo de la lectura en aquellos tiempos aún pioneros. De tan loable afición también se dieron muestras de generosa práctica en el Magallanes de otrora. Cupo a la inmigración croata el mérito primigenio en este campo de la cultura, a través de la creación, ya en 1899, de la *Hrvatska Citaonica* (Salón Croata de Lectura), entidad que fue algo más que lo que sugiere como actividad su propia denominación. Saludando su aparición el diario "El Magallanes" escribió: "*Ha germinado entre varios miembros de la colonia austriaca,<sup>16</sup> el proyecto de fundar desde luego un simple salón de lectura para entretenimiento e instrucción de ellos, el que será elevado después al rango de club. (...) Aunque Magallanes sea una rejión comercial ante todo, instituciones de orden intelectual, com la de que nos ocupamos, merecen toda protección*". Y concluía el comentario sentenciando: "*Hai que dedicar un rato a la lectura instructiva*".<sup>17</sup>

El Salón Croata de Lectura fue de hecho y primero una biblioteca pública donde los inmigrantes pudieron concurrir a informarse sobre las noticias de la patria lejana, del mundo eslavo y de Europa en general; donde también pudieron ilustrarse con la lectura de obras históricas y de literatura, y, asimismo, un sitio para alternar en conversaciones, comunicacio-

nes de vivencias y, aún, discusiones públicas sobre cuestiones de interés que por cierto las tenía entonces y vivas dicho grupo inmigrante, tales como el nacionalismo croata, la identidad eslavo-meridional o yugoslava, el ilirismo, el paneslavismo y otros temas en boga que reconocían como inspiradores a ilustres prohombres e intelectuales croatas. No obstante su breve existencia inicial, el Salón Croata de Lectura sería la primera entidad en su género creada por dicha inmigración nacional en América del Sur y renacería con brío en 1911.

Un rol relevante en la materia y por cierto más prolongado en el tiempo lo cumpliría la Biblioteca Pública Municipal, fundada en 1907 sobre la base de una pequeña biblioteca formada en 1903 por iniciativa del gobernador Carlos Bories. Alma de aquella iniciativa fue, como en tantos otros respectos socio-culturales, cívicos y humanitarios, el Dr. Lautaro Navarro Avaria. Este centro de servicio realizaría una tarea en verdad trascendente en la formación cultural de varias generaciones de magallánicos. Con el tiempo fueron muchas las instituciones, en especial las sociedades mutuales, los sindicatos y los clubes sociales, amén de los colegios, que incorporaron a sus actividades el fomento por la lectura mediante la apertura y mantenimiento de pequeñas bibliotecas.

Ligado íntimamente con tal afán hubo de estar el del desarrollo de conferencias. Esta expresión intelectual de antigua data y originalmente restringida a auditorios exclusivos, fue paulatinamente extendiéndose y durante la década de 1910 gozó de apreciable acogida popular. Tuvo, como siempre, un doble fundamento; por parte de los expositores, un afán sincero de comunicación y trasmisión de conocimiento; y por parte del auditorio, una auténtica ansia de información cultural. Así entonces a lo largo de aquellos años, en salones de clubes sociales, en recintos sindicales o en locales públicos, distintos conferenciantes expusieron con regular frecuencia ante un público ávido de información y saber.

La variedad de oferta en esta materia fue tan amplia cuanto pudieron serlo los intereses de conocimiento cultural de los distintos auditores. De tal manera, por vía ejemplar y para graficar lo señalado, intelectuales como Lucas Bonacić y Miroslav Tartaglia, entre otros, disertaron reiteradamente sobre apasionantes aspectos de la política balcánica y el destino nacional croata, para el nutrido contingente inmigrante de sus connacionales y aún para todo público. Estas conferencias tuvieron ocurrencia durante varios años, en particular durante el primer lustro de la década de 1910.

<sup>16</sup> Debe tenerse presente que los croatas eran súbditos del Imperio Austro-Húngaro, de allí el gentilicio con el que vulgarmente se les conocía.

<sup>17</sup> Edición del 30 de abril de 1899.

Otro sector social con inquietud por la información cultural fue el de los trabajadores. Para ellos la Federación Obrera de Magallanes auspició numerosas disertaciones de cuyo temario anotamos materias como "La Cuestión Social", "Habitaciones para obreros", "Ahorro y Previsión", "La Cuestión Obrera", "Socialismo y Democracia" y "Alcoholismo y sus consecuencias" entre variados aspectos de interés. Estos temas fueron tratados por expositores tales como el P. Luis Héctor Salaberry, Gobernador Eclesiástico de Magallanes el abogado Luis Valencia Courbis, director del diario "La Unión"; los conocidos vecinos Juan B. Contardi y Gisberto Tonini, y algunos connotados dirigentes gremiales.

Para todo público hubo conferencias como la que el conocido escritor Tancredo Pinochet Le Brun dictara en 1916 y referida a cuestiones de política nacional o la del profesor Werner Gromsch, acerca de la literatura alemana durante la guerra (1917). Por fin y como para culminar una década asaz activa, Gabriela Mistral dictó varias conferencias sobre materias tales como "Educación Popular", en la que desarrolló interesantes reflexiones sobre asuntos de gran interés social; "El patriotismo de esta hora" y "Tópicos de Educación", en donde la ya admirable poetisa habría de manifestarse como una pensadora profunda dueña de vivísima y constructiva inquietud social y humana. Contemporáneamente con la Mistral, su compañera de labores docentes y escultora Laura Rodig, disertó en 1919 sobre el arte de Auguste Rodin e Ivo Mestrovic, los dos más famosos escultores del mundo en aquel tiempo.

Otra distinta manifestación artística se hizo notar al concluir aquella década verdaderamente memorable. Ella fue la del arte pictórico, aunque en términos más modestos que otras expresiones del arte ya conocidas. Para entonces, lustro final de los años 10, actuaban en el medio social puntarenense maestros de tanta calificación como el catalán Enrique Artigas Vendrell, o como Carlos Foresti, de menor relieve comparado con aquél, Laura Rodig, y aficionados como Luis Swart, hombre de amplia inquietud por el arte en general, todos ellos, en variable grado, harían expresión pública de su maestría o de su interés por el fomento de la pintura artística. De esta época datan los frescos del ábside de la Catedral de Punta Arenas, obra de Artigas, y que le fuera encomen-

dada por Monseñor Abrahán Aguilera. En otro plano, y para completar una apreciación global dentro de esta faceta del arte, cabe mencionar que para entonces y desde hacía tiempo las mansiones de los grandes capitanes de empresa regionales y algunos clubes sociales de rango ostentaban en sus paredes obras pictóricas de evidente valor, algunas de rara calidad. Las correspondientes adquisiciones testimoniaban no sólo una muestra de buen gusto burgués, si no además un afán de expresión cultural.

Como nota curiosa de la inquietud artística de estos años, merece consignarse la labor cinematográfica, por cierto pionera en el país, de Antonio Radonic Scarpa y José Bohr. En esforzada empresa y con limitados medios técnicos ambos filmaron en Punta Arenas y Porvenir, entre 1918 y 1920, películas documentales y la que se reputa como la primera cinta argumental chilena, "El Billeto de Lotería".

Y para dar cima a lo que fuera la vida cultural del período histórico en consideración, hemos de referirnos a la actividad literaria, que floreció con esplendor algo más que fugaz a fines de los años 10. Para que tal sucediera debió darse la feliz coincidencia de la presencia coetánea en Punta Arenas de algunas personalidades de la literatura, los poetas Julio Munizaga Ossandón, Carlos Anabalón, Olga Azevedo y la recién llegada Gabriela Mistral, orlada con fresca fama de éxitos. En torno a ellos se originó en forma casi espontánea un movimiento literario y cultural que tuvo su cabal manifestación en la revista "Mireya", y mediante cuya acción se cumplió una eficaz labor de divulgación y se estimuló la creación, al punto que más de alguna oculta vocación surgiría tímidamente por entonces.

Tal vez la mejor expresión del florecer poético de estos históricos años magallánicos la conformó la producción de Gabriela Mistral durante el breve tiempo que durara su destino administrativo. Este lapso hasta hace poco escasamente conocido de su fecunda obra, fue investigado acuciosamente por Roque E. Scarpa quien pudo de tal modo revelar frutos de asombrosa creación. La poetisa, tocada hondamente por el vigor telúrico de la Patagonia, que su sensible fibra captó con fuerza, escribió composiciones en verso y prosa que constituyen una porción preciosa de su afamada obra.

TABLA 9  
ORGANIZACIONES CULTURALES Y ARTÍSTICAS 1899-1920

|   |              |               |
|---|--------------|---------------|
| <i>Deutscher Maenner-Gesangverein "Eintracht"</i> | Punta Arenas | 1899          |
| <i>Sociedad Filarmónica</i>                       | "            | 1899          |
| <i>Hrvatska Citaonica</i>                         | "            | 1899          |
| <i>Hrvatsko Tamburasko Drustvo "Tomislav"</i>     | "            | 1904          |
| <i>Hrvatsko Omladinski Dramatsko Drustvo</i>      | "            | 1904          |
| <i>Orjeón Español</i>                             | "            | antes de 1906 |
| <i>Estudiantina "Polar"</i>                       | "            | " 1906        |
| <i>Club Dramático</i>                             | "            | 1906          |
| <i>Centro Filarmónico</i>                         | "            | 1906          |
| <i>Biblioteca Pública Municipal</i>               | "            | 1907          |
| <i>Deutscher Gesangverein "Liederkrantz"</i>      | "            | 1909          |
| <i>Centro Dramático Literario</i>                 | "            | 1911          |
| <i>Centro Literario y Musical</i>                 | "            | antes de 1914 |
| <i>Sociedad Musical</i>                           | "            | 1914          |
| <i>Agrupación Artística Española</i>              | "            | 1914          |
| <i>Pjevacki Mjesoviti Zbor Hrvatskog</i>          | "            | 1915          |
| <i>Rondalla Española</i>                          | "            | hacia 1916    |
| <i>Unión Artística Latino-Americana</i>           | "            | 1918          |

#### 4.— Producción literaria y científica

Si puede considerarse como impresionante la actividad periodística del período, no puede menos que calificarse como singular, por su rareza, el incipiente acervo escrito desarrollado durante el mismo lapso.

La producción impresa de estos años no podría considerarse solamente como literaria en el sentido que comúnmente se da a dicha creación escrita, referida de preferencia a las bellas letras. Tuvo según se verá, más de creación propiamente científica, lo que lejos de restarle mérito la califica mejor si cabe.

Hasta donde se ha podido investigar la primera obra "literaria" escrita y publicada en Magallanes fue el *Almanaque Comercial de Punta Arenas* (primera edición en 1899 y segunda en 1900), producido y editado por Francisco Valverde y Esteban Sabatier. Se trató al parecer de una guía informativa y mercantil al uso de la época, con noticias generales y datos útiles.<sup>18</sup>

Esta obra hubo de ser seguida por el estudio *Observatorio Meteorológico del Colegio Salesiano San José en Punta Arenas de Magallanes (Chile). Resumen de las observaciones de quince años (1888-1902)* interesante trabajo de

síntesis estadística e interpretación climática preparado por el sacerdote salesiano Pedro Marabini, responsable de dicho centro de observación, publicado originalmente en los "Anales de la Universidad de Chile" e impreso por separado en 1904 en la Imprenta Cervantes de Santiago.

En 1908 salió de las prensas del diario "El Magallanes" la obra en dos tomos *Censo Jeneral de Población i Edificación, Industria, Ganadería i Minería del Territorio de Magallanes, República de Chile*. Este libro, producto meritorio de la capacidad científica y literaria del médico Lautaro Navarro Avaria, debe ser reputado como la obra magna del período en consideración. Su seria y cuidadosa preparación, su enjundioso y valioso contenido han hecho y hacen de esta obra una fuente inestimable e irremplazable de consulta respecto de la sociedad y economía territoriales en los inicios del siglo XX. La misma por su calidad honra a la inteligencia regional de la época y ha bastado para distinguir a su autor, ya eminente bajo varios aspectos cívicos y sociales.

Tras el apreciable trabajo del Dr. Navarro Avaria aparecieron tres nuevas obras: *Observatorio Meteorológico del Colegio Salesiano San José en Punta Arenas de Magallanes (Chile). Resumen de las observaciones de veinte años (1888-1907)*, *Guía de Magallanes en 1909* y *Guía Comercial e Industrial de Magallanes* (1912). La primera escrita por el padre Marabini ya

<sup>18</sup> Al otorgarse la primacía a esta publicación se han excluido en consecuencia del correspondiente recuento aquellas obras del género panfletario que fueron escritas en Magallanes antes de 1899 y publicadas en Santiago o Valparaíso.

mencionado y que es correspondiente con su anterior estudio. Las otras dos se inscriben en el género noticioso-mercantil fueron preparadas, una por Manuel Zorrilla, de cuya pluma brotaría con los años fecunda producción periodística y literaria, y la otra por Luis Swart y Julio Collado.

Al promediar la década de 1910 la inquieta fibra patriótica de Lucas Bonacić D., inmigrante de apreciable cultura, le llevó a escribir los opúsculos *La Monarquía de los Habsburgos o la Tierra de la Tiranía y Nuestra Alma*, sendas exposiciones sobre el origen y evolución histórica de la nación croata y sobre su derecho a sacudirse del dominio al que se encontraba sujeta, para reconstruir el antiguo estado eslavo. Ambas obras fueron impresas en Punta Arenas, en 1914 y 1915, respectivamente, y deben comprenderse en el contexto de la preocupación de la inteligencia croata inmigrante por el destino histórico de las tierras eslavas meridionales y la unificación de sus pueblos, cuestión ésta de vivísima inquietud en el seno de las comunidades de inmigrantes residentes en Chile y otros países de América.

Por los mismos años fueron publicados los títulos *La Organización Obrera en Magallanes*, por Gregorio Iriarte, (1915) y *Por la Patria y la Libertad*, obra también de Bonacić y referida al Primer Congreso de los Eslavos Meridionales en Sud América, (1916).

Igualmente puede considerarse como escrito regional de este tiempo el *Estudio Económico-Administrativo-Social del Territorio de Magallanes*, obra preparada por Manuel Chaparro Ruminot como memoria de prueba para optar al grado de Licenciado en Derecho y a base de observaciones y recorridos por distintos lugares del vasto Territorio.

Hacia fines del período, entre 1918 y 1920, se agregaron nuevos títulos, ya de interés general, como *Territorio de Magallanes. Guía Administrativa y Rol General de Comercio e Industria 1918*, preparada y editada por Julio Collado, y *Ganadería, Industria y Comercio de Magallanes*, obra ésta de valor por los antecedentes históricos que suministra y que están referidos al poblamiento colonizador, y en cuya preparación ha de verse la mano de Juan B. Contardi. Este libro fue editado por la casa Díaz, Contardi y Cía. en 1919. En 1920 y en adhesión al cuarto centenario del descubrimiento del estrecho de Magallanes vieron la luz el estudio científico *El clima de Punta Arenas a través de 31 años de observaciones*, por el sacerdote salesiano José Re y algunas monografías históricas del Territorio. De este mismo tiempo data la guía técnica *Indicador de Mar-*

*cas y Señales de ganado del Territorio de Magallanes (Chile)*, editada por Juan Mondéjar para uso de los hacendados magallánicos.<sup>19</sup>

En el plano propiamente literario y mientras del modo visto se entregaban al conocimiento público los primeros libros magallánicos, el ambiente cultural y las circunstancias del duro medio geográfico meridional estimularon la creatividad de autores como la ya famosa poetisa Gabriela Mistral, o como Mateo Bencur, médico filántropo eslovaco, radicado como inmigrante. Guardando la debida distancia entre ambos, una y otro no llegaron a publicar en el lugar de su temporal residencia, pero sí escribirían hondamente motivados por tantas vivencias y experiencias. Gabriela desarrollaría aquí una notable creación poética, destacando su consagratorio conjunto *Desolación*, iniciado magistralmente por sus descriptivos versos de "Paisajes de la Patagonia"; y, además, una rica producción en prosa, menos conocida pero no de menor valor que la poética, y que ha sido puesta de relieve en erudito trabajo por el académico literato Roque Esteban Scarpa.<sup>20</sup>

El mismo afirma, con entera razón, que la experiencia magallánica fue fundamental para la maduración intelectual y social de Gabriela Mistral. Insensiblemente el territorio hosco y extranjerizante que inicialmente creyó sería sitio de su destierro, se le calaría muy hondo en su alma y lo entendería después como una parte, no por distinta, fría, lejana y poblada por gentes de extraño origen, menos fuerte y hermosa, y quizá con más valioso contenido de chilenedad que otras regiones del viejo tronco nacional.

En cuanto a Bencur, conocido en el ambiente literario por su seudónimo *Martín Kukucín*, escribiría en Magallanes dos obras que le darían gran fama en Europa: *Viajes por la Patagonia* y *La Madre Llama*, novela de cinco volúmenes en que el querido médico de los pobres trataría el agobiador tema de la soledad étnica de los inmigrantes y que ha sido calificada como joya de la literatura eslovaca por un autor contemporáneo.<sup>21</sup>

Una y otro, pudieron crear literariamente porque se encontraron con un ambiente humano motivador, cálida y generosamente abierto a las bondades de la inteligencia, la cultura y el arte, que desmentía la rudeza natural de la Patagonia. La Mistral especialmente, con su

19 Nuevamente debe señalarse que en este recuento se han dejado de lado los folletos y panfletos que en número significativo salieron de plumas e imprentas locales.

20 "La desterrada en su patria", 2 tomos. Editorial Nascimento, Santiago de Chile, 1977.

21 Stefan Polakovich, "La soledad étnica en la obra de Martín Kukucín. La suerte de los croatas en Punta Arenas". En *Studia Croatica*, vol. 82-83, Buenos Aires, 1981.

exquisita sensibilidad captaría esa acogida y la valorizaría, recordándola, como una característica que privilegiaba a una sociedad tenida por rústica, fría, egoísta y abierta sólo al interés material.

### *La vida común*

#### 1.— *Centros urbanos y medio rural*

A lo largo de los treinta años que abarca el período se fue afirmando el rol protagónico de Punta Arenas como núcleo vital dinámico y hegemónico del proceso económico y social del territorio magallánico, y aún de todo el vastísimo ámbito patagónico meridional. Tal principal condición había de expresarse coetáneamente en el progresivo crecimiento y urbanización de dicho centro que asumiría entrado el siglo XX proporciones reales de ciudad, la única en verdad que por mucho tiempo existiría con tales características en toda la parte austral de América desde el grado 42 al sur.

El desarrollo de Punta Arenas se vio beneficiado entre tantas circunstancias, por la modalidad que asumió la actividad económica en el ámbito rural, en especial la ganadería lanar, que fue de tipo extensivo y afectó a una escasa población dependiente allí establecida. Así no pudieron proliferar los centros poblados preurbanos libres, surgiendo sólo como tales Porvenir, en la Tierra del Fuego, y Puerto Natales, en el distrito de Última Esperanza.<sup>22</sup> Estos pueblos, fundados respectivamente en 1894 y 1911, tuvieron un crecimiento modestísimo y por su calidad urbanística, como por su comercio y población, a penas si superarían la condición de aldeas. Menor importancia todavía la tuvieron villorrios tales como Río Verde y Punta Delgada, que no pasaron de ser minúsculos centros de servicio económico.

En la vastedad rural, a falta de poblados abiertos, existieron los cascos de grandes estancias, centros técnico-administrativos económicos y sociales autosuficientes, que surgirían se desarrollarían y afirmarían cual verdaderos feudos pastoriles dependientes de las correspondientes direcciones o administraciones matrices radicadas en la capital territorial. En estos casos la vida y actividad transcurrirían en laboriosa y tranquila convivencia, programadas y regidas con británica eficiencia y re-

gularidad, al punto que y con el agregado de usos y costumbres propios de tal nacionalidad, semejarían muchas veces verdaderos enclaves extraños en el suelo meridional chileno.

Hacia el oeste y el sur, más allá de los linderos acotados por el trabajo colonizador pionero, permanecía el territorio virtualmente virgen. Era entonces un campo de ocasionales o temporales aventuras económicas, por lo común de tipo individual, al que se llegaba de paso para obtener —si se lo conseguía— algún fruto a costa de ímprobo esfuerzo.

Punta Arenas, en cambio, en el contexto espacial así definido, fue manifestando en su evolución el cambio progresista. Si al entrar a la década final del siglo XIX aún conservaba hechuras de poblado de frontera colonizadora, que en verdad lo había sido y todavía lo era, poco a poco fue haciéndose manifiesta la mudanza. En primer término la edificación, que mutó en estilo, proporciones y calidad, con abandono de los rústicos tipos coloniales para expresarse en formas más sólidas, elegantes y ostentosas como ocurrió con las mansiones de los pioneros capitanes de empresa y con edificaciones de carácter público o de servicio. En estas construcciones, profesionales como los arquitectos Numa Mayer y Antonio Beaulier o los ingenieros Antonio Allende y Carlos Hinkelmann, y el sacerdote Juan Bernabé, entre otros, mostrarían su talento creador artístico y su capacidad técnica, y harían surgir edificios de magnífico porte y calidad arquitectónica que darían una faz urbana de primer orden al centro mercantil, administrativo y social de Punta Arenas.

Otro aspecto esencial del cambio lo fue la viabilidad urbana. Las maltrazadas calles llenas de baches y a veces informes, otrora blanco justificado de reiterada crítica, cedieron paso a vías consolidadas y saneadas, cuyas calzadas se fueron pavimentando con piedras, faena laboriosa en cuya ejecución los inmigrantes croatas serían insuperables. Las veredas tuvieron aún mejor transformación, favoreciéndose en uno y otro caso el desarrollo del creciente tránsito urbano peatonal y vehicular. El trazado ciudadano había contemplado espacios para plazas y parques interviales, los que habiendo permanecido eriazos y a la buena de Dios por años, pasaron a ser plantados y arbolados para ornato de la ciudad y agrado de sus habitantes. En una de tales áreas públicas, la Avenida Cristóbal Colón, se alzaría con ocasión del centenario de la independencia chilena el primer monumento urbano, donación de las sociedades mutuales. El pionero José Menéndez le daría el segundo hacia el fin de la década con su legado póstumo destinado a ren-

<sup>22</sup> Este último poblado de hecho pasó a reemplazar a Puerto Prat y Puerto Cóndor que le antecedieron, y determinaría su desaparición. Por otra parte se excluyen algunos poblados espontáneos o creados por decreto (Río Seco, Río de los Ciervos, Barranco Amarillo) por su proximidad a la capital territorial y su consiguiente falta de influencia sobre el entorno correspondiente.

dir homenaje al descubridor Hernando de Magallanes.

No menos importante hubo de ser la preocupación por la dotación de servicios esenciales para el mejoramiento, saneamiento y confort urbanos. Así la instalación del alumbrado público eléctrico, el primero que tuvo una ciudad en Chile (1898); y el servicio telefónico que se instaló en el mismo año, producto uno y otro del progresista afán privado. De evidente mayor relevancia fueron las obras de dotación del servicio de agua potable y la construcción de una red y sistema de desagüe cloacal. El primero, que había constituido una reclamada necesidad social, significó un trabajo de una envergadura hasta entonces desconocida en Punta Arenas y que tomó dos años de trabajo, entre 1906 y 1908, época de su puesta en servicio. La red matriz de desagües fue construida y habilitada contemporáneamente y en una primera etapa pasó a servir al barrio central de la ciudad. No obstante esta restricción sectorial, la obra tuvo tan grande importancia como expresión de adelanto urbano-social, que con justificada satisfacción Navarro Avaria pudo consignar que Punta Arenas era la segunda ciudad chilena que podía exhibir tan calificado servicio (1908, II: 429).

Reseñados de este modo tres aspectos esenciales de la urbanización de Punta Arenas, cabe destacar que su evolución progresista era tanto el fruto de un esfuerzo mancomunado de autoridades del gobierno territorial, de vecinos y empresas, y en especial de la autoridad edilicia, la Junta de Alcaldes, cuanto de la capacidad realizadora y dedicación responsables de profesionales como los ingenieros Federico Sibillá, Eduardo Simpson, James Meldrum, Samuel Hanna y Fortunato Ciscutti, entre otros técnicos dignos de recordación.

No obstante el comprobado adelanto que permitía ofrecer a la vista de visitantes extraños una impensada pequeña y floreciente urbe como lo era la Punta Arenas de los años 10, subyacían algunas situaciones negativas que proyectaban sombras sobre el panorama urbano-social.

Desde luego la higiene pública dejaba mucho que desear. Si el centro se presentaba bien en este aspecto, no lo podían hacer, ni lo harían por largo tiempo, los barrios periféricos, en especial los así llamados "populares". Por una parte el esfuerzo edilicio inicial fue insuficiente, dada la creciente extensión urbana y el costo mismo de las obras, y tomaría años, que excederían lejos el término del período el completar tan importante empresa. Por ello, una constante decisión de los alcaldes permitió ampliar poco a poco la red matriz de desa-

gües, de modo tal que los 6 kilómetros iniciales subieron a 16 en 1924, abarcando la zona saneada un total de cien hectáreas, esto es el 20% de la superficie urbana de acuerdo con la estimación de Zamora (1975). Pero el esfuerzo edilicio no fue correspondido con la subsecuente determinación vecinal en orden a la pronta conexión domiciliaria a la red cloacal; ello por razones de costo económico y de cultura. Si a esta circunstancia se agrega la de la insuficiencia del servicio, se puede comprender la costumbre de utilizar pozos negros familiares y la de arrojar aguas servidas a la vía pública, aunque, en este caso, con ocasional disgusto de parte del vecindario o de transeúntes, quienes solían reclamar por la prensa protestando contra tan poco recomendable hábito. Ello hacía que sectores de suelo con insuficiente drenaje o capacidad de escurrimiento malolieran por causa de la depositación de aguas servidas, afectando a más de la higiene, a la salubridad si se tiene en cuenta que las calles eran sitios comunes de esparcimiento para los niños. Por cierto no era mejor el cuadro que por entonces ofrecían otras ciudades del país semejantes en importancia a Punta Arenas, pero ello no excusa por comparación este aspecto negativo urbano-social de la capital magallánica. La falta de higiene durante la época era una situación común a Magallanes, Chile y América en general, sin olvidar otros países y regiones del mundo, y se la toleraba como algo propio de la vida cotidiana en tanto fueron avanzando los conceptos modernos de saneamiento ambiental. De allí que una apreciación justa sobre ésta y otras materias en el Magallanes de antaño debe hacerse considerando las ideas comunes de aquellos tiempos y no sobre la base de los cánones más rigurosos de hoy en día.

No se crea que la ausencia de higiene fue privativa de los barrios populares o de los sectores sociales de menor cultura; también tal circunstancia negativa pudo advertirse —y criticarse severamente— en los edificios de las escuelas públicas de Punta Arenas, o en los dormitorios de las estancias del gran latifundio ganadero, contribuyendo en uno y otro caso al desarrollo y proliferación de enfermedades.

Esta situación que debe tenerse como constante para el período, hizo crisis durante el lustro final (1916-20) y mereció la preocupación de la autoridad territorial, instituciones y personas de relevancia en orden a la morigeración y aun erradicación de sus negativas consecuencias sociales.

Con respecto a la vivienda urbana, ésta habría de experimentar una interesante evolu-

ción a lo largo de las tres décadas que nos ocupan en cuanto estilos y formas de construcción, amplitud y comodidad.

Desde luego la vivienda de tipo "pionero", calificada como aporte arquitectónico y constructivo de la inmigración europea durante la década de los años 70 y 80, preferentemente anglo-germana, dominó ostensiblemente durante la década final del siglo XIX. Construida en su totalidad con madera y agradable aspecto, la vivienda pionera caracterizó su arquitectura con elementos comunes tales como paredes de madera tinglada, techumbre a dos aguas, ventanas de guillotina, lucarnas o mansardas y motivos de adorno. Su sencillo plan inicial, dos habitaciones (cocina—centro de la vida hogareña— y dormitorio), separadas por un pasadizo, podía crecer según lo hacía la familia con sendos agregados a modo de "mediaguas" que podían ser otros tantos dormitorios, todo en una planta. Si la vivienda tenía altos, la lucarna cedía lugar a una o más habitaciones.

Esta descripción corresponde, en lo general, con la vivienda de mayor uso y difusión entre los distintos niveles de población. Pero una vez que los recursos económicos y aún la fortuna creció en el medio social, ello significó un cambio paulatino en los tipos de construcción. Se vio surgir entonces y no sin asombro, la mansión opulenta en albañilería, copia fiel de modelos de la *belle époque* parisien. La edificación popular, menos ostentosa obviamente, fue abandonando el estilo que hemos denominado pionero, para asumir un carácter arquitectónico híbrido producto de fusión de estilos noreuropeos, con el agregado práctico nacido de la experiencia local, lo que originaría un nuevo estilo, el "patagónico". La vivienda así resultaría más amplia y confortable; siendo de madera, ganaría en abrigo y solidez con el recubrimiento de las paredes con fierro cincado; dispondría de habitaciones más grandes y mejor iluminadas y aireadas al contar con ventanas de mayor tamaño. De plan sencillo, cuatro a seis piezas (cocina, comedor de visitas y dormitorios), crecería inclusive con el agregado, de neto agrado, de una galería vidriada a modo de invernáculo para solaz familiar y el mantenimiento de plantas de flores.

Este tipo patagónico de vivienda fue inmediatamente adoptado por los inmigrantes, en especial por croatas y españoles, en tanto que los grupos sociales de menores recursos (chilotes particularmente) seguirían fieles al estilo pionero, si bien en término de simplificación y empobrecimiento arquitectónico.

Complemento obligado del vivir y quehacer de una familia común del Magallanes urbano

de antaño lo fue la "quinta" o huerta, y el gallinero, situados en la parte posterior de las casas por lo general, para provecho de la economía doméstica y disfrute y aprendizaje de los niños.

Entre la vivienda común tipo así descrita y la mansión de la gente de fortuna, aparecerían variantes arquitectónicas funcionales derivadas adoptadas por sectores de medianos recursos, cuya mejor y tal vez más cabal expresión se hallaría en el tipo *chalet*. Su difusión se constataría a partir de los años 10. Con porte airoso, grandes proporciones y casi siempre con dos plantas; teniendo como elementos constructivos la madera, el fierro cincado y el cemento (bases y chimeneas); amén de vistosos y amplios ventanales, algunos en saliente y un espléndido ornato en madera que lejanamente recordaría a las casas de entramado de la Edad Media europea, y rodeado por alegre jardín, el *chalet* magallánico conformaría una expresión singular de la arquitectura territorial de los años dorados.

En el interior rural esta última forma se difundiría a lo ancho y largo del Territorio, con ligeras variantes según gustos y medios, mostrando en ocasiones un parentesco cercano con las construcciones propias de la campiña inglesa o las tierras altas escocesas, acorde con los usos de trabajo, vida y costumbres que dominaban la actividad ganadera patagónico-fueguina.

Otra característica que tipificaría el vivir puntarenense de estos años y lo definiría para el porvenir, lo fue la ausencia de zonificación urbana según niveles de recursos. En los barrios de Punta Arenas, en general, se radicaron gentes de distintos medios económicos y niveles de cultura, de modo tal que ni entonces, ni más tarde, se daría lugar a la formación de sectores o barrios selectos. Ello constituiría una característica particular de la igualdad social magallánica.

## 2.— *Moralidad social*

La moralidad del cuerpo social magallánico a lo largo de estos años históricos puede ser calificada como satisfactoria y aún encomiable a juicio de algunos observadores que compararon a la sociedad austral con las de otras provincias chilenas.

Aquí hubo de advertirse en grado manifiesto el efecto saludable en las costumbres populares debido al caudal inmigratorio europeo. Los principales contingentes, eslavos de Dalmacia y españoles del norte, británicos y alemanes, como otros, estuvieron conformados por individuos de excelentes condiciones morales: se

trató de gente digna y respetable, de sanas costumbres, laboriosa, respetuosa del derecho ajeno y del orden. Tales cualidades a más de mantenerse por el vigor insuperable de la tradición familiar en los inmigrantes que se afincaron y formaron sus hogares en el Territorio, se fueron incorporando insensiblemente y en diversas formas al resto del cuerpo social, otorgándole una caracterización que lo distinguiría positivamente en el tiempo.

Así en la sociedad magallánica de este lapso histórico se señalaron como aspectos destacables la regularidad de la unión matrimonial y la respetabilidad familiar, señaladas por tradicionales altos índices de nupcialidad y por bajas tasas de convivencia extramatrimonial y de natalidad ilegítima. Además por la honradez en el trato común, por el encomiable espíritu de solidaridad, ya comentado precedentemente, y una laboriosidad y sentido del ahorro verdaderamente ejemplares. Por fin, se conoció un vivir sobrio y tranquilo, expresado en la confianza en terceros y ratificado por tasas muy bajas de criminalidad. Hubo, naturalmente excepciones, cabía esperarlo, pero las mismas no hicieron sino confirmar la norma de vigencia de una saludable conducta social.

Sin embargo este panorama halagüeño se vería constantemente ensombrecido por el vicio del alcoholismo, verdadera lacra de la sociedad territorial. La afición por la bebida, de indesmentible arraigo en el bajo pueblo chileno, se había incorporado a las costumbres sociales casi desde los primeros años coloniales. Severamente combatido por los gobernadores, no pudo nunca evitarse el clandestinaje (y en ocasiones existió inclusive una cómplice tolerancia) en el tráfico alcohólico y así el consumo fue cosa corriente, más todavía a contar de 1868 con el término del régimen penal-militar y el incremento de la población de Punta Arenas por la vía migratoria. El abuso en el consumo de bebidas alcohólicas hubo de provocar desfavorables apreciaciones entre viajeros observadores que consignaron en relaciones sus impresiones. Entre varios quizá el más agudo en su opinión hubo de serlo el ingeniero rumano Julio Popper, quien con ironía se referiría al punto:

*"Sin este pueblo, (...) y no os sorprendais joh lectores!, sin Punta Arenas, Hamburgo exportaría menos vinos y licores y Chile quedaría desprovisto del punto que le proporcionaría cargamentos de botellas vacías".*<sup>23</sup>

Otro observador, conocido por su seriedad, Mariano Guerrero Bascañán, que fuera Delegado del Gobierno en Magallanes cuando se determinó el reemplazo del gobernador Señoret, dejó constancia del problema al tratar en su

extenso informe acerca de la condición social de la Punta Arenas finisecular:

*"Pero los dos grandes males de Punta Arenas —afirmó— son el alcoholismo i las afecciones venéreas.*

*El primero ha invadido casi todas las esferas sociales. Naturalmente hace enormes estragos en las clases inferiores que beben licores de mala calidad o adulterados. Los partes de policía dejan ver que en las mujeres del pueblo hai ahí mucha tendencia a la bebida." Y en original comentario personal agregó, "Por fin sus estragos no son mayores por la ninguna eliminación que hace la cutis, la que, como se ha dicho antes, no funciona sino mui imperfectamente a causa de la sequedad y baja temperatura del aire."*<sup>24</sup>

Al aumentar la población con la inmigración europea, la notoriedad del alcoholismo popular pasó a diluirse, pues los inmigrantes en general eran personas de vivir sobrio y azás moderados en el consumo alcohólico, cuando no abstemios, haciéndose evidente el vicio entre algunos grupos del contingente nacional y unos cuantos extranjeros asimilados al ambiente. Tal circunstancia permitió restringir la extensión social del consumo, el que por otra parte creció en sectores labores determinados, por lo común ligados al comercio marítimo.

El cambio que hubo de imponer esta restricción hace verosímiles las apreciaciones de dos observadores de los años 10, el diputado por Santiago Agustín Gómez García y Manuel Chaparro Ruminot.

El parlamentario consignaría entre otras apreciaciones que *"...el alma colectiva del proletariado está alejada de toda influencia alcohólica y subordinada a una cultura europea..."*<sup>25</sup>

Chaparro Ruminot a su turno afirmaría rotundamente: *"Admiré principalmente la vida del (los) obrero(s) magallánico(s), injustamente calificado de anarquista y revolucionario, entre los cuales no existe la ebriedad i en los que el analfabetismo está estirpado, cosas ambas que sólo en Magallanes pueden verse dentro del país."*<sup>26</sup>

Con altibajos el alcoholismo fue un fenómeno social de connotaciones negativas morales

23 Boleslao Lewin, "Quien fue el conquistador patagónico Julio Popper. Editorial Plus Ultra, Buenos Aires 1974: 246. Popper estuvo en Punta Arenas por vez primera en 1886.

24 "Memoria que el Delegado del Supremo Gobierno en el Territorio de Magallanes don... presenta al señor Ministro de Colonización". Imprenta Librería Ercilla, Santiago de Chile, 1897, t. I: 201-02.

25 Op. cit. p. 98.

26 Op. cit. p. 4.

y sanitarias al que nunca se cesó de combatir mientras se procuró morigerar sus perniciosas consecuencias. En tal empeño se aunaron autoridades, confesiones religiosas, instituciones sociales y cívicas, vecinos de prestigio y la prensa.

Hacia el fin del período en consideración se denunciaría al juego de azar como vicio de cierta importancia, reclamándose por la prensa un mayor control por parte de la policía.

### 3.— Salud pública

La salud pública constituyó otro aspecto de la vida magallánica de antaño que movió a constante preocupación.

Mucho se creyó en los comienzos del poblamiento colonizador que el clima sudpatagónico actuaría sobre el organismo humano en forma de favorecer el desarrollo de ciertas enfermedades. De hecho, al parecer desde los primeros tiempos y por muchos años, se atribuyó al "temperamento", como solía llamárselo, el origen y persistencia de enfermedades broncopulmonares, la tuberculosis especialmente. El transcurso del tiempo demostraría que no serían las condiciones climáticas sino ausencia de higiene, la deficiencia en la alimentación y el ratiqismo congénito las circunstancias que favorecerían la permanencia de determinadas patologías. Más aún el clima pareció rechazar las afecciones reumáticas, que fueron de rara frecuencia, y en general se comprobó que podría resultar benigno y hasta estimulante para la presencia humana en la región meridional americana.

Epidemias notables las hubo contadas y algunas fueron registradas por Guerrero Bascuñán. Tales, la de sarampión, aparecida en 1889, que afectó a centenares de personas y con una mortalidad considerable. También la tos convulsiva, presentada igualmente durante dicho año y que, al decir del autor mencionado, hizo estragos entre los niños. Una y otra enfermedades fueron introducidas por colonos que procedieron de fuera del Territorio. En 1894 se registró la presencia de la temida viruela, aunque con caracteres de benignidad. La misma reaparecería en los inicios del siglo XX y entre sus más connotadas víctimas estaría el cacique tehuelche Mulato, presunto portador del mal, su familia y buena parte del grupo aborígen que de aquél dependía.

El mal venéreo pudo merecer, y de hecho debió merecerlo, algún grado de preocupación por su incidencia como problema de salud social. Al mismo se refirió Guerrero Bascuñán en términos que además aportan el antecedente

referido a la causa de su extensión masiva en algún nivel de la población.

*"Las afecciones venéreas de toda clase, blenorragias i sífilis, escribió en 1897, van aumentando de una manera asombrosa.*

*Hace tres o cuatro años atrás no existía la prostitución pública en Punta Arenas. Desde esa fecha han principiado a venir casi por cada vapor de Montevideo i Buenos Aires mujeres públicas salidas de las casas más bajas de prostitución de esas grandes ciudades. Por otra parte, como puerto de mar, llegan a Punta Arenas individuos de todas partes, i muchos de ellos con afecciones venéreas que se propagan rápidamente.*

*Hai pues necesidad de reglamentar cuánto antes la prostitución, con sanción penal, para siquiera disminuir el desarrollo asombroso que van tomando estas enfermedades. Pueblo cosmopolita, Punta Arenas, se presta más que ningún otro de la República para la implantación de medidas que detengan los estragos de este mal necesario. Sin ellas no sería posible evitar males que son irremediables en la mayoría de los casos."*<sup>27</sup>

Años después, durante mayo de 1918, el diario "Chile Austral" denunciaría el auge de las enfermedades venéreas en Punta Arenas, entre otros aspectos sociales negativos, reclamando de las autoridades un control enérgico sobre las mismas.

A propósito de este tipo de enfermedades contagiosas, bueno es señalar que parte de las patologías de mayor difusión social que aparecieron naturalizándose en suelo magallánico, procedieron de Chiloé, sitio de origen de la mayor parte del contingente nacional popular. En dicha región había enfermedades endémicas, pulmonares especialmente, por razones de deficiente o poco balanceada alimentación, debilidad congénita y otros factores somáticos y ambientales. Así muchos emigrantes fueron involuntarios portadores de gérmenes de enfermedades.

La ausencia de un balance alimenticio, por otra parte, como consecuencia del excesivo consumo de carnes ovinas grasas que se transformaría en hábito entre la población rural del Territorio y en los sectores populares de la población magallánica, motivaría con el curso del tiempo la proclividad a las enfermedades cardiovasculares. Estas a su vez se señalarían con fuerte incidencia en la mortalidad general.

<sup>27</sup> Op. cit. p. 202.

Hacia el fin del período en consideración asumiría un grado notable de preocupación pública el para entonces grave problema de la desnutrición infantil, con sus inevitables secuelas de raquitismo, tuberculosis precoz, mortalidad prematura y otras. Se advirtió con alarma que la persistencia de tal situación atentaba contra la calidad de la raza en el nivel popular de la población, y se entendió que era impostergable el control del mal.

La preocupación alcanzó un grado máximo una vez que se hicieron públicos los resultados de las primeras investigaciones médico-sanitarias realizadas en 1918 en el alumnado de las escuelas fiscales. Así el doctor Abraham Dodds revelaría que en algunos cursos el ciento por ciento de los alumnos padecía de tuberculosis, raquitismo y/o debilidad general. Un año después, el médico Daniel Acuña declaraba al diario "La Unión" que Punta Arenas ocupaba el primer lugar en el país en cuanto a raquitismo infantil y tuberculosis. Triste privilegio que ensombrecía otras primacías que ennoblecían a la sociedad magallánica.

Las causas de esta dramática situación, cuya evidencia motivara escritos periodísticos de denuncia y reflexión por parte de Gabriela Mistral, debían buscarse en algunos arraigados malos hábitos de la clase popular, como en la miseria que por entonces agobiaba a muchas familias de los estratos inferiores de la sociedad. Entre los hábitos censurables se tenían la insuficiente o deficiente alimentación, carente de lácteos y verduras principalmente; la inobservancia de normas mínimas de higiene en personas y viviendas; el alcoholismo, la carencia de abrigo y la deficiencia en las habitaciones.

La conciencia pública fue tocada a fondo con tan cruda comprobación de una realidad que hasta entonces aparecía semioculta, por ignorada. El remezón consiguiente generaría un verdadero movimiento, cual cruzada humanitaria, destinado a poner la situación bajo control y además a prevenir sus causas y a combatir con eficacia sus consecuencias. En la campaña se enrolaron el gobierno y la administración territoriales, la Iglesia Católica, los médicos, el magisterio y diversas organizaciones de beneficencia. Entre éstas se distinguiría *La Gota de Leche*, en la que colaborarían con dedicada abnegación muchas damas puntarenenses. El esfuerzo sostenido, que trascendería cronológicamente el período, alcanzaría un notable resultado con la disminución sustancial —y aún la erradicación total en algunos casos— de la falta de higiene, la desnutrición y la miseria, entre otras lacras que afectaban a sectores de la sociedad magallánica.

Desde el punto de vista de la infraestructura indispensable para hacer frente a los requerimientos de la salud pública, cabe señalar que el Territorio, Punta Arenas en especial, estuvieron regularmente dotados, según los medios de la época, desde muy temprano. Contribuyó a ello la circunstancia del creciente tráfico marítimo por el estrecho de Magallanes que hizo de Punta Arenas el primer puerto de recala-da al país procediendo del Atlántico.

De tal modo, además del médico oficial (el único por años), se creó ya en 1892 una Estación Sanitaria destinada a prevenir y controlar el ingreso de enfermedades infecto-contagiosas. Para las cuarentenas consiguientes se habilitó un lazareto, que primeramente estuvo ubicado en la localidad de Agua Fresca y posteriormente fue trasladado al área suburbana norte de Punta Arenas.

A mediados de 1894, gobernando el Territorio don Manuel Señoret, se creó la Junta de Beneficencia cuyo objetivo fue el de fundar un hospital, del que por años carecía Punta Arenas. Un primer logro se tuvo en agosto de 1899 al habilitarse un nosocomio provisorio con el que se pudo, y a duras penas, servir las necesidades sanitarias y asistenciales de la población territorial. Durante su funcionamiento la Junta, integrada por ciudadanos de benemerecencia, asumió la empresa de construir y poner en funcionamiento el denominado *Hospital de Caridad*. Este primer establecimiento de salud que reunía las condiciones técnico-asistenciales requeridas fue librado al uso público el 10 de febrero de 1906.

Entre tanto se habían puesto en funciones el Servicio de Vacuna y el nuevo cementerio, ambos en 1894; el Consejo Departamental de Higiene, ente éste que sería de escasa eficacia por carecer de recursos (1898).

Con los años el esfuerzo privado contribuiría a la mejor atención de la salud pública. Así fueron surgiendo varios establecimientos mercantiles dedicados al ramo farmacéutico, en tanto que se incorporaban al servicio asistencial numerosos profesionales tales como médicos, matronas y enfermeras. De entre varios de ellos es de justicia recordar a quienes hicieron de su profesión un verdadero apostolado humanitario, como el Dr. Mateo Bencur y el farmacéutico José Robert, cuya memoria perduraría por más de medio siglo en el recuerdo popular.

En Porvenir, Puerto Prat, Puerto Natales y en la Misión de San Rafael, como en los grandes establecimientos ganaderos del interior rural, existieron casas o puesto de socorro, o salas de enfermería, para la atención de situaciones de atención corriente o aún para casos

de regular urgencia. Porvenir y Puerto Prat dispusieron de médicos residentes a contar de 1898 y 1903, respectivamente. Los mismos debieron atender a las correspondientes zonas de influencia (Tierra del Fuego y Ultima Esperanza).

Por fin es justo mencionar el rol importantísimo cumplido por la Cruz Roja en el traslado de enfermos tanto en las zonas urbanas como en las rurales mediante su servicio de camilleros y ambulancias.

#### 4.— Estructura social

La sociedad magallánica estuvo señalada desde su origen por el signo de la igualdad, la que no obstante las variaciones ostensibles que la evolución económica impondría con el transcurrir del tiempo, se mantendría sustancialmente inmodificable, sin diferencias insuperables entre los estratos que irían formándose.

En el tiempo propiamente colonial-pionero, esto es hasta 1880, prácticamente existió una sola clase social en Punta Arenas y que estuvo conformada por los descendientes de los primeros habitantes y los inmigrantes arribados entre 1868 y 1880. Salvo contadas excepciones individuales, se trató de gente más bien rústica, con ninguna o muy escasa instrucción y menguados recursos económicos. Hijos de su trabajo, la inmensa mayoría de los magallánicos de entonces vivieron con frugalidad y de hecho al día. Unos pocos, más hábiles y visionarios, genuinamente pioneros, iniciaron empresas arriesgando los escasos bienes y, al salir exitosos, fueron mejorando de fortuna y condición.

Esta circunstancia prosiguió dándose durante la década del 80 y la siguiente, mientras la masa poblacional crecía por inmigración. Así para 1890 existía ya un gran estrato popular formado por hombres y mujeres aptos para cualquier trabajo y un todavía pequeño nivel medio integrado por comerciantes y colonos ganaderos fundamentalmente. Un reducido número de artesanos (carpinteros de obra, de ribera, mecánicos, etc.) ocupaba una especie de escalón intermedio de escasa significación en el conglomerado social. Los miembros de la aún exigüa administración territorial quedaron de facto incorporados al estrato medio, por razón de cultura y relación.

Según creció la economía del Territorio, y sin dejar de repetirse el fenómeno anteriormente descrito, se fue produciendo coetáneamente otro hecho determinado por la consolidación de fortunas individuales, la interrelación empresarial y la concentración de actividades de producción y servicios. De allí hubo de surgir un grupo o estrato medio-superior, verdadera

burguesía, de origen netamente económico, que paulatinamente se fue distanciando del sector medio propiamente tal por riqueza y el dominio de bienes de confort, educación y cultura.

Este último nivel social, a su tiempo fue creciendo por incorporación de miembros procedentes del nivel bajo de la población, merced a su esfuerzo laborioso y al afán de superación y, aunque en menor grado de importancia cuantitativa, por inmigrantes poseedores de alguna calificación técnica o cultural. Si bien había en este estrato un grado aceptable de homogeneidad, en el hecho el mismo admitiría una diferenciación que correría desde pequeños comerciantes y eficientes artesanos y empleados con conocimientos técnico-administrativos, hasta prósperos empresarios individuales. La administración territorial y el creciente número de profesionales y personas de aceptable ilustración que arribaría a Magallanes, pasarían a agregarse a este amplio estrato medio. En él, por lo demás, ha de verse el sector social más rico en cualidades, capacidades y recursos no económicos que serviría de cuna al auténtico ser magallánico. Racialmente múltiple, cultural y económicamente variado, este estrato mediano crecería por autodesarrollo y agregación, hasta llegar a ser el núcleo esencial de la sociedad magallánica en formación. De ese modo el mismo nutriría al porvenir con intelectuales y profesionales; con conductores cívicos y nuevos empresarios, quienes a su tiempo y turno contribuirían eficazmente a la evolución progresista del Territorio.

Sobre él pasó a existir un nivel de burguesía enriquecida, numéricamente débil y económicamente poderoso. No obstante el común, sencillo y a veces rudo origen, sus miembros llegarían a exhibir ostentación en su vivir. Hacia el fin de la década de 1910 buena parte de las familias tradicionales, entre ellas las de los Menéndez y los Braun, emigrarían de Magallanes, con lo que al cabo de un par de lustros el ligero estrato alto burgués se fundiría con el gran nivel medio.

Por debajo de éste quedaría una clase popular, proletaria, corriendo de pobre a miserable, que según su posibilidad de acceso a la instrucción y a un trabajo estable y adecuadamente remunerado iría trasvasiándose lentamente hacia el democrático estrato medio.

La genial Gabriela Mistral que en su breve estadía pudo calar hondo en el seno de la sociedad austral, captaría el vigor vital de este estrato y lo entendería como el crisol donde se formaba una verdadera raza nueva.

*“...comienza a crearse en Magallanes un Chile a lo nórdico, con población trabajadora*

que come bien, bien se aloja y bien vive. El tipo chileno, que es vigoroso, pero no bello, parece aupado por la sangre alemana y la yugoslava..." escribiría más tarde la intuitiva maestra y poetisa.<sup>28</sup>

Hijo de una igualdad original, el hombre magallánico no ha reconocido históricamente más mérito social distintivo que aquel surgido del propio esfuerzo, merced al trabajo y la inteligencia. Por eso la sociedad regional tipificada en su generoso estrato medio hizo un culto del vivir democrático y libre, rechazando el clasismo odioso y separatista que se ha conocido en otras comunidades de las antiguas providencias chilenas.

##### 5.—*La vida cotidiana. Convivencia y entretenimientos.*

¿Cómo pudo ser el diario vivir de esta sociedad multirracial, compuesta mayoritariamente por hombres y mujeres buenos y sencillos, afanosos en la conquista del sustento, la crianza de los hijos y confiados en la esperanza de un tranquilo y asegurado porvenir? No resulta fácil hacer una descripción generalizadora.

Al parecer no abundan los testimonios escritos que permitan reconstruir el quehacer y la vida corriente de aquellos años. De allí que cobra valor la tradición como fuente de información fidedigna. Sobre su base presentamos un cuadro sinóptico.

La tónica común para el período histórico en referencia fue la dedicación con que los habitantes se aplicaron al trabajo cotidiano. Cada cual en su labor, oficio y nivel, esforzándose según voluntad y capacidad para llevar adelante la tarea. Tanto los gerentes de importantes compañías como los simples peones y toda la gama de responsabilidades intermedias hicieron del trabajo una dedicación virtualmente ejemplar. El ocio pareció ser extraño en esta sociedad meridional; el clima austral, por lo demás, nunca lo ha permitido. Si la motivación mercantil pudo inspirar a muchos, había en todos un objetivo superior que presidía tanto afán: más que asegurar el sustento diario, el grueso del contingente trabajador pensaba en el mañana. Esta puede estimarse como una clara aportación psicológica de la inmigración europea.

La vida urbana se animaba con la actividad repetida y distinta de tantísimo quehacer. En el puerto de Punta Arenas, con el arribo y zarpe de naves de variado porte y con el movimiento de cargas desde y hacia los muelles y bode-

gas portuarias. En las calles, donde a diario los característicos carros de reparto (panadero, lechero, carnicero y fletero), o las carretas de bueyes, se cruzaban con cantidad de vehículos de transporte y pasajeros, de todo tipo, alternando con el ajeteo de peatones en negocios administrativos, bancarios y mercantiles, o con la múltiple actividad de mercadeo y servicio en tiendas y despachos, talleres, oficios y artesanías. Se laboraba asimismo en el más sosegado ambiente oficinesco y en la tranquilidad del hogar, donde las hacendosas mujeres se multiplicaban en tantos menesteres. En los campos, en granjas y estancias ganaderas; en minas y factorías y a lo largo de huellas y caminos, como en las embarcaciones que recorrían el mar magallánico y en los aislados puestos del litoral archipiélagico, la energía vital llenaba las jornadas a distinto ritmo, ora febril ora reposado.

Era entonces Magallanes, Punta Arenas en particular, una colmena humana que bullía incesante, donde se elaboraba la miel y la cera del progreso austral.

Vida laboriosa sí, pero también de amable convivencia y relación entre parientes, amigos y vecinos. Entre varios aspectos que de tal modo la caracterizaban se señala la colaboración que en los sectores medioinferiores de la población revestía una forma de profundo arraigo en el ambiente popular campesino europeo y que aquí recordaba la "minga" chilota. Ello fue cosa harto común dada la costumbre de criar animales para consumo familiar y/o de cultivar espacios urbanos o suburbanos con papas y hortalizas. Se dio así ocasión al establecimiento y estrechamiento de vínculos de amistad. La institución del compadrazgo, de antigua tradición en algunas naciones, representó entonces y en el futuro una forma peculiar para distinguir afectos.

Pero como en el suceder de todo grupo humano no todo es trabajo, también abundaron las ocasiones para entretenimiento y legítima holganza.

Se alternaba festivamente sin razón particular alguna y más todavía cuando existía causa suficiente. Onomásticos y cumpleaños, bautizos y matrimonios, y la simple necesidad de relación sirvieron de justificación para sencillas, alegres y generalmente sobrias expansiones familiares y vecinales. Los días excepcionales de un agradable verano invitaban frecuentemente a la convivencia, de allí la popularidad tradicional de los "asados al palo", típica costumbre patagónica, o las meriendas o *pick-nicks* campestres.

En otro orden, las ceremonias religiosas —la misa dominical— para los católicos, las cívicas

<sup>28</sup> "Olvidos de Europa: Chile, país inédito". En Scarpa, op. cit., II:206.

copatrióticas; los paseos tradicionales en torno a la plaza Muñoz Gamero o a lo largo de la calle Roca (la de los bancos y comercios principales y en el acceso al puerto) y el muelle de pasajeros, conformaron circunstancias de ordinario suceso que congregaban a personas de toda clase. Allí en corrillos se comentaban mil y un asuntos de distinta importancia, o inclusive temas baladíes, en tanto que respetables caballeros podían tal vez tratar de negocios y las damas elegantes de la localidad exhibían sus galas y tenidas. Se hacía una intensa vida de relación en cafés, clubes, bares y pastelerías, que los había por doquiera, como en las casas de cambio y otros comercios que se ubicaban sobre las vías de mayor tránsito.

Se ha mencionado que motivos de esparcimiento y holganza los había y suficientes. A las corrientes y sencillas razones familiares y vecinales debían desde luego agregarse las festividades patrióticas de septiembre, que tocaban a toda la comunidad, o las privativas de algunos grupos de inmigrantes y que congregaban a los nacionales correspondientes. Pero también y con frecuencia se realizaban desde fines del siglo XIX las *kermesses*, generalmente con fines benéficos; los bailes de fantasía para Carnaval o las Romerías Españolas, tan celebradas (hubo una memorable el año 1914). Además había actividades deportivas regulares y ocasionales; carreras troperas, pedestres y de bicicletas, amén de regatas. La juventud pudo tal vez preferir en una época la práctica del patinaje en salones ad hoc, que ya funcionaban hacia 1910, actividad amenizada con la alegre música de estudiantinas. Los amantes del *turf*, de señores a gañanes, pudieron disfrutar a partir de 1898 con las carreras en el hipódromo del Club Hípico.

No puede excluirse de este recuento descriptivo la mención de las celebraciones que comprometieron en variado grado el interés y la participación de toda la población puntarenense. Tales la doble visita presidencial de los mandatarios Federico Errázuriz Echaurren, de Chile, y Julio A. Roca, de Argentina, quienes protagonizaron en 1899 el afamado encuentro conocido como el "Abrazo del Estrecho". Luego la visita posterior del querido y popular Presidente don Pedro Montt, ocurrida en 1907, o el espectacular arribo de la "Gran Flota Blanca" norteamericana (1908), con cuya presencia coincidiría en la rada puntarenense la más grande concentración de naves hasta entonces vista y nunca repetida más tarde. En seguida las alegres festividades del Centenario de la Independencia Nacional en 1910 y por fin, al finalizar el período en consideración, la

magna conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento del Estrecho de Magallanes, que, además, permitiría constatar las primeras identificaciones entre los habitantes y el Territorio.

Los niños de antaño hacían su propia vida feliz y desaprensiva, correteando por calles y plazas, en cien juegos diferentes, cuando no en entretenidas exploraciones de observación del quehacer de los mayores en las faenas portuarias (lo que permitía introducirse en sitios tan cotizados como cascos en reparación o abandonados); bien en las actividades del ferrocarril carbonero o de los aserraderos ambulantes de leña combustible. Durante el verano, solían ser casi obligadas las excursiones hacia los campos de los alrededores para coleccionar calafates o frutillas, o simplemente para holgar soñando entre matas, árboles y arroyuelos...

Quienes pertenecían al estrato social superior, *beau monde* austral, disponían de todo un verdadero ritual de entretenimientos y diversiones para animar su propia vida de relación. De ese modo "... *soirées dansantes, las comidas de ceremonia, las horas de música, los garden-parties, el tennis, los match de billa, el skating-rink, se sucedían continuamente siendo una necesidad para aquellas damas (y caballeros) que se aburrían en sus palacios demasiado recientes...*" Con estas y otras frases cargadas de ironía, a veces cruel, Mariana Cox Stuen, una aguda observadora de la época, describiría al grupo de *elite* de la todavía incipiente sociedad magallánica.<sup>29</sup>

De esa manera corrieron días y semanas, y pasaron los años, en un suceder cronológico sin prisa, que vieron un vivir y obrar sin complicaciones y de magnífica sencillez para la gran mayoría del cuerpo social. Si para algunos la laboriosidad diaria que identificaba a todos pudo matizarse con toques de frivolidad, para otros estuvo sazónada con la esperanza irreductible en el mañana que se adivinaba alegremente promisor en los hijos que crecían con el Territorio generoso.

La vida popular de estos años quedaría fiel, aunque parcialmente, retratada en obras literarias como las debidas a escritores como Mateo Bencur ("*La Madre llama*"); los hermanos Nicolás y Domingo Mihovilović ("*Desde lejos para siempre*") y "Luka Milić, médico-cirujano"; y Vicente Borić ("*Puñado de Recuerdos*"). Poco conocida la primera, más divulgadas las otras, estas obras conforman otros tantos auténticos testimonios de ricas vivencias personales, familiares y vecinales.

<sup>29</sup> En Scarpa, op cit., I:45 y ss.

*Las preocupaciones sociales*

En el seno de todo conglomerado humano existen de continuo asuntos que concitan la preocupación colectiva en mayor o menor grado, generando inquietudes, opiniones, demandas o exigencias que por lo común están referidas a cuestiones o situaciones de bienestar colectivo, de justicia social o de progreso general. La sociedad magallánica del período histórico en consideración expresó en distintas oportunidades su preocupación por materias cuya vigencia tocaba en lo más profundo el interés común, bajo distintos aspectos. Entre tales materias cabe señalar, por la trascendencia que en su tiempo asumieron, a la cuestión indígena; el problema de la tierra pública; la instalación de la aduana; la carestía de la vida; la tensión social derivada de la confrontación obrero-patronal, y los derechos cívicos. Existieron además cuestiones de carácter particular que sólo afectaron a niveles intelectuales y cuya vigencia pudo trascender por la acogida que le diera la prensa. Tales, ciertos reclamos anticlericales inspirados por las logias masónicas hacia 1913-14; y las controversias político-nacionalistas en el interior de la inmigración croata (legitimistas versus yugoslavistas). Pero se trató de asuntos cuyo interés no alcanzó nunca un grado de preocupación social de alguna importancia.

Cada una de las materias que concitaron el interés y/o la inquietud colectivos merece una consideración particular.

1.— *La cuestión indígena*

La ocupación colonizadora en la isla grande de Tierra del Fuego, según ha sido dado a conocer (Martinić, 1974 y 1979), hubo de acarrear a la corta una situación conflictiva con los indios chonkóiuka-selknam (onas) dueños naturales del territorio, quienes predaron ocasionalmente sobre los ganados introducidos a costa de apreciables esfuerzos.

La réplica de las compañías concesionarias del vasto latifundio fiscal fueguino, ejercida a través de sus personeros, administradores, capataces y empleados, fue enérgica, a veces excesivamente severa y con dolorosas consecuencias para los infelices indígenas. Muchos de ellos debieron pagar con sus vidas su acción predatoria y la mayor parte fue capturada y trasladada, por supuesto contra su voluntad, a la misión establecida por los Salesianos en la isla Dawson.

Estas acciones punitivas que en ocasiones significaron operaciones organizadas cuidadosamente y con intervención de partidas arma-

das, pasaron a desarrollarse a poco de establecerse en los campos de Gente Grande la compañía concesionaria Wehrhahn y Cía. (1885), pero hubieron de cobrar mayor énfasis con el establecimiento de la Sociedad Exploradora de Tierra del Fuego (1894). Tales operaciones conformaron por lo común actos de verdadera inhumanidad, crímenes y vejámenes contra los indios, que, pese al sigilo o cuidadosa reserva con que pudieron efectuarse, acabaron de una u otra forma por trascender y llegar hasta Porvenir y Punta Arenas.

Aquí el conocimiento de tales hechos y sucesos, algunos de gran crueldad, tocó muy hondo el sentimiento de la población, particularmente cuando la misma pudo apreciar directamente uno de sus más sonados resultados, cual fue la captura de un grupo de 165 indios en la zona de San Sebastián, los que fueron traídos hasta la capital territorial y distribuidos mediante un procedimiento que recordaba la subasta de esclavos, a veces ocasionando brutalmente separaciones entre miembros de una misma familia. La reacción popular consiguiente fue de indignada repulsa por tan inhumano proceder, pero se hizo más evidente en la "inteligencia" local cuyos sentimientos fueron heridos dolorosamente. De ese modo esta gente manifestó con vigor su protesta demandando a la autoridad territorial y a la justicia una intervención pronta y eficaz que pusiese término a lo que ya se advertía como un verdadero genocidio de una raza aborigen digna de mejor trato y destino.

La inquietud popular tuvo distintos canales de expresión: mitines, remitidos (comunicaciones) de prensa, interpelaciones públicas; denuncias, publicación de opúsculos con duros juicios sobre la conducta de la autoridad territorial; intervención de parlamentarios, etc.

Bien es sabido que la magnitud de los intereses empresariales comprometidos en la faena colonizadora y la correspondiente cuota de influencia que las compañías pastoriles lograron ejercer ante las autoridades y la justicia, hicieron posible la "limpieza" de aborígenes de los campos fueguinos. No es menos cierto y conocido, sin embargo, que de no mediar el clamor justiciero y humanitario de la voz pública territorial que consiguió de cualquier modo morigerar el rigor de un proceso que devino inevitable, la historia habría podido constatar acciones o sucesos censurables en mayor número que los conocidos.

La cuestión indígena fue de tal modo la circunstancia azás dolorosa que permitió manifestar tempranamente, entre 1894 y 1900, la sensibilidad y especialmente el vigor del espíritu de solidaridad humanitaria y la capacidad de

reacción de la sociedad magallánica, aún en ciernes.

## 2.— *La cuestión de la tierra pública*

Una vez que la experiencia realizada durante 1877 por el británico Henry Reynard en la isla Isabel hubo demostrado la factibilidad y bondad de la crianza ovejera, y se la advirtió como una fuente segura de prosperidad y riqueza, el ímpetu febril de otros pioneros possibilitó la ocupación en menos de un cuarto de siglo de todos los campos aptos del ecúmene territorial en la vertiente oriental de Magallanes.

Pasándose por alto los fracasos de algunos —que los hubo y sonados—, el afortunado éxito de los más dio en ver comúnmente a la ganadería lanar como un genuino vellocino dorado, que podía ganarse tan sólo con tener un buen campo pastoril. Fueron así muchos, incontables, los que aspiraron a beneficiarse con la tierra pública que otros detentaban. Las ansias de tantos hubieron de derivar, comúnmente, en una suerte de inquina contra las compañías pastoriles (apenas cuatro hasta 1906 y sólo dos en 1908) que explotaban los terrenos de la Tierra del Fuego chilena. Por consecuencia se fue gestando poco a poco en el ánimo popular una campaña de opinión que procuraría impedir la renovación de los arriendos fundiarios.

Por otra parte, si respecto de la tierra pública fueguina pudo existir una opinión unánime, fue distinto el caso cuando pasó a apreciarse la situación respecto de las tierras de la Patagonia (zona centro-oriental magallánica y Última Esperanza). Allí se habían constituido asignaciones por la vía de arriendos a plazo definido, en la primera de las zonas mencionadas, y se habían originado ocupaciones a título precario, en la segunda. Así quienes detentaban los campos, procuraron hacer ambiente público de apoyo para que se les reconociera su mejor derecho. La materia entonces devino algo compleja.

Pero entrado el siglo XX, época en que debía resolverse la situación de los terrenos de Patagonia y se fueron conociendo los manejos especulativos de interesados ajenos al Territorio, se formó un gran frente común en el que el pueblo (léase sectores sociales medios, profesionales, empresarios medianos y otros), demandó del poder público la aplicación de disposiciones legales que respecto de la materia salvaguardaran el interés común. Ello debía entenderse como la primacía del derecho de los arrendatarios y ocupantes por sobre las as-

piraciones de terceros, en especial si éstos eran sociedades formadas en Santiago o Valparaíso.

Pese al esfuerzo de la opinión pública dirigente de Punta Arenas, la campaña resultaría ineficaz y así se produjeron los sonados remates fundiarios de los años 1903 a 1906 que en el hecho marginaron a los colonos pioneros que habían dado forma a la ganadería lanar y consolidaron un progresivo proceso latifundiarío empresarial (Martinić, 1975 y 1978).

El resentimiento que dejó la actitud de prescindencia gubernativa y la voracidad empresarial ajena al Territorio, volcó entonces el ánimo público, incluyendo al de sectores propiamente populares, contra el latifundio fueguino y llevó a cerrar filas en una lucha frontal para impedir la renovación de las grandes concesiones, cuya vigencia se consideraba retardataria para el progreso territorial.

La preocupación social se manifestaría así, intensa y constante, durante los últimos años de la década de 1900 y hasta 1913, período del vencimiento de la llamada Concesión Nogueira, origen del poder fundiario de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. La Junta de Alcaldes, el más calificado vocero popular, comités cívicos, sociedades mutuales, gremios y sindicatos, la prensa, en fin, conformaron otras tantas expresiones de opinión en una campaña tenaz y elevada de real interés común.

El esfuerzo pese a todo resultaría insuficiente para superar las poderosas influencias del poder económico latifundiarío y no pudo impedir la renovación del arrendamiento de la mayor porción de la tierra pública fueguina. Pero consiguió, eso sí, formar una conciencia cívica vigorosa y permanente que no cesaría de clamar y luchar por la liquidación progresiva del injustificado sistema fundiario y por la consiguiente subdivisión y recolonización de los campos pastoriles. De ese modo, la movilización social de las postrimerías del siglo XIX y la primera década del XX pudo librar la primera acción de importancia con la que se iniciaría una campaña cívica que culminaría exitosa recién en 1957.

## 3.— *La Aduana en Magallanes*

Pocos asuntos agriaron más el ánimo de la dirigencia territorial, en particular de los empresarios mercantiles e industriales, y por derivación el de toda la población, que el relativo a la instalación de los servicios aduaneros en el Territorio. Fue una cuestión que enfrentó lo que se consideró como el interés magallánico legítimo, con el mezquino de políticos y entidades de la capital de la República que promovieron la correspondiente gestión.

La materia había sido planteada al Supremo Gobierno ya hacia los años finales del siglo pasado y renovada a partir de 1906, lo que movilizó a los hombres de nota de la Punta Arenas de entonces y dio origen a verdaderos frentes cívico-populares de defensa del interés regional, los que a su tiempo consiguieron el apoyo de hombre públicos y obtuvieron la comprensión de los presidentes Federico Errázuriz Echaurren y Pedro Montt, conjurándose de esa manera un peligro que se entendía mortal para la prosperidad del Territorio de Magallanes. Tal fue una de las razones por las que el pueblo de Punta Arenas guardaría por años una gratitud particular para con tales mandatarios.

Pero a la vuelta de 1910 los intereses centralistas liderados por la Sociedad de Fomento Fabril, renovaron con brío la antigua iniciativa de los impuestos aduaneros. Así lo que no pudo fructificar en 1899, pese a haberse aprobado para ello por el Congreso una ley especial, ni en 1907, cuando se tuvo por prematura la medida, obtuvo éxito en 1912 con la disposición legal que establecía el régimen aduanero en Magallanes. Las razones aducidas —que más se tuvieron o interpretaron como excusas— decían relación con la apertura de nuevos mercados para las industrias del centro del país, con la represión del contrabando, con el robustecimiento de la acción chilenezadora (?) y con un incremento en beneficio de la deficitaria caja fiscal de la época.

La situación provocó indignación en la población sin distinción alguna pues a todos habría de afectar, aunque por razones distintas. El sentimiento popular condenaría al olvido la que de esta manera pasaría a ser triste memoria de la administración del presidente Ramón Barros Luco. Y no era para menos, pues Magallanes era hijo del esfuerzo laborioso de sus habitantes producido en circunstancias históricas permanentes de franquicias aduaneras, desde el decreto de diciembre de 1867, memorable acto de buen gobierno del presidente José Joaquín Pérez. Así se había logrado el desarrollo económico y social que con razón enorgullecía a sus hijos e impresionaba a los extraños. Se conjeturaba y con buenos argumentos que la implantación del régimen aduanero en el Territorio afectaría en grado apreciable su progresista evolución.

Una vez vigente la ley correspondiente, instalada la aduana y constatadas las primeras consecuencias del detestado sistema, hubo de arreciar el clamor popular. Todos, sin distinción alguna, cerraron filas ante una causa que como pocas aunó las opiniones. La prensa voceaba incansable el disgusto público, en tan-

to que representaciones integradas por vecinos calificados se dirigieron a Santiago para tratar de conseguir que la medida de marras se dejara sin efecto. Pero todo fue en vano y la cuestión, a más de sus consecuencias desfavorables, dejaría en el ánimo magallánico un resabio de amargo resentimiento en contra de los poderes centrales.

Las consecuencias de la implantación del régimen aduanero se hicieron manifiestas al promediar la década de 1910: se había producido una disminución visible de la actividad comercial; el costo de la vida mostraba un alza agobiante; la pérdida de la hegemonía mercantil de Punta Arenas respecto de la Patagonia argentina era una situación que se avizoraba a plazo cercano; y el traslado de intereses económicos desde el Territorio hacia distintos puntos de Argentina era una dolorosa realidad.

#### 4.— *La carestía de la vida y la desocupación*

Se ha visto que el encarecimiento de todos los productos de importación y aún de los de origen nacional con que se surtían las necesidades del Territorio, fue una consecuencia directa e inmediata del establecimiento del régimen aduanero.

De cuantos efectos negativos y desfavorables pudo tener el sistema, el señalado fue el que más castigó la existencia y la economía populares, en especial a las familias con ingresos provenientes de salarios cuya invariabilidad hizo todavía más difícil la situación.

Con qué razón entonces "*... no hay autoridad, no hay chicuelo de colegio, no hay pobre o rico, viejo o joven, que no maldiga esta aduana*" constataría y denunciaría ante la Cámara un testigo abonado como el diputado Agustín Gómez García.<sup>30</sup>

A esta consecuencia, ya de suyo dura, y a otras derivadas de la misma causa, pasó a sumarse a partir de 1915 una crisis creciente en diversos ramos de la economía territorial debido a la Gran Guerra Europea, que tan hondamente afectaría al planeta. La crisis económica acarreó una desocupación progresiva por razón de la reducción o paralización de obras y actividades, y castigó con fuerza a los hogares modestos. Tan sería llegó a ser la situación del desempleo que sólo para septiembre de 1914 se contaban sobre 1.100 obreros desocupados, según lo informaba el diario "El Comercio" del día 15 de aquel mes. La cifra anotada conformaba un elevado porcentaje del total de la fuerza de trabajo en Magallanes.

<sup>30</sup> Op cit., p. 23.

La consiguiente angustia popular agitó los ánimos y sirvió para presionar a las autoridades reclamando el abaratamiento de artículos de consumo esencial, obligándolas a intervenir. Así la poderosa Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego acordó, ya en agosto de 1914, suministrar reses al menor precio posible a los abastecedores a objeto de rebajar el costo de un artículo que era básico en la alimentación popular.

De allí que aquellos años, el lapso comprendido entre 1913 y el fin de la década, registrarían a la carestía de la vida y a la desocupación como las preocupaciones fundamentales de los niveles medio bajo y proletario de la sociedad magallánica. Y las demandas y reclamos justicieros respecto de tales asuntos abundarían en remitidos y declaraciones de prensa, en presentaciones a la autoridad, en petitorios laborales, en discursos y conferencias, en fin, sucediéndose prácticamente sin pausa.

La situación que pasó a ser agobiadora para los más pobres y desposeídos, dio lugar a la expresión de generosas muestras de solidaridad por parte de instituciones católicas, que con su acción procuraron aminorar los efectos sociales de la crisis que soportaba la economía territorial.

##### 5.— *Los derechos cívicos*

Hubo de ser hacia 1910 que la sociedad magallánica en plena gestación, manifestaría a través de algunos hombres destacados de su dirigencia intelectual sus primeras aspiraciones por obtener la plenitud de los derechos ciudadanos y de los que estaba privada únicamente por conformar parte de un territorio en proceso de colonización.

Para entonces el adelanto económico de Magallanes y que generaba riquezas al país, era evidente, pero el mismo no se conciliaba con la posición segundona que tenían sus habitantes en relación con aquellos que residían en otras provincias de la República.

La idea fue haciéndose carne en el espíritu territorialiano y pasó a ser ocasionalmente planteada y fundada a través de la prensa, y recordada asimismo en mitines populares. Pero cuando pasó a advertirse la actitud del Supremo Gobierno y del Congreso Nacional respecto de materias que preocupaban en extremo el interés magallánico, tales como las cuestiones de la tierra pública y la aduana, el reclamo ocasional se fue transformando en demanda permanente.

A partir de 1912-13, comenzó a exigirse por los voceros populares en cuanta ocasión se es-

timó propicia y aún a representarse ante las autoridades y poderes públicos, el cese de aquella injusta situación que mantenía a los hombres de Magallanes como chilenos de segunda clase en materia de derechos cívicos y a reclamarse, por consecuencia, su otorgamiento en plenitud.

Tanto empeño devendría estéril por entonces, ante la insensibilidad de las autoridades gobernantes y el Congreso, pero vigorizaría la insistencia del justiciero reclamo social que al fin, entrada la década de 1930, hallaría completa satisfacción.

##### 6.— *La tensión social, consecuencia del enfrentamiento entre trabajadores y empresarios.*

La prosperidad económica del Territorio de Magallanes hacia fines de la primera década del siglo XX era una realidad que se imponía vigorosa y que con razón había ganado y ganaba fama fuera de sus fronteras haciendo de la remota Punta Arenas un foco de atracción para muchos hombres y mujeres que en distantes playas esperaban hacerse de un mejor porvenir que el que podía aguardarles en sus lugares de origen. Ello explica el caudal inmigratorio procedente de algunas provincias nacionales, Chiloé especialmente, como de ciertas regiones europeas (norte de España y Dalmacia), que elevó sustancialmente la población territorial entre 1907 y 1920.

Ocurrió así que pasado 1910 se produjo una sobreabundancia de mano de obra que no estuvo en situación de ser absorbida por una economía que aunque fuerte había completado su estructuración y evolución, y sólo pasó a requerir de nuevos contingentes laborales en grado limitado.

En una época en que el liberalismo económico de la sociedad industrial campeaba libre de trabas estatales, la ley de la oferta y la demanda regulaba naturalmente la relación salario-trabajador. De allí que la sobreoferta laboral acarreó la baja de los salarios, al punto que, como puntualizara Chaparro Ruminot, en los establecimientos ganaderos "hubo estancieros que dieron trabajo a cambio de sustento".<sup>31</sup>

A esta doble circunstancia: actividad económica virtualmente consolidada y exceso de mano de obra, hubo de agregarse otra muy peculiar, de trato humano.

Ya hemos señalado antes (Martinić, 1972: 144-145) que las grandes fortunas magallánicas se amasaron con el honesto sudor y el laborio-

<sup>31</sup> Op. cit., p. 88.

so esfuerzo de los pioneros. Corriendo el tiempo y con el crecimiento del capital muchos negocios individuales se transformaron en o dieron origen a grandes empresas y sociedades. Los términos de relación entre patrones y trabajadores fueron asimismo variando; si antes aquéllos por su común modesta extracción e inicio trataban a sus hombres con la debida comprensión, siempre en términos relativos se entiende, por lo que no llegaron a existir conflictos serios entre ellos y las demandas laborales fueron atendidas en general con equidad y justicia, más tarde los obreros debieron entenderse con representantes o administradores que no siempre actuaron con el tino apropiado, dándose lugar de tal manera a los primeros enfrentamientos entre capital y trabajo.

Si los bajos salarios y el trato indebido actuaron como causas de reclamos y ulteriores conflictos, también lo fueron las condiciones harto deficientes y antihigiénicas —y a veces inhumanas— en que debían desenvolverse los trabajadores, en particular aquellos que servían en las grandes estancias del latifundio.

*"En materia de habitaciones obreras, escribió Chaparro Ruminot, (...) en el campo sobre todo, eran pésimas; en Caleta Josefina, estancia de la Sociedad Explotadora, en Tierra del Fuego, las habitaciones que se dedicaban a los trabajadores eran los establos, en que se guardaban los caballos durante el invierno; sucias, malolientes, llenas de estiércol i de aberturas, por donde se colaba el aire que, al mismo tiempo de llevarse muchas vidas, esparcía la miseria en muchos hogares de Chiloé i del Territorio; el patio que rodeaba las casas permanecía siempre lleno de lodo i desperdicios de la comida, que en el verano fermentaban con el calor produciendo una atmósfera irrespirable; los comedores eran galpones con tablas mal unidas como mesas, las que siempre estaban cubiertas de una gruesa capa de mugre; el servicio era de lata, i las copas eran reemplazadas por tarros vacíos de conserva".*<sup>32</sup>

El diario "El Trabajo" de estos mismos años hizo denuncias reiteradas sobre situaciones semejantes a la descrita, lo que lleva a suponer con fundamento que las condiciones de vida para los trabajadores rurales distaban mucho de ser siquiera tolerables. Otro observador contemporáneo, el entonces capitán de ejército Arturo Fuentes Rabé, que en 1921 recorrió la Tierra del Fuego visitando una por una las grandes estancias, apreciaría condiciones de vida un tanto mejores que las recién señaladas lo que debe tenerse como fruto directo del reclamo de los años anteriores y de la correspon-

diente intervención de la autoridad territorial ante las gerencias empresariales. No obstante ello, dicho oficial constataría preocupado la ausencia notoria de higiene y salubridad en los dormitorios obreros, como en la situación en que se mantenía a los enfermos. *"Obra humanitaria y de sentido común, señalaría en la obra que recogió sus impresiones, el que la administración general de la sociedad nombrada (la Explotadora) se preocupara de mantener en cada estancia, el personal necesario para defender las vidas de aquellos que se sacrifican por darles las grandes ganancias y los enormes dividendos que anualmente reparte la Explotadora".*<sup>33</sup>

El trabajador pudo apreciar entonces las abismantes diferencias que existía entre sus condiciones y aquellas que obtenían los empleados superiores, poderosos administradores y gerentes, y mucho más aún con las que gozaban los potentados empresarios.

Más todavía, aquél había dado en apreciar cuán injusta era la distribución de la riqueza acumulada por el esfuerzo de empresarios y obreros. La desproporción injustificada e irritante en el reparto, propia del sistema económico en boga, que dejaba a éstos apenas una menguada remuneración como única retribución, debió llevarlos a considerar con razón que la mejora salarial debía constituir la única forma de hacer menos injusto el proceso distributivo.

La autoridad territorial, único factor que por cierto podía enfrentarse al poder de los dueños del capital, se manifestaba ajena al asunto. Bien fuera porque reconociendo una realidad semejante se hacía cómplice de la misma por omisión, al no procurar su enmienda; bien, porque si la desconocía, debiendo conocerla, se hacía reo de negligencia culpable, por desidia.

Unas y otras realidades fueron incubando un justificado resentimiento en la masa obrera territorial, que viéndose inerte para superar tales situaciones de injusticia social buscó en la unidad el medio eficaz para enfrentarla.

De ese modo, existiendo causales suficientes, voluntad de asociación, motivación de justicia y hombres con experiencia en luchas obreras y aún de liderazgo gremial, se dieron las circunstancias de madurez que permitieron, según se ha visto antes, la creación de la Federación Obrera de Magallanes como organismo unificador y representativo de los trabajadores del Territorio.

Como cabía esperarlo y no obstante la prudencia inicial de sus organizadores y primeros

32 *Ibid.* p. 94

33 "Tierra del Fuego", Imprenta Central, E. Lambert, Valdivia, 1922. T. II: 67.

conductores, el empresariado magallánico y, tal vez por reflejo, la autoridad gubernativa tuvieron por ominoso el surgimiento de una asociación laboral. De allí que sus pasos y actuaciones fueran vistos con recelo y aceptados con precauciones.

Con la unidad los trabajadores fueron buscando progresivos mejoramientos salariales y en las condiciones de vida y seguridad en las faenas. Su herramienta de presión más poderosa y eficaz fue la huelga y de ella usaron cuando el entendimiento con el capital se hizo difícil o imposible.

Los movimientos obreros que hasta donde se ha podido averiguar fueron desconocidos en el Territorio antes de 1911, pasaron a hacerse frecuentes a contar de entonces. Hemos compulsado antecedentes sobre nueve de ellos, a saber: octubre de 1911, huelga marítima en Punta Arenas; diciembre de 1912, huelga general de los trabajadores rurales; noviembre de 1913, huelga de los trabajadores metalúrgicos de Punta Arenas; enero de 1915, huelga de los carreros de Punta Arenas; febrero de 1915, huelga de los carniceros de los frigoríficos de Puerto Sara y Puerto Bories; noviembre de 1916, huelga general de los trabajadores del campo, que comprendió inclusive a establecimientos de Tierra del Fuego argentina, y que se extendió a los jornaleros y gente de mar de Punta Arenas y otros gremios varios; diciembre de 1918, huelga del personal del frigorífico Natales, y huelga general de los trabajadores de mar y playa, de mineros, carreros, carpinteros, panaderos y metalúrgicos de Punta Arenas; y enero de 1919, huelga de los trabajadores del frigorífico de Puerto Bories.

La repetición cada vez más frecuente de estos movimientos y otros menores comenzó a inquietar tanto a la autoridad como a los empresarios, pero también pasó a preocupar el ánimo público, pues la abrumadora mayoría de la población territorial estaba conformada por gente pacífica y de orden que apreciaba el beneficio de la tranquilidad social.

La mayor parte de tales movimientos huelgüísticos tuvieron fundamento en reivindicaciones justas (aumentos salariales, reducción de jornadas de trabajo, mejoramiento de las condiciones de higiene y habitación, atención médica, etc.), pero hubo otros que bajo la apariencia de reclamos laborales buscaron subvertir el orden social y la paz pública, en especial hacia el fin de la década, quizá inspirados en las grandes acciones obreristas de Europa (principalmente Rusia, Alemania y Hungría) donde el proletariado revolucionario había obtenido éxitos resonantes en nombre del socialismo.

Es que la Federación Obrera de Magallanes había ido acogiendo a elementos dirigentes de corte anarquista y socialista revolucionario, todos inmigrantes europeos, mayoritariamente españoles, quienes con probada experiencia en luchas obreras y en el manejo de trabajadores, habían pasado a imponerse sobre el conjunto de los obreros, inspirando paulatinamente acciones y movimientos con fines ocultamente sediciosos, llevando al cuerpo social a un estado de inquietud y aprensión crecientes.

La gran huelga de noviembre de 1916, por el número de trabajadores que a ella adhirieron y por la duración que alcanzó (49 días, lo que hizo de la misma el paro más prolongado hasta entonces conocido) colocó en evidencia las primeras manifestaciones anarquistas y puso en guardia a la autoridad territorial y a aquellas del gobierno nacional, forzando la adopción de algunas medidas de particular rigor en resguardo del orden público y en defensa de la vida y la propiedad, tipificadas en el empleo de tropa militar, hecho nunca antes constatado.

La mayor parte de la población territorial, de Punta Arenas en especial, contemplaba pasivamente y no sin asombro e inquietud la situación, en tanto que la dirigencia inteligente de la ciudad capital advertía con preocupada aprensión la creciente tensión obrero-empresarial que presagiaba días de tormenta social.

Un acontecimiento con el que habría de finalizar el año 1918 vino a confirmar la inquietud ciudadana. A fines de diciembre varios gremios de la capital territorial se declararon en huelga solicitando diversas mejoras salariales y reclamando por la carestía de la vida que se hacía agobiadora para los hogares modestos. Acompañado el movimiento por los consiguientes mítines y actos de protesta, durante una marcha realizada el día 30 se produjo una situación confusa de enfrentamiento violento entre los manifestantes y la policía a raíz del cual ocurrió la muerte de un obrero y quedando otros heridos.

Cuando la justificada alarma que provocó el suceso movió a la serenidad a los protagonistas y al fin permitió un arreglo satisfactorio, otro acontecimiento originado en el distante distrito de Última Esperanza, vino a echar por tierra las esperanzas de alivio en la tensión social.

En efecto, una situación de orden meramente laboral ocurrida a mediados de enero de 1919 entre dos maquinistas y la administración del frigorífico de Puerto Bories (propiedad de la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego) se aprovechó interesadamente por los delegados locales de la Federación para hacer estallar un movimiento que aunque revestido de

exigencias obreristas, en la mente afiebrada de algunos líderes pretendía la subversión del proletariado zonal con fines ya francamente socio-políticos.

Los hechos y acciones subsecuentes inspirados ya por pasiones incontenibles, derivaron en situaciones de violencia tales como ataques con armas a personas, el asalto al cuartel de la policía y el incendio de la sucursal de la firma Braun & Blanchard y saqueo de otros comercios en Puerto Natales, y que significaron treinta víctimas entre muertos (8) y heridos, entre los propios obreros, empleados de la Explotadora y Carabineros. Aunque el orden logró imponerse finalmente con la llegada de una nave de la Armada Nacional, la sangre derramada y las pasiones desatadas nutrieron un ánimo de lucha que había de enceguecer a muchos en ambos bandos y aún perturbar la ecuanimidad de la propia autoridad, y que desembocaría en trágica eclosión en Punta Arenas, año y medio después.

Los sucesos referidos debieron, como cabía esperarlo, ser conocidos fuera del Territorio y los diarios de Santiago y Buenos Aires se refirieron a los mismos otorgándoles connotaciones casi revolucionarias. En la capital chilena tomó conocimiento de ellos el consejo de ministros del Presidente Juan Luis Sanfuentes y *"se acordó tomar severas medidas a fin de restablecer el orden"* en el lejano Magallanes.<sup>34</sup>

Ello significó, además de facultades legales y administrativas de excepción para afrontar cualquier perturbación del orden y paz sociales, el envío de unidades navales al estrecho de Magallanes, para reforzar la guarnición militar de Punta Arenas ante una eventual subversión.<sup>35</sup>

Paradójicamente, el gobernador del Territorio, coronel Luis Contreras Sotomayor, hubo de ser una víctima conspicua de los acontecimientos. Este alto funcionario debió resignar el cargo en marzo de 1919. Probablemente no gustó al Supremo Gobierno ni al sector empresarial la forma en que la autoridad pública había enfrentado las situaciones difíciles que se presentaron.<sup>36</sup>

Si hasta la ocurrencia de los infortunados sucesos de Puerto Bories y Puerto Natales du-

rante el fatídico 23 de enero de aquel año, la mayoría abrumadora de la sociedad territorial había sido una espectadora pasiva, fue lógico que a partir de entonces pasara a censurar aquellos lamentables desbordes de pasión incontrolada que, como suele ocurrir, habían cegado vidas inocentes. Pero también pasó a temerse por algunos que el legítimo derecho de la autoridad a mantener el orden público y a cautelar vidas y propiedades, condujera a un rigorismo no menos censurable que los desmanes anarquistas.

En este contexto que debe entenderse la actitud de la Compañía de Bomberos Croata "Dalmacia" ante las instrucciones reservadas del gobernador del Territorio, coronel Contreras Sotomayor, al Cuerpo de Bomberos para el caso de subversión del orden público en la situación que se vivía (huelga general de diciembre de 1918). Así entonces el directorio de la institución bomberil croata, luego de conocidas las referidas instrucciones hizo saber a la Comandancia General que los voluntarios cumplirían con el deber humanitario que les era privativo y con la presteza habitual, pero que no cargarían armas ni montarían guardias preventivas en propiedades privadas. Días después la asamblea general de voluntarios de la compañía ratificaba semejante predicamento.

Conocido como es históricamente el apego irrestricto —casi un culto— de la raza eslava, en particular del pueblo dálmata, a las normas del orden público y pacífica y respetuosa convivencia, una actitud como la señalada debe tomarse no como una manifestación de prescindencia, sino como señal de prudencia destinada a impedir la exaltación de las tensiones de aquellos días de suyo difíciles.

Un espíritu semejante puso en evidencia un sector importante del comercio de Punta Arenas, manifestado en una gestión mediadora entre los obreros y el gran empresariado ganadero-mercantil, durante los momentos de exaltación de la huelga de diciembre. Integraron la comisión mediadora vecinos tan respetables como Edmundo Pisano, Cipriano Fojo, Eleodoro González, Serafín Bianco, Arturo Jacobs y Jorge Jordan entre otros. De igual modo merece destacarse la iniciativa a todas luces plausible, surgida a raíz de los sucesos de aquellos días finales de 1918 por inspiración de Juan Bautista Contardi y otros hombres de figuración local, en orden a la creación de la Cámara del Trabajo como organismo de conciliación de intereses obrero-patronales. Por cierto que la acción que pasaría a cumplir esta entidad sería eficaz y fecunda en cuanto prevención y solución de conflictos laborales. También viene al caso recordar las opiniones prudentes y cons-

34 Información de "El Magallanes", 30 de enero de 1919.

35 Se comentó entonces (carta de Rodolfo Stubenrauch) que los residentes británicos y el propio consulado de S. M. B. habrían solicitado amparo de su gobierno a fin de proteger sus vidas e intereses, con gran disgusto del Gobernador Contreras quien estimaba que la autoridad territorial y los medios de que disponía bastaban para ello.

36 A este funcionario debe reconocérsele el mérito de algunas medidas y gestiones referidas al mejoramiento de las condiciones de trabajo de los obreros.

tructivas de los diarios "El Magallanes" y "La Unión", que editorializaron en forma reiterada acerca de la necesidad de apaciguar los ánimos y considerar con serenidad y mesura las aspiraciones de justicia social que contenían los petitorios y demandas obreros. En suma, si hubo desbordes censurables por parte de algunos sectores, la gran masa del cuerpo social exhibió pruebas de madura reflexión y conducta, en orden a la búsqueda y práctica de entendimiento entre los bandos que en mucho pudo contribuir a la distensión del clima de violencia que por momentos pareció señorear en el Territorio.

Pero no obstante tanto auspicioso afán, el ánimo de violencia no quedaría erradicado del seno de la sociedad territorial y se mantendría larvado para resurgir año y medio más tarde.

Hacia mediados de 1920 en el seno de la Federación Obrera de Magallanes algunos de sus asociados y dirigentes hacían prédica ostensible de las doctrinas socialistas revolucionarias. Al trascender tal circunstancia al conocimiento público ello fue como agregar combustible a una caldera ya suficientemente cargada.

Encontrándose la gobernación del Territorio, entonces a cargo de Alfonso Bulnes Calvo, en posesión de antecedentes que hacían presumir preparativos de corte revolucionario —así se afirmó por algunos aprensivos— por parte de la entidad federal, se determinó una acción represiva que tuviera el carácter de ejemplar y liquidara lo que a juicio de muchos temerosos empresarios era la hidra obrero-socialista que debía aplastarse sin contemplaciones.<sup>37</sup> Fue voz común por entonces que a más de la intervención que debía ejercerse a través de la fuerza pública y aún de tropa militar, debía considerarse la organización de grupos privados de protección armada. De tal modo hubo de surgir la "guardia blanca" que, según lo ha recogido la tradición, estuvo formada principalmente por estancieros y sus agentes o representantes. Razones sobaban para justificarla, pues, además de la agitación obrerista ya conocida, durante aquel año 1920 se recibieron sucesivas informaciones que daban cuenta de atropellos anarquistas en diversas estancias de Santa Cruz (Argentina) y en Río Gallegos, la capital de aquel territorio vecino.

Así las cosas en unos pocos días la situación pasó a precipitarse al promediar el mes de julio. El domingo 25 se llevó a cabo en Punta Arenas un comicio público organizado por la Liga Patriótica en adhesión al Supremo Go-

bierno, a raíz de los acontecimientos ocurridos en la zona norte del país.<sup>38</sup> De acuerdo con el diario "El Magallanes" que informó brevemente sobre el acto, éste se refirió exclusivamente al objeto para el que había sido convocado y se disolvió en forma tranquila. Sin embargo, algunos exaltados entre los participantes del comicio se dirigieron una vez concluido el mismo hasta el local de la Federación Obrera, distante a pocas cuadras de la plaza de armas, sitio de la reunión, y realizaron provocaciones y gritaron amenazas contra los trabajadores allí presentes. Era aquella una señal ominosa de lo que se tramaba por algunos y que había de ocurrir en pocas horas, durante la madrugada del martes 27.

Las informaciones sobre los sucesos trágicos con los que había de culminar la tensión suscitada entre el obrerismo militante por una parte y el gran empresariado y los agentes de la autoridad por otra, debían ser y lo fueron en efecto parciales y contradictorias, cuando no ajenas a la realidad de los hechos. Las severas restricciones informativas y la censura implantada por espacio de varios días a partir del día 27 impedirían por años hacer luz sobre los desgraciados acontecimientos.<sup>39</sup> De entre las contadas fuentes que se han podido compulsar, hemos elegido una carta escrita con fecha 2 de agosto de 1920 por Gregorio Iriarte, quien hasta ese día fuera director del diario "El Magallanes" y que renunciaría al cargo en protesta por la presión ejercida por la autoridad territorial sobre la prensa y en referencia con la materia. La trayectoria periodística honesta de Iriarte avala la seriedad de su información. Por otra parte el cotejo de éste con otros antecedentes de la época, en especial las informaciones de "The Magellan Times", hace verosímil el documento que habiendo sido descubierto en los archivos del diario fue dado a conocer casi medio siglo más tarde, en 1968.

<sup>37</sup> Por aquellos días se había agudizado la tensión existente entre Chile y el Perú por causa de la situación pendiente en los departamentos de Tacna y Arica, al punto que el gobierno del Presidente Sanfuentes ordenó una movilización parcial de las Fuerzas Armadas y se despacharon contingentes militares a la zona norte. Felizmente la tensión no alcanzó su clímax y la calma retornó al país en medio de las acusaciones de la oposición al gobierno de haber fraguado una situación de peligro internacional con el exclusivo objeto de aprovecharla políticamente en beneficio de la candidatura presidencial que contaba con las simpatías de la administración. Esta singular situación pasaría a ser motejada, con sorna, como la "guerra de don Ladislao", por el ministro responsable de la movilización.

<sup>38</sup> De hecho el diario "El Magallanes" el principal y más antiguo del Territorio dejó de publicarse a contar de la fecha indicada y reapareció recién el 2 de agosto, sin darse explicación alguna sobre la suspensión y conteniendo una información muy escueta y breve sobre los sucesos.

<sup>39</sup> Los antecedentes sobre el suceso que acaecería el 27 de julio son, a pesar del tiempo transcurrido, parciales, oscuros y confusos. Ello hace excusables e inevitables las conjeturas.

He aquí una relación sucinta de los lamentables hechos.

En la noche del 26 de julio una treintena de obreros se encontraba reunida en el local de la Federación Obrera de Magallanes, probablemente preocupada por la situación que se vivía y montando por consecuencia guardia para prevenir algún desmán en contra de los bienes federales. En tanto así ocurría, tropa de carabineros, algunos militares y guardias blancos rodearon sigilosamente el edificio. Hacia las tres de la madrugada del 27 en circunstancias nunca aclaradas se produjo un tiroteo sostenido entre los que estaban dentro del local y la gente que se hallaba en el exterior. Al cabo de una hora poco más o menos los de fuera tomaron por asalto el inmueble.

*"Parece que un grupo numeroso de hombres enmascarados atacó la sede de la Federación Obrera con el propósito de destruir la imprenta en consideración a los artículos antipatrióticos y anárquicos recién publicados en su periódico bisemanario "El Trabajo." informaría después sobre el punto "The Magellan Times".*<sup>40</sup>

Prácticamente en simultaneidad con el asalto se inició un incendio que en pocos momentos abarcó los cuatro costados del edificio y que no pudo ser oportuna y eficazmente controlado por los bomberos, con resultado de la destrucción total de la propiedad federal y de dos o tres edificaciones contiguas.<sup>41</sup> A la mañana siguiente se encontraron tres cadáveres calcinados entre los escombros y otros dos en la calle, pero más tarde se aseveraría que el número de víctimas sólo entre los obreros alcanzó a 10 muertos y 17 heridos; también se supo de la muerte de un empleado policial y de heridos entre la tropa atacante, inclusive un oficial de ejército.

En tanto así ocurría en el teatro principal del suceso, algunas personas asaltaban el local de la imprenta del periódico "El Socialista", procediendo a golpear al administrador del mismo y a destruir las máquinas y empastelar los tipos.

En la mañana y encontrándose Punta Arenas en virtual estado de sitio, la población se impuso con estupor de éstos y otros hechos por corrillos, pues informaciones de prensa no las hubo controlados como estuvieron los diarios por la Gobernación. Los trabajadores declara-

ron la huelga general, razón por la que, además de otras, tropa de policía montada y carabineros patrulló alerta y controló sitios claves para impedir cualquier mitin, movimiento o desmán por parte de aquéllos.<sup>42</sup> En vista de la situación todos los establecimientos comerciales e industriales se mantuvieron cerrados. Durante la noche del 27 al 28 partidas armadas vigilaron en distintos puntos de la ciudad pues se temió por acciones de represalia de los obreros. De hecho en las noches siguientes se escucharon tiros aislados de tiempo en tiempo. Inclusive se informó sobre un intento de ataque a las bodegas de la importante casa mercantil Braun & Blanchard, donde se guardaba dinamita. La agresión fue rechazada por tropa de carabineros que custodiaba el sitio y capturados los atacantes.

*"Todo el asunto fue ejecutado energicamente y nadie sabe por quien",* escribió días después el empresario Rodolfo Stubenrauch a un amigo, aprobando lo obrado.<sup>43</sup> Sin embargo, con el correr de los días y las semanas el rumor incontrolable de la opinión pública insistiría en la existencia de una concertación entre las autoridades y el gran empresariado para reprimir la actividad obrerista. Los hechos fueron configurando aquella gravísima presunción: la presencia de tropa armada y agentes de la autoridad rodeando el local de la Federación; la obstrucción física comprobada que significó el retardo del auxilio de los bomberos y voluntarios de la Cruz Roja, y la falta de agua para apagar el fuego, circunstancia ésta que motivó un incidente dramático al afirmar el digno comandante del Cuerpo de Bomberos, don Juan Secul, al Prefecto de Policía, Aníbal Parada, que se suicidaría en su presencia si no daba la orden de abrir las válvulas del sistema de agua potable, que se encontraban cerradas, para permitir así el cumplimiento del deber bomberil. Por fin se supo de actos de violencia en contra de las personas de algunos dirigentes obreros, en los que intervino la fuerza policial.

¿Qué razones poderosas pudieron motivar el lamentable rigor de la represión antiobrera?

A falta de antecedentes oficiales valga la transcripción de la parte pertinente de una información proporcionada por "The Magellan Times" y que debiera tomarse como reflejo de

<sup>40</sup> Edición del 28 de julio de 1920.

<sup>41</sup> Rodolfo Stubenrauch, en carta privada comentando el suceso, afirmó que además del incendio se registró una explosión muy fuerte y que él mismo atribuyó a explosivos, municiones o bombas que los federados tenían en su sede. Información semejante contiene "The Magellan Times" en la edición señalada.

<sup>42</sup> Algunos "rojos", como los calificó el semanario mencionado, intentaron publicar un boletín informativo en la mañana del 27, aunque sin éxito. Por tal razón fueron arrestados por agentes de la autoridad.

<sup>43</sup> Carta a W. Rautenberg, de Valdivia, con fecha 29 de julio de 1920. (En Copiador de Cartas 14 junio 1920-2 agosto 1921, folio 101).

los sentimientos y pensamientos de autoridades y empresarios.

*"Entendemos —escribió en su edición del 4 de agosto— que las autoridades han descubierto que una formidable conspiración estaba siendo organizada por los líderes de la Federación. Las autoridades y los principales empresarios iban a ser asesinados y la ciudad saqueada. No podemos decir si se iba a imponer un régimen soviético. Sin embargo este plan fue abortado y la mayoría de los líderes fue arrestada; los que quedaron serán capturados dentro de uno o dos días".*

Si en efecto la Gobernación disponía de tan serios antecedentes, ¿por qué no se procedió a detener a los cabecillas e inspiradores anarquistas? ¿Por qué se usó de un rigor cruel e innecesario, doblemente si sólo pudo tratarse de presunciones?

Por cierto que el obrerismo no quedó exento de su cuota —y grande— de responsabilidad, respecto de lo sucedido antes y entonces, al dejarse llevar por hombres exaltados que hacían culto de la violencia, perturbadora en extremo para la estabilidad y la armónica convivencia social, equivocando un rumbo de aspiraciones legítimas.

Pese a la sordina con que se manejó el desgraciado suceso, no pudo evitarse que la conciencia pública acabara por tenerlo como un acto criminal que manchó a ejecutores e inspiradores y que llenó de vergüenza a Magallanes.

Como colofón de éstos y anteriores acontecimientos se prohibió toda actividad obrerista y se disolvió la Federación, varios de cuyos dirigentes y asociados más comprometidos escaparon hacia territorio argentino. Los acontecimientos de julio, por fin, hubieron de acarrear consecuencias en la administración territorial pues los mismos hicieron costar el cargo al gobernador Bulnes, sobre quien confluó toda la responsabilidad. Esta circunstancia administrativa expresaría además una consecuencia más profunda: el fin del entendimiento o maridaje, que de facto se había producido a lo largo de la década entre el gran empresariado y el gobierno territorial. Tal situación nunca más volvería a darse en el futuro pues la autoridad asumiría progresivamente el rol protagónico de árbitro que de suyo le compete entre los distintos sectores de la sociedad.

Con este triste suceso culminaría un doloroso si bien breve lapso histórico del acontecer magallánico, que tendría próximo eco en episodios sangrientos que agitarían los campos patagónicos argentinos durante los dos años siguientes.

Tras estos acontecimientos que dejaron una trágica experiencia como lo hemos señalado

antes (Martinić, 1972), hubo consenso general en cuanto a la responsabilidad compartida sobre los hechos por parte de los sectores en conflicto, que con sus actitudes habían contribuido a extremar las situaciones, y se hizo firme el propósito de la autoridad en orden a no dar lugar a su repetición. De tal manera pronto la calma pudo volver a los espíritus y la paz social retornó al Territorio.

Las consecuencias de los sucesos lamentables de 1918 a 1920 serían en el tiempo paradójicamente distintas a las que pudieron esperar los oscuros inspiradores de las acciones represivas. Tras la obligada calma que sobrevendría y a lo largo de la década de 1920, el recuerdo de las luchas y víctimas obreristas abonaría la gestación y surgimiento del espíritu de raíz socialista entre los trabajadores y en niveles populares de la población magallánica, que se manifestaría con fuerza a partir de la segunda mitad de los años 30 al disfrutar los habitantes de la plenitud de los derechos cívicos.<sup>44</sup>

#### *La génesis del regionalismo magallánico*

El origen del interesante cuanto singular fenómeno sociopolítico que fuera el surgimiento y desarrollo del regionalismo militante durante la década de 1930, debe situarse en estos años de fecunda vitalidad social.

Ignoramos cuando apareció o se hizo notar, pero no cabe duda que el regionalismo como expresión de afecto e identificación profundos con Magallanes, debe datar cuando menos desde los inicios del presente siglo, probablemente en los años siguientes a 1910. Para entonces la generación inmigrante, bien procediera de Chile o de otras regiones del país, bien desde Europa, se había habituado en general a la áspera condición natural de los territorios patagónico austral y fueguino, y había concluido aceptándola o tolerándola, aquerenciándose al fin con los mismos.

Unos y otros habían emigrado hasta el confín habitable más meridional del planeta movidos por la legítima aspiración de labrarse un porvenir mejor que aquel que podía brindarles el suelo del que eran originarios. Y así se

<sup>44</sup> Los antecedentes y apreciaciones que aquí se entregan sobre la cuestión obrera en estos inquietos años de la década de 1910, deben tenerse por preliminares, pues el presente capítulo es el primer trabajo historiográfico que en más de sesenta años ha abordado su consideración e interpretación. El tema, interesante y delicado de suyo, requiere de una exhaustiva y acuciosa investigación en las fuentes que puedan existir todavía —probablemente correspondencia privada—, y que una vez realizada y publicada permitirá hacer luz sobre uno de los momentos más sombríos de la historia social de Magallanes.

establecieron, con irrevocable voluntad de arraigo, pues paulatinamente fueron formando sus hogares trayendo a las esposas o novias, o encontrándolas en el medio social que contribuían a formar.

Por otra parte, prácticamente desde el momento mismo del arribo su laborioso afán estuvo presente para realizar cuanto trabajo se ofreciera o fuera menester. De ese modo, incansablemente y debiendo soportar no pocos sacrificios y penurias, la labor sumada de tantos emigrantes a lo largo del tiempo contribuyó individual y colectivamente al desenvolvimiento del territorio de Magallanes, y comenzó a exhibir testimonios admirables de estimulante progreso en lo económico y de civilizador adelanto en lo social. Unos aportaron inteligencia, iniciativa, conocimientos, pujanza conductora. Otros su esfuerzo físico, no menos valioso y apreciable. El resultado hubo de ser productivo y reproductivo, y con tanto afán se pobló el territorio, antaño mal afamado y yermo; se pusieron en explotación sus recursos naturales y se introdujeron otros de valor económico. Al fin, en un cuarto de siglo poco más o menos, la misérrima colonia penal de otrora, que el Estado casi a disgusto debía mantener, se transformó en un emporio de actividad económica, de bullente y creadora vida social y cultural, expresiones cabales de un territorio próspero y de indudable porvenir, que retribuía con creces a la nación lo que ésta le había dado.

Todo ello había sido la obra exclusiva del esfuerzo de cuántos habían venido a radicarse en el suelo magallánico, sin recibir ni reclamar del Estado más que el amparo generoso de sus libérrimas leyes. Lo demás había sido creado o traído por los propios habitantes.

De tal modo, entrado el siglo XX y según el mismo fue avanzando, y mientras por doquiera se advertían patentes las muestras de un incesante desarrollo económico y de una significativa vitalidad social, un genuino y legítimo orgullo fue naciendo en los habitantes pues "aquello" que todos veían y admiraban era parte de un gran esfuerzo mancomunado. Y tal sentimiento, sumado al cariño por la tierra austral que los había acogido, se fue acrecentando según corrieron los años, y que valorizó un estilo de convivencia social sencillo, democrático e igualitario, con aceptación de vivencias comunes, fue lenta y casi imperceptiblemente haciendo cobrar forma al regionalismo magallánico. Cuando a su tiempo fueron llegando los hijos, en éstos el sentimiento asumiría ya una raíz telúrica, y crecieron asimilando y cultivando el afecto por la tierra, su tradición y sus valores, compartiendo también

anhelos y esperanzas de progreso y bienestar para el porvenir. Y ese sentimiento natural, espontáneo y legítimo hubo de ser estimulado, como reacción, por las actitudes y criterios de los funcionarios públicos venidos de fuera.

Esta noción espiritual así incubada y aún subyacente en el ánimo de una sociedad que buscaba definir su perfil, o mejor su identidad, al concluir el período en consideración, maduraría durante los próximos años para brotar y crecer espléndida a la vuelta de una década y transformarse en militante con las mentes y voluntades de los jóvenes nacidos en los primeros años del siglo XX.

### *Conclusiones*

Aunque las etapas históricas no siempre aceptan ser enmarcadas en límites cronológicos precisos, puede afirmarse que al finalizar el año 1920 también alcanzaba término del período más fecundo e interesante del acontecer social de Magallanes y que hemos situado en el treintenio 1890-1920.

De hecho, en lo regional, una serie de circunstancias de variado tipo y grado de importancia permiten definir a esta época histórica como culminante y clave para entender el curso ulterior de Magallanes, señalada como estuvo por caracteres de gran vigor económico y estupenda vitalidad social y cultural, que configurarían la base fundamental de la evolución territorial, luego provincial y más tarde regional.

En lo económico, por una parte la expansión colonizadora había copado virtualmente todo el ecúmene disponible en el Territorio, poniéndolo en producción; y por otra, las actividades alcanzaron su máximo ritmo, nivel y diversidad considerando la inserción de Magallanes en el sistema productivo mundial.

En lo social, se produjo la gran fusión racial, la adaptación definitiva del hombre al medio natural y su identificación con el territorio, y coetáneamente se gestó la formación y premaduración, no sin convulsiones, de la entidad humanosocial con caracteres de tipicidad y singularidad, en medio de una notable fecundidad creadora.

En lo cultural, la inquietud espiritual que apareció por evolución y maduración en un medio proclive, provocó una tarea creadora variada y enriquecedora para el propio cuerpo social.

Si lo visto conforma la caracterización de los años clímax del período, la influencia de los aspectos económico y social, aquél principalmente, y su evolución consiguiente explican la declinación y término de la época.

La finalización de la etapa histórica en consideración y el advenimiento de nuevos tiempos económicos y sociales deben referirse coincidentemente y vincularse con el proceso de cambios que por entonces sacudía al país y al mundo.

En Chile el término de la década de 1910 no sólo señalaba el fin de la administración Sanfuentes en medio de agitaciones políticas y profundas inquietudes sociales que hacían prever —como en efecto ocurrió— la pronta conclusión del régimen parlamentario de gobierno y del predominio oligárquico en la conducción del mismo, sino el advenimiento de tiempos nuevos a través del ascenso y participación crecientes de la clase media en el manejo de los asuntos nacionales, expresado en el ideario y programa de la triunfante candidatura presidencial de Arturo Alessandri.

A escala mundial, el armisticio de noviembre de 1918 y con el mismo el anhelado término del conflicto sangriento iniciado el 14, había puesto fin a toda una bella época, y sus inmediatas y casi imprevistas secuelas sociales y políticas señalaban la irrupción violenta de nuevas formas radicalizadas de economía y organización social con el predominio del proletariado y del obrerismo militante. Está visto, además, que la Gran Guerra hubo de producir transformaciones de importancia en la relación económica entre las potencias industriales y los países proveedores de materias primas, entre ellos Chile y Argentina y, dentro de los mismos, las respectivas porciones de Patagonia suministradoras de lanas y carnes ovinas.

Ni el mundo ni Chile, entonces, serían lo mismo a partir de 1919-20.

Así Magallanes, a su turno, no pudo ser ajeno a estos influjos externos. Y donde primero hubo de manifestarse fue en su economía.

Como región productora de materias primas inserta en un sistema de división de la gran economía controlada por las naciones industriales de Europa, debió soportar las contingencias propias de tal dependencia. Al alcanzar el nivel primario clímax antes indicado la economía territorial agotó sus posibilidades de crecimiento dentro del sistema y al no poder mantener un ritmo constante de marcha como consecuencia de la crisis derivada del conflic-

to mundial y la etapa postbélica, inició hacia las postrimerías del período un proceso declinatorio que se haría más agudo después de 1920.

Súmense a esta circunstancia otras de menor grado tales como las consecuencias desfavorables derivadas de la implantación del régimen aduanero, que significó la pérdida progresiva de la hegemonía mercantil de Punta Arenas respecto de los territorios argentinos de la Patagonia; la apertura del canal de Panamá y sus efectos negativos en el tránsito ultramarino a través del estrecho de Magallanes; el traslado de capitales y poderes de decisión empresariales fuera del Territorio, en fin, y se tendrá una idea del conjunto de factores responsables de la declinación económica magallánica que era visible a todas luces hacia 1920.

En lo social, las tensiones de los tiempos finales del período, con sus naturales resabios y secuelas de una parte; y de otra, la desaparición, por muerte o alejamiento, de los pioneros fundadores y en muchos casos de sus descendientes; y la incorporación progresiva de profesionales y funcionarios de ajeno origen, agregaron factores de desarmonización y alteración, por retardo, en el ritmo de maduración de la sociedad magallánica.

Uno y otro conjunto de circunstancias permitirán la incubación de otro período azás interesante durante la década de los años 20, etapa transicional por la que el Territorio marchará todavía por obra de la inercia derivada del dinamismo de los años precedentes, hacia el reencuentro de los magallánicos con su identidad y destino.

Este nuevo período histórico que en general habrá de transcurrir entre 1931-32 y 1950-52, se señalará por la eclosión regionalista, la aparición de expresiones políticas de izquierda y la búsqueda y trazado de nuevos caminos de desarrollo económico, sobre la base fundamental de la subdivisión agraria y la incorporación de otros recursos naturales (carbón, petróleo); como por un afán constante de progreso social, a través de la convivencia democrática, la creciente participación política, la redistribución de la riqueza y la elevación de los niveles de vida, y el acceso a los bienes de la instrucción, la técnica y la cultura.

## APENDICE

## LA PRENSA EN MAGALLANES ENTRE 1893 Y 1920

| Nombre de la publicación                         | Período de aparición* | Lugar        |
|--|-----------------------|--------------|
| <i>El Precursor de El Magallanes</i>             | 1893                  | Punta Arenas |
| <i>El Magallanes</i>                             | 1894...               | "            |
| <i>La Razón</i>                                  | 1894-95               | "            |
| <i>El Porvenir</i>                               | 1896-98               | "            |
| <i>El Obrero</i>                                 | 1897-98               | "            |
| <i>La Prensa</i>                                 | 1898-1902             | "            |
| <i>El Sinapismo</i>                              | 1898                  | "            |
| <i>La Nación</i>                                 | 1899-1907             | "            |
| <i>Deutsches Wochenblatt</i>                     | 1899                  | "            |
| <i>El Chilote</i>                                | 1899                  | "            |
| <i>Don Palito</i>                                | 1899                  | "            |
| <i>La Aurora</i>                                 | 1899                  | "            |
| <i>The Punta Arenas Mail</i>                     | 1900                  | "            |
| <i>El Comercio</i>                               | 1900...               | "            |
| <i>El Precursor del Fueguino</i>                 | 1902                  | "            |
| <i>El Sacristán</i>                              | 1903                  | "            |
| <i>El Punta Arenas</i>                           | 1904                  | "            |
| <i>El Universal</i>                              | 1904                  | "            |
| <i>El Centinela</i>                              | 1904-05               | "            |
| <i>El Imparcial</i>                              | 1905-07               | "            |
| <i>La Polar</i>                                  | 1905-07               | "            |
| <i>La Democracia</i>                             | 1905                  | "            |
| <i>Male Novine</i>                               | 1905-06               | "            |
| <i>El 1º de Mayo</i>                             | 1905                  | "            |
| <i>Gold Fields Gazette Patagonian Advertiser</i> | 1906                  | "            |
| <i>Parish Notes St. James Church</i>             | 1906-07               | "            |
| <i>The Punta Arenas English Magazine</i>         | 1907-08               | "            |
| <i>La Unión Comercial</i>                        | 1907-08               | "            |
| <i>The Standart</i>                              | 1908                  | "            |
| <i>El Noticiero Comercial</i>                    | 1908                  | "            |
| <i>El Amigo de La Familia</i>                    | 1908...               | "            |
| <i>El Patagón</i>                                | 1908-09               | "            |
| <i>La Bandera</i>                                | 1908-16               | "            |
| <i>Chile Austral</i>                             | 1908-19               | "            |
| <i>Domovina</i>                                  | 1908-16               | "            |
| <i>El Independiente</i>                          | 1909                  | "            |
| <i>El Cinematógrafo</i>                          | 1909-13               | "            |
| <i>La Verdad</i>                                 | 1909                  | "            |
| <i>La Voz del Obrero</i>                         | 1909-10               | "            |
| <i>Adelante</i>                                  | 1909-12               | "            |
| <i>Boletín Meteorológico Salesiano</i>           | 1910...               | "            |
| <i>La Defensa</i>                                | 1910                  | "            |
| <i>La Idea Ilustrada</i>                         | 1910-11               | "            |
| <i>Novo Doba</i>                                 | 1910-11               | "            |
| <i>La Revista Teatral</i>                        | 1911                  | "            |
| <i>El Trabajo</i>                                | 1911...               | "            |
| <i>The Observer a Patagonian Fortnightly</i>     | 1911                  | "            |
| <i>El Cantaclaro</i>                             | 1911-12               | "            |
| <i>Dom</i>                                       | 1912                  | "            |
| <i>Rebelión</i>                                  | 1912                  | "            |
| <i>La Alborada</i>                               | 1912                  | "            |
| <i>El Chuncho</i>                                | 1912                  | "            |
| <i>El Dolor Proletario</i>                       | 1912                  | "            |
| <i>El Faro</i>                                   | 1912                  | "            |
| <i>La Unión (semanario)</i>                      | 1912-14               | "            |
| <i>La Unión (diario)</i>                         | 1912...               | "            |
| <i>Humanidad</i>                                 | 1912-16               | "            |
| <i>La Laucha</i>                                 | 1912                  | "            |
| <i>El Punta Arenas</i>                           | 1913-15               | "            |
| <i>La Flauta</i>                                 | 1913                  | "            |

| Nombre de la publicación   | Período de aparición* | Lugar        |
|--|-----------------------|--------------|
| <i>El Socialista</i>   | 1913-20               | Punta Arenas |
| <i>El Clarinete</i>  | 1913                  | "            |
| <i>La Revista Teatral</i>  | 1913                  | "            |
| <i>The Magellan Times</i>  | 1914...               | "            |
| <i>La Patria</i>   | 1914                  | "            |
| <i>El Eco de España</i>  | 1914-16               | "            |
| <i>El Eco de la Guerra</i>   | 1914-17               | "            |
| <i>El Conscripto Austral</i>                                       | 1914                  | "            |
| <i>Lovaina</i>   | 1915                  | "            |
| <i>El Independiente</i>  | 1915                  | "            |
| <i>La Idea</i>   | 1916                  | "            |
| <i>Jugoslovenska Domovina</i>                                      | 1916...               | "            |
| <i>Hispania</i>  | 1916-18               | "            |
| <i>La Semana</i>   | 1916-18               | "            |
| <i>Propaganda Comercial</i>  | 1916-18               | "            |
| <i>Programa Avisador de Carreras</i>                               | 1916                  | "            |
| <i>La Voz del Marino</i>   | 1917                  | "            |
| <i>La Razón Obrera</i>   | 1917                  | "            |
| <i>El Heraldo de Natales</i>                                       | 1917                  | Pto. Natales |
| <i>Sorpresa</i>  | 1917                  | Punta Arenas |
| <i>La Voz del Gráfico</i>  | 1917-18               | "            |
| <i>Ave de Paso</i>   | 1918                  | "            |
| <i>El Faro</i>   | 1918                  | "            |
| <i>Boletín Estadístico de Magallanes</i>                           | 1918-19               | "            |
| <i>Boletín de la Sociedad de Instrucción Popular de Magallanes</i> | 1918-20               | "            |
| <i>Mutualidad</i>  | 1918...               | "            |
| <i>La Necesaria</i>  | 1918                  | "            |
| <i>La Razón</i>  | 1918                  | "            |
| <i>La Razón</i>  | 1918-19               | Punta Arenas |
| <i>La Primavera</i>  | 1918...               | "            |
| <i>El Precursor de la Verdad</i>                                   | 1918                  | Pto. Natales |
| <i>Slobodna Jugoslavija</i>  | 19-18-19              | Punta Arenas |
| <i>La Semana Noticiosa</i>   | 1918...               | "            |
| <i>Los Previsores de Magallanes</i>                                | 1918...               | "            |
| <i>Boletín Municipal</i>   | 1918...               | "            |
| <i>Argos</i>   | 1919                  | "            |
| <i>El Chileno</i>  | 1919-20               | "            |
| <i>Mireya</i>  | 1919-20               | "            |
| <i>Lucifer</i>   | 1919                  | "            |
| <i>El Penequita</i>  | 1919                  | "            |
| <i>Domingo Savio</i>   | 1919                  | "            |
| <i>El General Bulnes</i>   | 1920...               | "            |
| <i>El Paria</i>  | 1920                  | "            |
| <i>La Paloma</i>   | 1920                  | "            |
| <i>Jugoslavenska Tribuna</i>                                       | 1920...               | "            |
| <i>El Deportista</i>   | 1920                  | "            |
| <i>El Atlético</i>   | 1920                  | "            |
| <i>El Sub-Oficial</i>  | 1920...               | "            |
| <i>Revista Industrial, Comercial y Ganadera de Magallanes</i>      | 1920                  | "            |

\* Los puntos suspensivos a continuación del año indican un lapso de publicación superior a 1920.

## FUENTES DE CONSULTA

## INEDITA

Copiador de Cartas. Lautaro Navarro Avaria. 1888-1907. Archivo Documentos Inéditos Instituto de la Patagonia.

Copiador de Cartas. (Particular) Rodolfo Stubenrauch. Volumen 21, julio 1918-3, marzo 1981 y volumen 14, junio 1920-2, agosto 1921. Id.

Correspondencia enviada Gerencia General Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego. Volumen 1919-26. Id.

Libro de Visitantes del Club Magallanes. 1898. Id.

Registro de Documentos Protocolizados. Notaría Pública de Punta Arenas. Año 1903. Id.

Historia de los yugoslavos en Magallanes. (Cuarto tomo manuscrito), Lucas Bonacić. Id.

Apuntes para la Historia de la Iglesia en Magallanes (Manuscrito). Pbro. Nibaldo Escalante Trigo.

## IMPRESA

ASOCIACION COMERCIAL E INDUSTRIAL DE MAGALLANES. 1919. Estatutos. Imprenta The Magellan Times. Punta Arenas.

BAYER, OSVALDO. 1972. "Los vengadores de la Patagonia Trágica". Editorial Galerna, Buenos Aires. Tomo I.

BONACIĆ D., LUCAS. 1943 y 1946. "Historia de los Yugoslavos en Magallanes". Imprenta La Nacional, Punta Arenas. Tomos II y III.

CLUB MAGALLANES. 1898. Estatutos. Imprenta "El Magallanes", Punta Arenas.

COLLADO, JULIO. 1918. "Guía Administrativa y Rol General de Comercio e Industria de Magallanes". Imprenta "Chile Austral", Punta Arenas.

CONTARDI, JUAN B. 1975. "La pequeña Babel magallánica 1888-1889". Museo de la Patagonia. Punta Arenas.

CHAPARRO RUMINOT, MANUEL. 1917. "Estudio Económico-Administrativo-Social del Territorio de Magallanes", Imprenta Chile, Santiago.

ENTRAIGAS, RAUL. 1945. "Monseñor Fagnano". Editorial S. E. I., Buenos Aires.

ESCOBAR, ANIBAL. 1922. "Los Británicos en Punta Arenas". Imprenta Moderna, Santiago de Chile.

GOMEZ GARCIA, AGUSTIN. 1914. "Viaje de un chileno a Magallanes en 1914". Imprenta Universitaria, Santiago de Chile.

GUERRERO BASCUÑAN, MARIANO. 1897. "Memoria que el Delegado del Supremo Gobierno en Magallanes don... presenta al Ministro de Colonización". 2º t. Imprenta y Librería Ercilla, Santiago de Chile.

FUENTES RABE, ARTURO. 1922. "Tierra del Fuego". 2º t. Imprenta Central E. Lambert, Valdivia.

LAFUENTE, HORACIO RAUL. 1981. "La Región de los Césares. Apuntes para una historia económica de Santa Cruz". Editorial de Belgrano, Buenos Aires.

MARTINIĆ B., MATEO. 1971. "José Nogueira, primer pionero y hombre de fortuna de Magallanes, a la luz de papeles inéditos". *Ans. Inst. Pat.* 2:42-75. Punta Arenas.

— 1972. "Magallanes síntesis de Tierra y Genetes". Editorial Francisco de Aguirre. Buenos Aires y Santiago de Chile.

— 1973. "Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900". *Ans. Inst. Pat.* 4:5-69. Punta Arenas.

— 1974. "Reconocimiento geográfico y colonización de Ultima Esperanza 1870-1910". *Ans. Inst. Pat.* 5:5-53. Punta Arenas.

— 1975. "Origen y desarrollo de la inmigración extranjera en Magallanes 1870-1890". *Ans. Inst. Pat.* 6:5-41. Punta Arenas.

— 1976. "Los Españoles en Magallanes". Hersaprint. Punta Arenas.

— 1976. "La ganadería lanar en Magallanes en su primer cuarto de siglo, 1877-1902". *Anuario Corriedale de Magallanes-Chile*. Punta Arenas.

— 1977. "La Inmigración Yugoslava en Magallanes". Hersaprint. Punta Arenas.

- 1978. "Los Alemanes en Magallanes". Serie Monografías, Instituto de la Patagonia. Punta Arenas.
- 1978. "Exploraciones y colonización en la Región Central Magallánica 1853-1920". *Ans. Inst. Pat.* 9:5-42. Punta Arenas.
- 1979. "La política indígena de los gobernadores de Magallanes 1843-1910". *Ans. Inst. Pat.* 10:7-58.
- 1980. "Patagonia de ayer y de hoy". Talleres Gráficos Juan Buvinić. Punta Arenas.
- 1980. "Ocupación del ecúmene de Magallanes, 1843-1930. La colonización de las áreas marginales". *Ans. Inst. Pat.* 11:7-46. Punta Arenas.
- 1982. "Cincuentenario del regionalismo magallánico" "*La Prensa Austral*", ediciones del 10 y 11 de marzo. Punta Arenas.
- 1982. "*La Tierra de los Fuegos*". Artegraf. Punta Arenas.
- NAVARRO AVARIA, LAUTARO. 1908. "Censo Jeneral de Población i Edificación, Industria, Ganadería i Minería del Territorio de Magallanes". 2º t. Imprenta "El Magallanes". Punta Arenas.
- OJEDA, LUIS A. 1919. "Los sucesos de Ultima Esperanza ocurridos en Puerto Borjes y Natales el 23 de enero de 1919". Soc. Imprenta "Chile Austral". Punta Arenas.
- POLAKOVICH, STEFAN. 1981. "La soledad étnica en la obra de Martin Kukucin. La suerte de los croatas en Punta Arenas". *Studia Croatica*, vol. 82-83:168-175. Buenos Aires.
- S./AUTOR. 1969. "80 años 1ª Compañía de Bomberos Punta Arenas". Imprenta Aurora, Punta Arenas.
- SCARPA, ROQUE E. 1977. "La desterrada en su patria". 2 t. Editorial Nascimento. Santiago.
- ZAMORA M., ENRIQUE. 1975. "Evolución urbana de Punta Arenas. Crecimiento entre 1848 y 1975". *Ans. Inst. Pat.* 6:61-92. Punta Arenas.
- ZORRILLA, MANUEL. 1909. "Guía de Magallanes 1909". Imprenta "El Magallanes", Punta Arenas.
- 1925. "Magallanes en 1925". Imprenta "El Magallanes", Punta Arenas.

#### DIARIOS Y PERIODICOS

"CHILE AUSTRAL". Punta Arenas. Ediciones del primer al tercer trimestre de 1910; primer a cuarto trimestre de 1911 y abril-junio de 1918.

"EL AMIGO DE LA FAMILIA". Ediciones completas 1908-10; 1913-1920.

"EL COMERCIO". Punta Arenas. Ediciones del segundo semestre de 1914.

"EL DIARIO ILUSTRADO". Santiago de Chile. Suplemento de fecha 21 de noviembre de 1920.

"EL MAGALLANES". Punta Arenas. Ediciones de enero-diciembre de 1899; primer trimestre de 1919; tercer trimestre de 1920; y 27 de julio de 1968.

"EL TRABAJO". Punta Arenas. Números 1 (1911) a 254 (1917).

"LA RAZON". Punta Arenas. Ediciones completas (números 1-49) 1918-19.

"THE MAGELLAN TIMES". Ediciones enero-septiembre de 1916; enero-junio de 1919 y julio-diciembre de 1920.